

EL FACTOR

ANIMAL



Eduardo Mercer Alsina

El Ser Humano siempre ha tendido a suponerse más importante de lo que realmente es.

Creía que la Tierra era el centro del Universo. Cuando abandonó su orgullo, descubrió que la Tierra era una mota de polvo en el Infinito. Al comenzar a observar la Realidad con Humildad, acarreó OBJETIVIDAD a sus observaciones, y así aparecieron las inconmensurables posibilidades de Conocimiento sobre el Universo y el Cosmos de las que hoy disfrutamos.

Fue un CAMBIO DE PARADIGMA.

La verdadera naturaleza del ser humano no es la que creemos. Desconocemos hasta qué punto maneja nuestra conducta. Este desconocimiento hace que malinterpretemos nuestros derechos y obligaciones, lo que influencia nuestro comportamiento individual y social.

Este libro, no teórico sino esencialmente empírico ("Una Novela Iniciática que resume más de ocho años de investigación", como lo define el autor) plantea hoy otro cambio de Paradigma.

Un nuevo Paradigma. Una nueva manera de que el Ser Humano se observe a sí mismo. Para comprender y comprenderse. Para igualarnos. Para dar oportunidad a los "defectuosos", demostrando que realmente no lo son porque todos lo somos. Para elevarnos como individuos, como sociedad y como especie.

Uno que permita conquistar y descubrir el espacio interior, el verdadero Espíritu Humano que late sepultado bajo el Factor Animal, a la espera de ser liberado. Quizás, la última gran frontera por atravesar.

En este libro de investigación planteado en formato novelado, se introduce al Lector a este nuevo Paradigma y se le brindan las herramientas necesarias para que pueda corroborar por sí mismo los resultados planteados.



Eduardo Mercer Alsina

El Factor Animal

Un viaje hacia los orígenes y causas
de la conducta Humana

Mercer Alsina, Eduardo

El factor animal / Eduardo Mercer Alsina. -
1a ed. - Ituzaingo : Eduardo Mercer Alsina, 2016.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-987-42-1287-0

1. Investigación. 2. Sociología. 3. Conducta Social. I. Título.
CDD 301.072

Fecha de catalogación: 01/07/2016

Contenido y corrección: Eduardo Mercer Alsina
Ilustraciones de tapa e interiores: Kevin Mercer Alsina

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso y hecho en Argentina

Printed in Argentina

© 2016 Eduardo Mercer Alsina

e-mail: factoranimalismo@gmail.com

ISBN 978-987-42-1287-0

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el
diseño de la tapa e ilustraciones exteriores e interiores, puede ser
reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún
medio, ya sea eléctrico, informático, químico, mecánico, óptico, de grabación
o de fotocopia, sin permiso previo del autor.

Prólogo

Hay un gran TIRANO que maneja nuestras vidas.

No se trata de un tirano "externo", de una persona o de un gobierno, sino de uno INTERNO, FISIOLÓGICO, inherente a nosotros como especie.

Uno que TIRANIZA NUESTRA CONDUCTA, aún contra nuestra voluntad y contra nuestros propios intereses.

Un tirano que es parte de nosotros y que ha instaurado una tiranía perfecta. Porque las tiranías más “eficientes” son aquellas que no son advertidas por los esclavizados, aquellas de las que no se tiene conocimiento pero están, aquellas que son tan obvias y evidentes pero tan poderosas y dominantes, que quienes las padecen creen que es imposible que fuerzas esclavizadoras de tal magnitud puedan existir.

Poderosos, débiles, mujeres, hombres, jóvenes y no tanto, todos por igual, albergan a este tirano, y en mayor o menor grado son sus títeres y viven sufriendo sus caprichos y vaivenes.

El gran poder de este tirano reside, justamente, en que no tenemos ni la menor idea de que existe. Nuestra falta de Humildad nos impide detectarlo. Al no saber que existe, por lo

tanto, no hacemos nada para contrarrestarlo. Y como siempre sucede, ante la pasividad (el “no hacer nada”) de las víctimas potenciales, el victimario aparece.

Los seres humanos, sin embargo, tenemos la percepción de las manifestaciones de este tirano, y hemos tomado algunas acciones para contrarrestarlas. Las leyes y las religiones, por ejemplo, han aparecido para aplacar las acciones de este tirano, aunque sin mucho éxito.

Porque a pesar de que intuimos que existe, de que percibimos su influencia, desconocemos su causa, su origen, el motor que lo impulsa.

En este LIBRO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA presentado en formato de Novela, el autor, resumiendo más de ocho años de trabajo ininterrumpido, probará EMPÍRICAMENTE que con cuatro o cinco conceptos sencillos de explicar y de entender, que pueden observarse a simple vista, es posible explicar las causas de la inmensa mayoría de las actitudes, acciones y trastornos del Ser Humano.



Agradecimientos

A Brian Mercer Alsina y a Lourdes Godoy, por haber colaborado en la tediosa tarea de transcribir decenas de grabaciones de audio a texto.

A Kevin Mercer Alsina, por las ilustraciones y el arte de tapa.

Al Obispo Luterano Manuel Acuña, por su ofrecimiento desinteresado de participar en un Congreso por él organizado, ya que con su llamado telefónico me dio el empujón final para concluir este libro, cuya existencia él ignoraba por completo.

A Sofía y a Agustín Mercer Abad, por ser los primeros niños en aprender los conceptos del Factoranimalismo, y por la natural manera en que los comprendieron y comenzaron a aplicarlos.

Y finalmente a Inés Graciela Abad, el ser vivo más bueno que conozco, por su apoyo a través de tantos años de escucharme hablar del Factor Animal, y por soportar que a cualquier hora del día, de la noche o de la madrugada, yo me retirara a grabar las ideas y conceptos que, de repente, aparecían en mi mente como un alud incontrolable que debían, sí o sí, ser registrados.

Introducción

Este libro no es una novela común. Es lo que comúnmente se denomina "Novela Iniciática", es decir, un texto novelado cuya finalidad es introducir al lector en un concepto nuevo. A tal punto lo considero así, que estuve a punto de llamar al libro "El Factor Animal: Otra Novela Iniciática"; pero no lo hice porque, aunque gracioso, el título me pareció despectivo para con tantos años de trabajo e investigación que he invertido.

Entonces, como Novela Iniciática, no busca ser una "linda obra de arte" sino transmitir Conocimiento, el resultado de casi (a esta altura) 8 años de investigación y desarrollo.

No un conocimiento esotérico, mágico o misterioso, "indescifrable", sino todo lo contrario.

Un conocimiento palpable, diario y muy real, inherente a nosotros mismos como especie.

Elegí el formato novelado para transmitirlo no porque sea el más sencillo de escribir ni para que "atrape" al Lector, sino porque, en una novela, el Lector tiene la experiencia de "vivir" el relato. Lo experimenta. Y es sólo a través de la experiencia que las personas aprenden.



¿Por qué es así? En este libro lo descubrirá.

Como también descubrirá por qué algunas personas son maleducadas, otras egoístas, otras incapaces de elegir a la pareja adecuada, otras depresivas, otras exitosas. Y cómo, una vez conocida la causa, es posible modificar estas conductas, con algo de esfuerzo. Pero no mucho; sólo el necesario, sumado a las ganas de mejorar.

Valorar a un libro no por su capacidad de transmitir conocimiento sino por las sensaciones que despierta en el Lector, es uno de los errores en que usualmente incurrimos, y hace que libros tremendamente valiosos terminen en las mesas de saldos, mientras que libros terriblemente dañinos que sólo tratan de sexo, violencia, desencuentros y tragedias sean éxitos comerciales, "best sellers".

Como ya debe de estar sospechándolo, en este libro también Ud. aprenderá las razones por las que esto sucede.

Le deseo suerte y paciencia. Sólo le pido que deje de lado sus creencias. No sus creencias religiosas, sino lo que Ud. cree sobre sí mismo. Recuerde que "Creer es dar por cierto o por falso a algún concepto, sin tener pruebas suficientes de que así sea".

Encare la lectura con ánimo investigativo y espíritu de aventura. Vacíese de preconceptos, aunque sea por un ratito. Recuerde que para poner cosas nuevas en un cajón, primero hay que retirar las cosas viejas.

Nos encontramos al final del libro.

Capítulo 0 - Antes del primer encuentro

—Buen día Karina, ¿alguna novedad?

—Buen día Fernando, lo está esperando desde hace un rato la persona que le recomendó su amigo Diego.

—Ah, sí, el de la "idea revolucionaria"... Qué puedo hacer, Diego es un amigo del alma, no le podía decir que no...

— ¿Lo hago pasar al consultorio?

—Sí, pero te pido que en más o menos media hora me vengas a ver y me digas... no sé... que tengo una llamada urgente de un paciente. ¿De acuerdo?

—Sí, entendido.

Capítulo 1 - Primera sesión

—Buen día, soy el licenciado Fernando Espíndola.

—Mucho gusto, soy Xeitl. Gracias por recibirme.

—No me agradezca a mí, agradézcale a Diego, nuestro amigo en común, que me insistió tanto para que lo escuchara. Es un amigo de toda la vida y no pude negarme. Bien, Ud. dirá.

—Bueno, no sé si Diego le habrá adelantado algo sobre el tema...

—Sí, me ha dicho que usted ha desarrollado una "teoría", por llamarla de alguna manera, que a él le ha servido muchísimo para resolver algunos conflictos personales y familiares, incluso laborales. Respeto muchísimo a Diego, y me ha despertado curiosidad el hecho de que él estuviera tan entusiasmado con este tema. Por eso está usted acá hoy.

Espíndola no pudo ocultar un pequeño gesto de disgusto. Xeitl lo notó, pero ignorándolo, continuó.

—No diría que es una "teoría", más bien todo lo contrario, se trata de algo bien empírico, de algo que fue surgiendo de la

observación, de la experiencia, de experimentar, en cierta manera...

—Quédese tranquilo, conozco bien el concepto de "empírico".

—Bien, entonces continúo. Como le estaba comenzando a explicar, a partir de haber observado algunas conductas de las personas que me llamaban la atención, se fueron... no sé cómo decirlo... revelando conceptos.

— ¿Revelaciones??? —interrumpió Espíndola con una sonrisa entre sorprendida y burlona—. ¿Algún mensaje de Dios, alguna señal divina?

— ¿Por qué tendría que ser divina? —respondió Xeitl con calma, viendo que se avecinaba una de las cosas que más le apasionaban, un "duelo de ideas"—. La historia está llena de revelaciones que no han sido catalogadas como de intervención divina, aunque realmente nadie está facultado para determinar la divinidad de una revelación. Nadie puede decir con fundamentos valederos, si un hecho ha sucedido con la intervención de la Divinidad, o sin ella.

—Es cierto, depende de lo que uno crea.

—Exacto. ¿Y qué es creer, sino estimar a algo como verdadero, basándose en hechos no del todo comprobables ni posibles de corroborar? Y recordemos que las creencias de hoy, lo que todo el mundo da por sentado, posiblemente mañana sean dignas de burla.

— ¿Le parece?

Xeítl lo miró fijamente y le respondió.

—Hace 2700 años atrás, todo el mundo sabía que la Tierra descansaba en los hombros de Atlas, y que cada vez que la pasaba de un hombro al otro, sucedían los terremotos. Hace 1600 años, todo el mundo sabía que el Sol giraba alrededor de la Tierra. Hace 700 años, todo el mundo sabía que la Tierra era plana. Lo que todo el mundo sabe hoy, mañana puede quedar hecho trizas.

—Que buen punto de vista. Notable.

—Me alegra que le haya gustado.

—Muy bien, me sorprendió con la guardia baja, pero no me respondió lo que le pregunté sobre sus "revelaciones".

—Las revelaciones suceden, no importa qué es lo que las dispara. Cuando a Newton le cayó la manzana en la cabeza, estando sentado bajo unos manzanos en el jardín de su casa, ese hecho le disparó algo, una idea, un concepto mientras estaba en actitud contemplativa, y ahí se preguntó a sí mismo: ¿Por qué una manzana siempre cae perpendicularmente al suelo? Fue una revelación. No sé si fue Dios o si fue el traumatismo de cráneo, pero la idea apareció.

—Bueno, pero Newton era un científico que...

— ¿Está Ud. tan seguro? —le interrumpió Xeítl—. ¿Sabe lo que se dice de Newton?

—No. Cuénteme.

—Que no se sabe bien si Newton fue el primer científico o el último mago. Si los estudios que realizó Newton se midieran por cantidad de hojas, por cada hoja que Newton escribió sobre Física Clásica, el mismo Newton escribió 50 hojas más sobre Alquimia y Teología. No evaluaba si el Conocimiento era de tal o cual rama u origen; para él, el Conocimiento era uno solo, y punto. No discriminaba entre conocimiento "respetable" y conocimiento "vulgar".

—Interesante, pero me parece que nos desviamos bastante del objetivo de esta reunión, ¿no le parece? ¿Por qué no me cuenta acerca de su teoría? Perdón, de su "revelación".

Otra vez aparecía el tono entre burlón y fastidioso. Sin amilanarse, Xeitl continuó exponiendo.

—Me parece bien, aunque no me gusta definir así... "revelación"... a este nuevo concepto. Tampoco... tampoco sé muy bien cómo definirlo. Si como un concepto, como un principio o una rama filosófica... —Hizo una breve pausa, levantó la vista de lleno hacia los ojos de Espíndola y disparó.

— ¿Qué es la psicología? ¿Es una ciencia?

Fernando lo miró sorprendido.

—La psicología es una ciencia, antigua por cierto. Se dice que la primera vez que se utilizó la palabra "Psicología" para definirla como disciplina, fue alrededor del año 1500, en una obra del autor Marko Marulic. Sí, es una ciencia.

—Bueno, esto que vengo a contarle, entonces también podría definirse como una ciencia, o una rama de la psicología, pero

más sencilla que la psicología tradicional, más fácil de aplicar y más fácil de emplear como herramienta por parte de cualquier persona sin necesidad de preparación alguna. Es más, aprendidos los pocos conceptos básicos, también sería una poderosísima herramienta de autoayuda, ya que no utiliza conceptos difíciles de entender, sino todo lo contrario, utiliza...

—Espere un momento y disculpe la intromisión —interrumpió Espíndola—. ¿Usted dice que este... digamos... su "concepto", puede cambiar la manera de ver la psicología? ¿No le parece que está volando demasiado alto? Mire que mi tiempo es valioso y no lo quiero perder en estupideces.

Xeiti se irguió rápidamente en su asiento, y ya con tono apasionado, interrogó al psicólogo.

—Contésteme. Si Ud. abre un cadáver humano, lo destripa y lo analiza, ¿puede encontrar el corazón, los pulmones o el bazo?

—Por supuesto que sí.

—Ajá. Y dígame, ¿puede encontrar el ego, el subconsciente o el inconsciente?

—Que pregunta absurda, por supuesto que no. Esos son elementos de la psiquis humana —respondió.

— ¡Error! —Algo parecido al triunfo brillaba en los ojos de Xeiti—. No son elementos DE la psiquis; son elementos de un MODELO que se armó para explicar el funcionamiento de la psiquis humana y para poder analizarla y predecir su comportamiento. No se abre un cerebro con un bisturí y se puede ubicar al ego o al inconsciente. Porque en verdad, ni el

ego ni el subconsciente ni el inconsciente existen, y para poder utilizarlos como herramientas para terapias, la persona primero debe hacer toda una construcción mental para entender de qué se trata. Y aún cuando lo haya entendido, le costará horrores poder utilizar estas herramientas, porque no puede experimentarlas. Y si algo no se experimenta, si no se vive la experiencia de ese “algo”, difícilmente puede aceptarse y hacerse carne en la conducta.

— ¿Y en base a qué dice Ud. esto último, que no es posible aprender si no es a partir de la experiencia?

—En base a este nuevo concepto que vine a explicarle, y a la experiencia propia y ajena. ¿Por qué cree que existe el dicho "La letra con sangre entra"? Piénselo un poquito. Las personas aprenden de la experiencia. De la palabra, pocas veces. A lo sumo obedecen porque no les queda más remedio; pero sin estar convencidas. Mi concepto —esta vez Xeitl hablaba con un dejo pequeño de orgullo y de calma— explica y justifica las razones de que esto suceda.

En ese punto de la conversación, Espíndola se revolvió entre nervioso y (casi) exasperado en su sillón.

—Pero dígame, ¿qué me está queriendo decir? ¿Que su "concepto" explica todas y cada una de las facetas de la conducta humana? ¿Y que emplea, digamos, un modelo "palpable", un modelo que puede apreciarse directamente a través de los sentidos?

Xeitl lo miró con calma e hizo una pausa antes de responder. Se dio cuenta de que a su interlocutor le había picado el "bichito de la curiosidad", y de que ahora tenía toda su atención.

—Exactamente, Ud. lo acaba de resumir en forma brillante. Las herramientas de mi "modelo", como usted lo llama, pueden ser vistas, escuchadas, olfateadas, percibidas a partir de la observación de la Naturaleza. Las herramientas que usa pueden, diría, hasta tocarse, experimentarse, palparse, a diferencia de las herramientas tradicionales de la psicología. ¿O alguien puede decir de qué color es el ego, o qué forma tiene el inconsciente, o cuánto pesa el subconsciente? Como le dije antes, no se abre un cerebro con un bisturí y se puede ubicar al ego o al inconsciente. Son conceptos abstractos que no se pueden percibir por medio de los sentidos, no se pueden experimentar. Las herramientas de mi "concepto", sí. Y si se las puede percibir a través de los sentidos, se las puede experimentar; y si se las puede experimentar, se las puede comprender plena y fácilmente. Y si se las comprende, se las puede utilizar con increíble facilidad.

—Usted cree firmemente en esto que me está contando, ¿no? Digo, por la vehemencia con que lo expone.

—No —le respondió Xeitl—. Yo no creo en nada, yo observo, experimento y saco conclusiones. Es parte de mi formación (o deformación) universitaria en ingeniería. Mentalidad científica desapasionada.

—Pero Ud. se está apasionando mientras me habla...

—Me apasiono con lo que ya he descubierto y corroborado y aplicado con éxito, no me apasiono con lo que supongo que VOY a descubrir o ME PARECE que podría ser cierto. Si se quiere ser objetivo hay que dejar la fe de lado, ¿no le parece?

—Por supuesto, totalmente de acuerdo. Pero hace ya casi media hora que estamos hablando y todavía no me contó nada acerca de la naturaleza de su teoría... perdón, de su concepto.

—Bueno, a ver... por dónde empezar...

En ese momento se abrió la puerta de la habitación y entró la recepcionista para cumplir con la directiva recibida.

—Discúlpeme Fernando, pero tengo en línea al señor Ramírez, dice que es una urgencia y que necesita hablar ya mismo con Ud.

—Gracias Karina, decile que se quede en línea que ya lo atiendo.

Espíndola se volvió hacia su interlocutor, lo miró pensativo por un momento y se reclinó en el respaldo.

—Se nos acabó el tiempo, mi amigo —dijo— pero me interesa seguir con esta charla. Y le propongo lo siguiente: encontrarnos mañana a esta misma hora, para que Ud. pueda terminar de contarme sobre su "concepto".

—No lo tome a mal, licenciado, ni como un exceso de confianza, pero preferiría que fuera tomando este conocimiento de a poco. No es un capricho, es que el ser humano sólo aprende y comprende a través de la experiencia, y me parece adecuado que Ud. vaya adquiriendo este conocimiento de a poco, en forma semanal, para que durante la semana vaya "experimentando" lo aprendido. Y aparte, por cuestiones laborales, sólo podría venir a verlo una vez por semana.

—Perdón, pero... ¿en base a qué Ud. afirma todo esto de que el ser humano aprende sólo de la experiencia? —Espíndola parecía estar a punto de comenzar a refunfuñar.

—En base a esto que Ud. llama mi "concepto", licenciado. Este concepto demuestra que el ser humano está entrenado y acostumbrado a aprender desde la experiencia, y que toda otra forma de aprendizaje es, por decirlo de alguna manera, poco efectiva, por no decir casi ineficaz.

— ¿Y entonces, qué me propone?

—Si le parece bien, podemos pautar nueve encuentros más de treinta o cuarenta minutos cada uno, una vez por semana. Por supuesto que estoy dispuesto a pagarle, como si se tratara de sesiones normales. Prefiero pagarle porque sé que su tiempo vale, y también sé que su opinión será certera. Su prestigio lo precede.

Espíndola lo pensó por unos instantes, y luego asintió con la cabeza.

—Entonces nos vemos la semana próxima, licenciado. Y le agradezco muchísimo su atención —respondió Xeitl mientras se incorporaba y se dirigía hacia la puerta.

—Una sola cosa más antes de que se vaya. ¿Tiene alguna denominación, algún nombre para este "concepto" suyo?

—Sí —le respondió—. Lo llamé "Factoranimalismo". En inglés lo llamaré "Animalfactorology"—continuó Xeitl sonriendo y buscando una sonrisa cómplice en el rostro de Espíndola. Pero la

sonrisa no apareció en su interlocutor, que continuó preguntando.

— ¿Factoranimalismo? ¿Y por qué?

— La semana que viene le cuento.

Capítulo 2 - Averiguando "por afuera"

—Buen día Diego, ¿podés hablar?

—Fernando, qué sorpresa, tan temprano. Sí, decime.

—Mirá, te llamo porque dentro de un rato viene de nuevo a verme el tipo que me recomendaste, y quería preguntarte... ¿Este tipo es confiable? Digo, porque la verdad, a mí no me cierra, no me convence.

—Y sí, imaginate que si me atreví a recomendártelo es porque es una persona de mi confianza.

—No, me expresé mal. Digo, ¿es confiable esto que él dice haber "descubierto"? ¿No estoy perdiendo el tiempo con esto del "Factoranimalismo"? ¡Fijate que hasta le puso nombre! ¡Factoranimalismo!!! Y aparte... ¡le puso nombre en inglés! Me parece que este tipo...

—Mirá, a mí me sirvió y muchísimo. Gracias a él se me terminaron los ataques de pánico.

— ¿Te curó los ataques de pánico?

—No, en realidad no me los curó, el Factoranimalismo me enseñó a entender por qué los tenía, la razón por la que aparecían. No me explicó qué los causaban, yo conocía las causas, aprendí las razones por las que yo reaccionaba con ataques de pánico ante las causas. Y una vez que entendí eso, al saber por qué aparecían, los trascendí.

— ¿Los trascendiste? ¡Qué palabrita moderna!!! No me digas que te metiste en esto de la Metafísica y la "New Age".

—No, no te burles. Te lo digo en otras palabras. Al conocer la causa REAL, dejé de darle importancia al pánico, dejé de prestarle atención cuando aparece. Sigue apareciendo, pero como conozco la parte de mí que lo causa, ya no me afecta. Y lo mismo me sucedió con eso de que a veces tenía miedo de salir a la calle.

—Mirá vos, parece que funciona, según tu opinión.

—Según mi experiencia. Y sí, funciona, por eso te lo recomendé. Ah, y me olvidaba de decirte, también me sirvió para mejorar mi matrimonio; no más discusiones en casa, no más arrebatos, no más platos volando por el aire, no más puñetazos en las paredes.

— ¿Todas estas "mejoras" por esta... cosa? ¿Todo por este concepto "factoranimalístico"? No lo puedo creer, disculpame. No puede ser que lo que soluciona un ataque de pánico o una fobia, también soluciona problemas maritales. ¿Cómo puede ser? ¿Y a tu esposa también le funcionó?

—Sí, a ella también le sirve.

—Bueno, todavía sigo escéptico al respecto, pero si hay resultados prácticos... no sé, me da curiosidad. La verdad es que hoy pensaba decirle que no viniera más, pero si a alguien como vos le sirvió, voy a continuar una par de encuentros más, a ver qué pasa.

—Seguí escuchándolo, tenele paciencia, aceptá la manera en que te lo va a ir contando, tiene sus razones para hacerlo así. Aparte, ¿qué tenés que perder? A lo sumo algo de tiempo. Pero prestale atención, y hasta el final, haceme caso. ¿Vos conocés la frase que dice "No termina hasta que se termina"? Bueno, dale una oportunidad, escuchalo hasta que termine y después harás tu evaluación. Te aseguro que, al final, te vas a encontrar con que la oportunidad te la estuviste dando a vos mismo.

—Bien, si vos lo decís, voy a hacerte caso. Aparte me está pagando la consulta, así que de paso gano dinero.

—Entonces —le respondió Diego— negocio redondo. Bueno, tengo que ir a programar, que esta nueva aplicación no se va a escribir sola. Te mando un abrazo.

—Esperá un momentito —se apresuró Espíndola—. Me dijo que su nombre es Xeitl, y no le pregunté acerca de eso por un tema de educación. Pero Xeitl... ¿Xeitl es su apellido?

Se escuchó a Diego reír del otro lado del teléfono.

—Digamos que sí, o que no. Quizás en algún momento te lo quiera contar, y si no lo hace tendrá sus razones. Menos averigua Dios y perdona, ¿no?

—Tenés razón —respondió Espíndola—. Te dejo que en cualquier momento llega el señor Xeitl. ¡Muchas gracias!!! Un abrazo.

Dejó el celular sobre su escritorio, le pidió a la recepcionista que hiciera pasar a Xeitl en cuanto llegara, y se sentó a saborear su té.

—Veremos cómo sigue esto... —pensó.

Capítulo 3 - Pizza para el alma

—Hola, adelante, tome asiento.

—Buen día Fernando. ¿Puedo llamarlo Fernando?

—Por supuesto, no hay ningún problema. Bien. Comencemos, a ver si podemos entendernos.

—Sí, pero... Sucede que venía pensando que ésta no es la mejor manera para que yo... para que Ud. comience a aprender sobre el Factoranimalismo. Hay grabaciones que...

— ¿Grabaciones?

—Sí, cada vez que "me venía" alguna idea a la cabeza, la grababa en mi celular. Así fui documentando lo mejor que pude lo del Factoranimalismo.

—Ajá. Y dígame, ¿son muchas grabaciones?

—Y sí, imagínese que vengo grabando desde el año 2008 y ya estamos en el 2015 y continúo grabando...

—Pero, mi amigo, ¿Ud. pretende que yo me ponga a escuchar grabaciones diarias que Ud. viene realizando desde hace más de siete años? ¿No le parece que me llevaría demasiado tiempo?

—Sí —respondió Xeitl, mirando al vacío con aire dubitativo—. Pero sería la mejor manera. Yo ya estoy transcribiendo las grabaciones, podría ir leyéndolas de a poco. Estoy seguro de que la mejor manera de aprender sobre el Factoranimalismo es, justamente, escuchar las grabaciones, o leerlas, porque de esa manera se puede seguir el hilo del razonamiento y los hechos con que el Factoranimalismo se fue construyendo.

—Mire, vamos a hacer una cosa: Ud. me cuenta ahora lo mejor que pueda, y si me resulta interesante el tema, me comprometo a leer las grabaciones transcritas una vez que las tenga listas. ¿Le parece bien? Es todo lo que puedo ofrecerle.

—Me parece bien, licenciado, y se lo agradezco. Bueno, ¿comenzamos entonces?

—Cuando Ud. quiera —respondió Espíndola.

Xeitl tomó un respiro, se restregó las manos, se acomodó en el sillón tirando el cuerpo un poco hacia adelante, y comenzó a hablar.

—Por dónde empezar...

— ¿Si empieza por el principio?

—Tiene razón —respondió Xeitl sonriendo—. Bueno, por el año 2007 yo trabajaba en una empresa en la que una de mis tareas era realizar tareas de instalación y mantenimiento de

pantallas de video de gran tamaño. Son equipos algo complejos que requieren conocimiento de computación y redes, de electrónica y de video, pero también requieren el toque artesanal, ya que el montaje y ajustes periódicos son bastante delicados, a pesar de tratarse de pantallas que pueden medir 6 metros de ancho y 2 ó 3 metros de altura. En fin, que uno de los equipos que yo mantenía estaba instalado en el Microcentro porteño, muy cerca del Obelisco. Comenzaba mi trabajo a eso de las 9 de la mañana, y al mediodía me tomaba un rato para ir a almorzar. En esa zona tan céntrica, la oferta de lugares donde ir a almorzar es inmensa, y la variedad de comidas para elegir también, y como el almuerzo era pagado por la empresa, yo tenía la libertad de elegir comer lo que quisiera. Entonces, un día, algo acerca de mis almuerzos me llamó la atención, y continuó llamándome la atención cada vez que iba a almorzar, cuando iba a atender esos equipos. Me llamaba la atención a tal punto, que un día grabé algo, grabé algo a lo que le puse título y todo. Lo traje impreso, es una grabación que ya transcribí. ¿Puedo leérsela?

—Adelante —respondió Espíndola.

—Bien. La grabación se llama "Pizza para el alma", y dice así:

"Cuando voy a la pizzería y veo a toda esa gente comiendo pizza al mediodía, durante el almuerzo laboral, me pregunto por qué lo hacen, si todos sabemos que no es bueno para la salud. Sabiendo que hay cosas que no nos hacen bien, las hacemos igual. No queremos renunciar a ellas. Yo mismo sé que comer pizza todos los mediodías me hace mal, y sin embargo elijo hacerlo, a pesar de que podría almorzar algo más sano y por el mismo dinero que, encima de todo, lo paga la empresa."

"No quiero renunciar a la pizza."

"Y esto mismo nos pasa en los demás aspectos de la vida. Sabemos que hay conductas, hábitos, pensamientos y actitudes que no nos hacen bien, pero sin embargo persistimos en ellos. Por alguna razón desconocida, por más que sepamos que 'eso' (sea lo que sea) nos hace mal, igual persistimos. Por mi parte, a pesar de que sé que no me hace muy bien, no pienso dejar la pizza por el momento."

Espíndola se sonrió y comentó.

—Que poético.

—Sí —respondió Xeitl—, esa era la idea, escribir algo "filosófico", por llamarlo de alguna manera. Esta idea me persiguió por unos cuantos días, mejor dicho meses. En realidad era una idea latente, algo que me daba vueltas por la cabeza hasta que logré plasmarlo en una grabación, el 10 de Noviembre del 2007, a las 15:23 horas.

Espíndola lo interrumpió con un movimiento rápido de manos, y preguntó.

— ¿Ud. tiene documentada la fecha y hora de la grabación? ¿De todas las grabaciones que hizo?

—Si, por supuesto —respondió Xeitl—. Es un plus extra; aprovechando que el celular guarda esa información, decidí organizar las grabaciones de esa manera. Salvo unas cuantas que, cuando las copié de una notebook a otra, tomaron la fecha de ese día en particular, el resto de las grabaciones están bien organizadas, cronológicamente.

Se detuvo, levantó la mirada y le preguntó al licenciado.

— ¿Le parece extraño? ¿Alguna especie de trastorno? Digo, por la manera en que me está observando.

—No, no en absoluto. Me asombra nada más la forma minuciosa en que clasificó su... material... como si fuera un...

— ¿Científico? —interrumpió Xeitl—. Se lo dije —prosiguió—. Yo investigo, verifico, pruebo y corroboro. Sí, procedí en forma metódica, científica; de esa manera me aseguré de poder reconstruir a futuro la manera en que fui transitando esta...

— ¿Revelación? —interrumpió Espíndola, casi burlonamente. Nuevamente burlón, como si le costara (o no quisiera) tomar en serio a su interlocutor.

—Investigación. Iba a decir investigación —replicó Xeitl en forma calma—. O aventura; porque lo que fui descubriendo, los aspectos que fui descubriendo de la naturaleza humana, por momentos me hicieron sentir que estaba viviendo una aventura, una película. Pero sigamos —agregó Xeitl— sino el tiempo no nos va a alcanzar. Como le contaba, desde semanas antes de esta grabación me venía obsesionando lo que observaba, este comportamiento... irracional, digamos, de las personas. Esto de actuar en forma autodestructiva, con conductas dañinas para con uno mismo, aún TENIENDO CONCIENCIA Y CONOCIMIENTO de lo dañino de estas conductas. Y finalmente pude plasmar esa inquietud en otra grabación. Claro, esta grabación no era la primera, hacía meses que yo venía grabando cosas, cosas sobre las que pensaba o meditaba. Pero creo que ésta es la primera grabación en la que, podría decirse, comenzó a vislumbrarse el Factoranimalismo. Por supuesto que

me di cuenta de este hecho varios años después, cuando el concepto de Factoranimalismo ya estaba firmemente establecido en mi mente, y decidí investigar, volver a escuchar mis viejas grabaciones para ver, justamente, la manera, el momento en que el concepto comenzó a nacer.

—Continuemos, lo escucho —dijo Espíndola.

—Bien, como le contaba, esta duda acerca de la causa de la perseverancia del ser humano en actitudes nocivas para sí mismo, permaneció constantemente vigente en mi mente. Y luego apareció una segunda grabación, el 17 de Enero del 2008 a las 21:08 horas. La grabación decía lo siguiente:

"Cuando San Pablo, en una de sus Epístolas, habla de 'lavar el cuerpo con agua limpia', yo no lo interpreto como un simbolismo."

"Cuando el cuerpo, lo físico, no está bien (cuando tenemos sueño, frío o hambre), las condiciones para mantener un estado de ánimo 'bueno', no son las mejores; son inadecuadas. Hay que tener una 'elevación espiritual' muy avanzada para mantener un ánimo cordial y amistoso cuando se tiene cansancio, hambre u otra condición desagradable para el cuerpo."

"Y es evidente que esto ha sido estudiado y advertido desde la antigüedad, porque se desarrollaron 'herramientas' como la música, los perfumes (por ejemplo sahumerios), los masajes o un buen baño (como nos aconseja San Pablo), que ayudan a que el cuerpo físico sienta bienestar."

"Pero lo que observo es que el ser humano ha perdido el sentido de la existencia y del uso de estas herramientas, la razón por la

que existen y fueron creadas, y las ha vuelto un fin en sí mismas. Es como si por ejemplo, en vez de esmerarnos en construir martillos que claven mejor y duren más, nos enfocáramos en hacer martillos lindos, que se vean bien, con oro y brillantes, dejando de lado si martillan bien o no: habríamos perdido el objetivo, el fin REAL de la herramienta."

"Y la música, por ejemplo, en vez de ser un instrumento de elevación espiritual, muchas veces se convierte en una 'expresión artística', generando con sonidos melancólicos y letras depresivas, estados de ánimo totalmente opuestos a lograr el bienestar de la persona."

"Una vez más, el hombre se ha perdido en el universo de los sentidos."

Xeitl terminó de leer su hoja de papel y miró a Espíndola. Espíndola lo miró fijamente.

—Interesante punto de vista —le dijo—, pero no veo la relación con la primera grabación.

—Bien, yo sí la vi —respondió Xeitl—. Vi que la primera grabación hablaba de un "algo" que impulsa al hombre a llevar a cabo acciones dañinas para sí mismo, un "algo" tan fuerte y poderoso que SE IMPONE sobre todo lo que la razón o la mente puedan hacerle notar o advertir. Y vi que la segunda grabación hablaba de la pérdida de objetividad del ser humano sobre el uso de cosas que había creado o implementado; que su mente crea herramientas para un objetivo dado pero que, con el tiempo, pierde de vista la finalidad de la herramienta, el objetivo para el cual fue creada. Que se concentra en "perfeccionar" la

herramienta pero ya no pensando en la utilidad de la herramienta como tal.

Deja de lado la utilidad original de la herramienta al ir perfeccionándola, y continúa perfeccionándola ya no para que cumpla mejor con su misión original sino para que se perfeccione por la perfección misma.

—Es decir —dijo Xeitl dando un breve respiro y prosiguiendo— pierde de vista el valor y uso que su mente le asignó cuando la creó, y comienza a asignarle otro "valor", un valor subjetivo, un valor distinto, un valor que, justamente, se lo asigna ese "algo" del que hablaba la primera grabación. Ese mismo "algo", ese "componente oculto" del ser humano, el mismo "algo" que hace que cambiemos de estado de ánimo si tenemos hambre o si estamos satisfechos; si tenemos demasiado calor o demasiado frío o si estamos en un clima confortable; si estamos muy cansados o si estamos bien descansados; que hace que seamos agradables o desagradables en nuestra conducta, según se encuentre el cuerpo, como escribió San Pablo. Yo alcancé a ver la conexión entre las dos grabaciones, y también alcancé a ver que, de alguna manera, los sentidos, lo que percibimos sensorialmente, están relacionados íntimamente con ese "algo". Tan pero tan íntimamente, que LAS PERCEPCIONES SENSORIALES PUEDEN NUBLAR, ANULAR Y DEJAR SIN EFECTO A AQUELLO QUE LA RAZÓN Y LA MENTE NOS AVISAN, a veces a gritos, aunque, lamentablemente, en forma inútil.

—Caramba —dijo Espíndola—. Su planteo es interesante, aunque confieso que me he perdido un poco en el razonamiento. Pero me interesa, me ha despertado curiosidad, aún cuando todavía no logro ver a qué lugar quiere llegar. Y de todas

maneras —continuó hablando— se ha terminado nuestro tiempo de hoy.

Se incorporó, y también lo hizo Xeitl.

— ¿Nos vemos la semana próxima? ¿Mismo lugar, misma hora, como dicen en las películas? —preguntó.

—Por supuesto —contestó el psicólogo—. Pero... ¿le importaría dejarme las hojas donde tiene impresas las dos grabaciones? Me gustaría leerlas y volver a analizar.

—Por supuesto, Fernando —le respondió rápidamente, entregándole las impresiones.

Y tras un apretón de manos, se retiró del consultorio.

Capítulo 4 - Amor Incondicional y el "algo"

—Estuve leyendo las impresiones que me dejó la semana pasada. Querría poder decirle que ya entendí a qué lugar quiere llegar Ud. con sus razonamientos, pero no, no sería cierto. Aunque admito que sus razonamientos son impecables.

—Que bueno —respondió Xeitl con una sonrisa—, entonces hoy vamos a poder avanzar un poco más rápidamente.

—No, espere —lo interrumpió Espíndola—. Que yo opine que sus razonamientos son impecables no quiere decir que piense que sus razonamientos sean correctos. Hay muchísimos casos documentados de fabuladores que, con razonamientos perfectos, describen una gran mentira. No quiero con esto decir que Ud. parta de bases falsas —dijo acomodándose en su sillón— ni que sea un fabulador.

La respuesta de Xeitl fue casi instantánea.

—Por mi parte espero que Ud. no sea un cultor del fanatismo —respondió Xeitl.

— ¿Fanatismo? ¿Qué tiene que ver?

—Mucho. Fanatismo es afirmar que algo es verdadero o falso a pesar de que existan pruebas irrefutables de que no sea así. **Fanatismo es darle más poder al "Yo Creo" que al "Yo Veo"**. Espero que sea Ud. de mente abierta y que, si mis fundamentos lo convencen, me lo diga, y no niegue la verdad a pesar de tenerla frente a sus ojos.

Espíndola frunció el ceño.

—Se lo prometo —respondió—. Pero, por ahora, no me ha puesto nada convincente frente a los ojos.

—Bien —continuó Xeitl sin inmutarse—. Le cuento, estuve revisando mis viejas grabaciones, y fui armando una especie de resumen cronológico. Creo que tiene importancia, de alguna manera, el ir viendo cómo las ideas se fueron manifestando.

—Las "revelaciones" —intervino Espíndola, entre gracioso e irónico.

—Sí —se sonrió Xeitl, a pesar de haberse dado cuenta de que era el mismo tono, el mismo comentario sarcástico de la semana anterior—. Las voces "del más allá" que me fueron guiando.

Sirvió la actitud de Xeitl de evitar la confrontación. Ambos rieron, y por esta razón, el clima de la conversación comenzó a hacerse más distendido.

—En mi grabación del 30 de Mayo del 2008 a las 11:00 horas, escribí lo siguiente:

"Hoy, por ejemplo, yo iba manejando en una calle de un solo sentido, y un camioncito que circulaba unos metros delante de

mí enciende su luz de giro izquierda avisando que iba a girar. Y a pesar de la luz de giro oportunamente encendida, el automóvil que venía detrás del camioncito trata de pasarlo por la izquierda, justo en el momento en que el camión comenzaba a doblar. El choque entre ambos era inminente, así que para evitarlo, el conductor del automóvil decidió acelerar y desviarse aún más para la izquierda, alcanzando apenas a esquivar al camioncito que continuaba doblando. Y cuando se alejaba, el conductor del auto iba haciendo gestos con su brazo como insultando al conductor del camioncito, responsabilizándolo por lo sucedido."

"Al conductor del auto le faltó Autoconocimiento, porque no se dio cuenta de que fue él quien cometió un error."

—Como se habrá dado cuenta, la grabación era acerca de la importancia del autoconocimiento, pero releýéndola me di cuenta de que estaba empezando a notar algo, un "algo" que hace que las personas, por ejemplo, pensemos que siempre la razón la tenemos nosotros, que los demás deben adecuarse a nuestras necesidades y que los demás deben actuar y proceder de acuerdo a nuestras expectativas, a lo que queremos o a lo que nos conviene a nosotros en un momento dado. Y ese "algo" nos nubla la razón y nos hace ver a aquel que no cumple "nuestra voluntad", nuestro deseo, como un enemigo y como un ser equivocado... aún cuando, como en este caso, la razón la hubiera tenido el conductor del camioncito, que fue quien procedió correctamente.

—Y esta grabación se complementa con la del 20 de Septiembre del 2008 a las 14:06 horas. Esta grabación hablaba del "Ganar porque sí", y más o menos decía lo siguiente:

"Me llama mucho la atención esto del 'GANAR PORQUE SÍ'."

"Me llama mucho la atención la actitud de algunos conductores que, por ejemplo, yendo por una autopista de tres o cuatro carriles, y al momento de llegar a una bifurcación, si tienen que tomar la salida hacia la derecha, en lugar de tomar el carril lento y disminuir la velocidad hasta tomar la salida, eligen acelerar, abrirse hacia el carril de la izquierda sobrepasando a todos los vehículos que puedan, y a último momento giran a la derecha cruzándose a muy alta velocidad por delante de los vehículos que circulan por los otros carriles (con el riesgo cierto de chocar), poniendo en peligro la seguridad de los demás vehículos, y lo que es más grave e incomprensible, poniendo en peligro su propia vida y la de sus acompañantes."

"¿Y todo para qué? Para tardar 5 o 10 segundos menos en salir de la autopista."

"Esa gente está atentando contra sí misma. O sea: Por no frenar, por no aminorar, por 'no perder' un poquito de distancia respecto de los vehículos de los carriles lentos, ESTÁ PONIENDO EN JUEGO SU PROPIA VIDA."

"Me llama mucho la atención esta gente que, por querer 'GANAR' (y vaya uno a saber a quién o a qué quieren ganarle), actúa en contra de sus propios intereses."

"¿No piensan? ¿No se dan cuenta? ¿Son torpes? ¿Están ciegos?"

"Me llama MUCHO la atención esta gente que por vaya a saber qué razón de triunfo, o por ganarle a qué, a quién, o por qué, actúa en contra de sus propios intereses."

"¿Viven para no perder? ¿Tiene sentido?"

Xeítl levantó la vista del papel que estaba leyendo y lo miró a Espíndola, un tanto ansioso. Pero Espíndola miró hacia el piso y sacudió un poco la cabeza en señal de negación.

—Esta vez no logro entender del todo lo que me quiere explicar.

—A ver, trato de explicárselo de nuevo. Imagine que Ud. va conduciendo por una autopista de dos o tres manos, por ejemplo la General Paz o la Autopista Rosario - Córdoba. Ud. sabe bien que el carril de la izquierda es para circular a mayor velocidad, y los carriles de la derecha son para circular a menor velocidad. Imagine que un automovilista se está aproximando a una salida de la Autopista y sabe que tiene que tomar esa salida, que debe salir de la Autopista por esa salida. Y como casi siempre, esa salida se encuentra de la mano derecha, pegada a la mano lenta de la Autopista. ¿Hasta ahí vamos bien?

—Perfectamente.

—Bien. Supongamos entonces que Ud. observa al vehículo que viene a toda velocidad por el carril de la izquierda, y que debe tomar la salida que se encuentra unos cientos de metros más adelante. La maniobra lógica sería que este vehículo disminuyera su velocidad, fuera moviéndose hacia la derecha hasta alcanzar justamente el carril de la derecha, el carril lento, y ahí esperara hasta llegar a la salida que debe tomar. Esa disminución de velocidad le haría perder, a lo sumo 5 o 10 segundos, ¿estamos de acuerdo?

—Sí.

—Sin embargo, lo que usualmente se observa en una situación de este tipo, es que el conductor ACELERA al aproximarse a la

salida, continuando por la mano de la izquierda (el carril veloz) para sobrepasar a los vehículos que circulan por los carriles menos rápidos, y a último momento gira a la derecha a muy alta velocidad, se cruza por delante de los vehículos de los otros carriles más lento, corriendo el tremendo riesgo de chocar, y así toma la salida de la Autopista.

—Ajá.

—Bueno, ¿no es evidente que el conductor está atentando contra sí mismo? ¿No es evidente que por no bajar la velocidad, por no frenar, por no tardar un par de segundos más, está poniendo en juego su propia vida? ¿Y no es evidente que lo que lleva a este tipo de actitud es el impulso de no perder? ¿El impulso de ganar? ¿No es evidente que, de alguna manera, la posibilidad de pisar el freno se le aparece como una actitud de debilidad y, por lo tanto, NO la considera como una opción posible, como una opción válida en absoluto? Eso es lo que yo empecé a observar.

—Analizándolo de esa manera, sí, no hay otra explicación para una conducta de ese tipo, aunque podría tratarse de un comportamiento autodestructivo causado por algún trauma sufrido durante la infancia.

— ¿Pero, licenciado, es posible que el 90 o el 95% de los conductores haya sufrido ese tipo de trauma? Porque un día me tomé el trabajo de estacionarme junto a una Autopista, cerca de una salida. Y estuve cerca de dos o tres horas observando, y le aseguro que ése fue el porcentaje de los conductores que venían por el carril de la izquierda y realizaron esta peligrosa maniobra para salir.

— ¿Realizó estudio de campo? ¿Se dedicó a observar el comportamiento de otros para verificar su Factoranimalismo? — preguntó Espíndola. Parecía sorprendido. Quizás le había causado sorpresa la dedicación y la seriedad con que Xeitl había encarado su proyecto.

—Por supuesto —respondió Xeitl con naturalidad—. Pero dígame, ¿es probable que semejante porcentaje de los conductores haya sufrido el mismo trauma, o que todos tengan las mismas tendencias autodestructivas? A mí me parece que no, que no es probable. Yo comencé a opinar (y sigo opinando) que se trata del "algo", de una característica común a todas las personas.

—No, por supuesto, viéndolo desde ese punto de vista es poco probable. Es más, debería suponerse entonces que estas conductas autodestructivas son parte de la naturaleza humana.

— ¡Exactamente! —dijo Xeitl, con un ligero aire de triunfo—. Eso es lo que yo comenzaba a vislumbrar, que el "algo" era parte de la naturaleza humana. De TODOS los humanos.

—Pero... ¿se da cuenta? —continuó hablando Xeitl—. Esto de que el "algo" es parte de la conducta de TODAS las personas, es una conclusión a la que yo llegué mucho más tarde, alrededor del 2010 o del 2011. Ud. llegó mucho más rápidamente que yo, seguramente porque es un profesional de estos temas. Por eso prefería que Ud. escuchara las grabaciones, o leyera las transcripciones, para que pudiera ir siguiendo el mismo razonamiento y el mismo camino de descubrimiento que yo recorrí.

—Estimado amigo —respondió Espíndola— estoy casi, casi en condiciones de prometerle que cuando terminemos nuestra serie de encuentros, leeré las transcripciones, las desgrabaciones. Y digo "casi" porque realmente me interesan las charlas que estamos manteniendo y su punto de vista, y de seguir mi interés en crecimiento, supongo que querré investigar sus grabaciones. Por ahora, continuemos así.

Xeitl dio una especie de suspiro de resignación y continuó su narración, aunque se sintió frustrado por la nueva negativa de Espíndola a escuchar sus grabaciones.

—Le acabo de comentar las grabaciones del 30 de Mayo y del 20 de Septiembre del 2008, pero en el medio hubo otra grabación, del 30 de Junio del 2008 a las 16:56 horas, que trataba acerca del Amor Incondicional y...

— ¿Sobre qué? —interrumpió Espíndola.

Xeitl sonrió, tratando de disimular un destello de vergüenza.

—No recuerdo si se lo comenté, inicialmente mis grabaciones eran sobre temas espirituales, religiosos, de observación de la conducta de las personas desde la óptica de esos temas. Espero que a Ud. estas tendencias no le suenen ridículas.

—Para nada— respondió Espíndola, aunque en verdad estaba mintiendo.

—Bueno, uno de los temas más importantes de lo espiritual es lo que se llama Amor Incondicional, esto es, amar a todas las personas sin excepción. Sobre este tema hice esta grabación. De paso le digo que el "algo" del que venimos charlando, es la

causa principal y PRÁCTICAMENTE ÚNICA de que el Amor Incondicional no sea posible.

Se acomodó en la silla, dio una respiración profunda y continuó.

—La grabación acerca del Amor Incondicional decía:

"Una técnica para poner en práctica el Amor Incondicional, podría ser el no juzgar a los demás por su aspecto, por sus actitudes, no reaccionar ante la mirada torva o agresiva de la gente, por ejemplo."

"Cuando uno va al zoológico y un chimpancé o un mandril desde su jaula nos mira con agresividad o incluso trata de atacarnos, uno no se enoja, ya que entiende que se trata de un animal, de una criatura sin maldad que hace lo que la Naturaleza le dicta."

"Entonces, una manera de comenzar a practicar el Amor Incondicional, sería esforzarnos en ver a aquellos que sin razón o causa aparente, nos miran con agresividad, como a una pobre criatura, un animalito de Dios que hace lo que la Naturaleza le dicta, de tal manera que entonces ya no exista razón para enojarse o responderle también con agresividad."

—Las piezas empezaban a aparecer en mis grabaciones, como si fuera un rompecabezas. Así, a la distancia, uno se puede dar cuenta de que el concepto del "algo" iba surgiendo. Pero en ese momento —agregó Xeitl— aún no me daba cuenta.

—Tampoco me estoy dando cuenta yo...

—Paciencia, Fernando, paciencia y mente abierta, sin preconceptos. Reciba lo que le estoy contando como si Ud. fuera un cuaderno en blanco, un jarro vacío. Téngame paciencia.

—Tengo paciencia, mucha, pero de lo que ya me está quedando poco es tiempo, así que...

— ¡Un par de minutos más! Por favor, así puedo cerrar el concepto. ¿Puede ser?

—Continuemos pero apuremos el ritmo.

—Bien. La siguiente grabación surgió el 13 de Enero del 2009 a las 16:42 horas, y decía:

"El hombre es un animal muy gracioso. Que yo sepa, jamás hubo una guerra entre dos bandos de leones para determinar si la carne de cebra alimenta más cuando se la mata con los colmillos o cuando se la mata con las garras."

"El hombre se pone un objetivo y el fin que quiere alcanzar mediante ese objetivo, pero después rápidamente se olvida de la esencia, del fin perseguido, y se pierde en las formas."

"Es como cuando se dice que una comida es mejor que otra si tiene sabor más intenso, si su presentación es más vistosa o si su precio es más caro; si alimenta y nutre más o menos, no importa."

"Y con Dios parece igual. Todos encuentran caminos distintos hacia Dios, y en vez de darse cuenta de que el camino que para uno es el mejor, el más adecuado o el más sencillo, puede no serlo para otra persona; en vez de reconocer que TODOS son

caminos hacia el mismo fin... se pelean. Entonces tenemos cristianos, islámicos, judíos, budistas, metafísicos, teosofistas, espiritistas..."

"Así, terminan perdidos en las formas, en el fanatismo, en esa obsesión que tiene el hombre por pelear, por discutir, por tratar de imponer su voluntad a cualquier precio y PORQUE SÍ, aunque carezca de sentido imponerla o no haya ninguna razón para hacerlo, o no haya ninguna voluntad que imponerle a nadie. En nombre del 'FIN', el humano termina realizando actos que van en contra de ese 'FIN'"

—No sé si lo notó, Fernando, pero de manera encubierta, en esta grabación vuelve a aparecer el concepto de "ganar porque sí" de una de las grabaciones anteriores.

—Sí, puede ser... debería releer un poco las grabaciones de las que me habló hoy. ¿Podrá dejármelas?

—Por supuesto. Mire, ya casi estamos llegando al punto en que el "algo" encontró su nombre, su...

—Me parece fantástico, pero por hoy —dijo Espíndola mirando su reloj e incorporándose— me temo que el tiempo se agotó. Es más, nos hemos extendido unos cuantos minutos de más.

—Sí, es cierto. ¡Estoy llegando tarde a trabajar! Nos vemos la semana que viene.

Capítulo 5 - Aparece el Factor

—Buen día Fernando. ¿Pudo leer el material que le dejé la semana pasada?

Una expresión entre ansiosa y de esperanza asomaba en el rostro de Xeitl. Poco tiempo le duró.

—Buen día. Realmente, no, apenas recién estuve repasando algo mientras lo esperaba.

—Bueno, no importa —respondió Xeitl. Aunque algo desilusionado, trató de poner su mejor sonrisa y continuó.

—Pero... ¿más o menos se acuerda de dónde habíamos dejado la conversación?

—Sí, mi memoria es buena, estoy entrenado para recordar lo que me cuentan —respondió Espíndola con su habitual dejo de altivez.

—Perfecto, podemos entonces pasar a la siguiente grabación que...

—Espere un momento. Estoy notando que Ud. me viene narrando grabación por grabación. ¿No habíamos quedado en que no iba a ser así? Si mal no recuerdo, Ud. me iba a contar en forma resumida sus conclusiones.

Xeiti bajó la vista e hizo como que miraba las hojas de papel que sostenía y en las que estaban transcritas algunas de sus grabaciones.

—Sí, es cierto —respondió en tono bajo—. Imagínese que son más de 200 grabaciones y contando, porque continúan apareciendo, pero estas primeras, por ser las del inicio y contener... digamos... el germen inicial de la idea final, me parece importante recalcarlas, ponerles énfasis. Si me permite, ¿le parece que le cuente sobre la siguiente?

—Es que querría detenerme un poco sobre lo hablado en nuestra reunión anterior, para aclarar algo que...

Xeiti lo interrumpió.

—Por favor, le leo esta grabación y sí, luego hacemos lo que Ud. propone, pero es importante, me hubiera gustado leérsela la semana pasada pero no hubo tiempo, si me lo permite...

—Déle nomás —respondió secamente Fernando.

Acomodando sus papeles, Xeiti comenzó a leer.

—Esta grabación es del 23 de Marzo del 2009, y dice así:

"Tenemos impulsos animales, impulsos que en la Naturaleza los animales utilizan para vivir y sobrevivir: El impulso sexual, el

impulso del miedo, el impulso de la tensión y de la angustia que te hacen o bien salir corriendo, o ponerte en guardia (en alerta), o paralizarte, o el impulso de la agresividad ante la cercanía del otro (de un semejante de la misma especie), o el impulso de ganar una carrera o una pelea para acceder primero al alimento."

"Pero es propio de los animales, es el instinto, es lo que SE SIENTE."

"Nosotros, al tener una MENTE... Esa mente hace que EVOQUEMOS, que evoquemos esos impulsos o sentimientos, y en alguna forma decidamos 'usarlos' en cada momento."

"A su vez, la mente hace que nos ACORDEMOS de las SENSACIONES que experimentamos al vivir esos impulsos (sensaciones creadas por los humores, por las secreciones de nuestro organismo, como endorfinas o adrenalina o lo que sea), y se nos genera ADICCIÓN a esos impulsos y a las sensaciones que crean. Por eso algunas personas son adictas al sexo, otras son adictas a la angustia, otras a la melancolía, otras a la violencia."

"Así, la mente es el instrumento que nos daña, que nos hace vivir situaciones que no existen ('Uy, si volviera a pasar esto', 'Uy, a ver si hago tal cosa y entonces sucede tal otra'), entonces uno, ante el 'Uy, si...' se la pasa viviendo estresado, violento, angustiado."

"Y a la vez, esa mente que es nuestra 'enemiga', es la ÚNICA HERRAMIENTA, la única que tenemos para evitar todo esto, para volver a vivir en armonía."

"Entonces, si estamos manejando y sucede una situación típica en la que otro automovilista nos sobrepasa y se nos pone adelante, y reaccionamos de una manera bastante usual, que consiste en que UNO CONSIDERA A LO SUCEDIDO COMO UNA AFRENTA, algo que nos hace enojar y hasta insultar al otro, preguntarse: ¿Por qué me enoja? Si en realidad el otro automovilista se metió adelante porque había lugar, y yo sigo conduciendo a la misma velocidad, y no me entorpeció ni me chocó, entonces... ¿Por qué me enoja?"

"Me enoja por un instinto animal, uno que grita 'Éste me va a sacar la comida', pero... ¿Qué comida me va a sacar? Si yo no soy un animal ni estoy en la selva..."

"Eso es lo que hay que aprender a manejar."

Xeítl se detuvo un momento con la mirada fija en la hoja de papel que sostenía y que acababa de leer, aunque se notaba que la mirada estaba perdida, más allá de la hoja.

—Disculpe el estilo poco feliz en que el texto está redactado, pero me pareció bueno transcribir la grabación de la forma textual en que fue registrada —dijo. Y volvió a quedar pensativo por unos segundos.

—Es notable —dijo de repente levantando la mirada y sonriendo, casi con nostalgia— pero todavía recuerdo la sensación del "después" de haber grabado este mensaje. Fue una sensación rara, realmente quedé agotado, cansado. Y a pesar de que usualmente no lo hacía, ahí mismo sentí la necesidad de escuchar lo que recién había registrado en mi celular, y sentí... podría decir que sentí asombro, me sentí asombrado por el concepto, como si estuviera escuchando algo contado por otra

persona. Había leído acerca de otras personas a las que les había pasado algo similar, eso de escribir alguna idea que viene de repente, sin esperarla, y luego al releer lo escrito, sentir que fue algo escrito por otro, y leerlo como si se viera el concepto por primera vez, pero nunca me había sucedido a mí. Es que en esta grabación sentí como... como si se hubiera corrido un velo delante de mis ojos, como si hubiera tenido una revelación, realmente. No digo que lo haya sido, pero yo, personal e íntimamente, lo sentí así. Una revelación.

Hizo una pausa aún con esa expresión en su semblante, pero al momento recobró la seriedad.

—Espero que no se burle nuevamente, esta vez que explícitamente me referí a una "revelación"... —le dijo a Espíndola. Fernando sonrió levemente y giró su cabeza a un lado y al otro, como diciendo que no se iba a burlar. Y se mantuvo en silencio.

Xeitl continuó.

—Cuando la grabación habla de "usar" a los impulsos animales... esto de "usarlos", es algo como... creo que significa permitir que rijan nuestra conducta. Ése es el punto —continuó, ya más decidido—. "Usar los impulsos animales" es permitirles que dirijan nuestras acciones, permitirlo sin evaluar en absoluto si corresponde o no actuar según ellos, sin siquiera tener conciencia de que se podría evaluar la conveniencia o no de seguirlos, de "hacerles caso" ciegamente. Por ejemplo, siguiendo con el ejemplo de mis almuerzos de trabajo, mientras que la razón y la lógica indicaban que lo correcto era comer una ensalada u otro plato más sano y saludable, otra parte de mí "hacía uso" del "sentimiento de placer" de comer una buena

porción de pizza, evocaba ese sentimiento de saciedad y satisfacción, del placer de su aroma, y si bien se desataba una lucha interna, la lucha era muy breve, y yo finalmente elegía la pizza. La lógica y la razón eran prácticamente aplastadas por la evocación del sentimiento de placer.

—Esa parte que se impone... ¿es ese "algo" de que hablamos con anterioridad? —preguntó Espíndola.

— Así es, es el "algo" que yo no lograba identificar, pero a partir de esta última grabación que complementaba a las anteriores, en ese momento pude ver con tremenda claridad de qué se trataba. El "algo" es nuestra parte animal, el animal que somos, al fin y al cabo. Por eso es que decidí denominar a esa parte nuestra... decidí darle la denominación de EL FACTOR ANIMAL, y de ahí deriva entonces el otro nombre, el "FACTORANIMALISMO".

La mirada entusiasmada de Xeitl se topó de lleno con la de Espíndola que, por el contrario, estaba llena de seriedad. Hasta podría decirse que tenía un toque de desilusión.

—No... no veo a qué conduce todo esto —dijo Espíndola—. ¿No creerá Ud. que está descubriendo la pólvora, no? Porque si su descubrimiento, su hallazgo es que el ser humano tiene componentes animales, la verdad, yo no le encuentro nada de novedoso a todo esto.

— ¡Ahí está el punto! —respondió Xeitl—. ¡Ése es el tema! La forma en que se enfoca, la forma en que se observa, LA FORMA EN QUE SE MIRA PERO NO SE VE. Las personas creen que tienen PARTES de animal, creen que son seres pensantes con algunas similitudes fisiológicas y de conducta con

los animales, no se dan cuenta de que el componente animal, el Factor Animal, es tan intenso, tan preponderante, tan... ¡evidente! en la manera que tiñe nuestra conducta de arriba a abajo, desde un extremo al otro. Estamos tan errados al considerarnos seres pensantes con alguna característica animal... Yo le voy a demostrar, y hago hincapié en lo que digo, le voy a DEMOSTRAR todo lo contrario: NO SOMOS SERES PENSANTES CON CARACTERÍSTICAS ANIMALES, sino que somos ANIMALES QUE PIENSAN... y SÓLO UN POCO, nada más.

Espíndola se quedó mirándolo casi perplejo. Tenía ganas de echar a Xeitl de su consultorio en ese mismo instante, no quería seguir perdiendo su tiempo. Pero el entusiasmo con que Xeitl habló le hizo dudar. Casi que se sorprendió a sí mismo cuando se escuchó pronunciar sus siguientes palabras.

—Ese punto de vista sí sería interesante, pero dudo de que se puede "demostrar" en forma fehaciente.

—Se lo voy a demostrar —insistió Xeitl, y continuó—. Sólo necesito que me escuche, que continuemos nuestras charlas como hasta ahora, sin prejuicios ni preconceptos.

—Prometido —le respondió Espíndola, aún sin estar muy seguro de estar haciendo lo correcto.

—Bien, quiero decirle algo sobre esta última grabación. Si uno se atiene sólo a su contenido, en realidad no dice mucho, o si lo dice, lo hace de una manera un poco... confusa, lo reconozco. Pero como le decía, cuando la grabé y la volví a escuchar, realmente me sentí como alguien que ha descubierto algo nuevo, algo que no se alcanza a comprender del todo en ese momento

pero se sabe, se intuye que tendrá un potencial enorme. Me sentí como se debe de haber sentido Newton cuando vio caer la manzana en forma vertical, o como se debe de haber sentido Fleming cuando observó al cultivo bacterial dañado accidentalmente por moho. Me sentí...

Por un momento se detuvo.

—Sentí que había descubierto algo valioso y de gran potencial, como le decía, aún cuando en ese momento no entendiera muy bien el porqué.

—Que bueno —bromeó Espíndola— que esta vez, aparte de a su admirado Newton, nombró a otro investigador.

—Es que tanto Newton como Fleming pudieron ver algo donde otros miraban pero no veían nada. ¿Se imagina la cantidad de personas que han visto caer manzanas desde un árbol a lo largo de la historia de la Humanidad? ¿Y la cantidad de seres humanos que veían que las manzanas siempre caían verticales al piso? Miles, cientos de miles a lo largo de la historia. Manzanas, piedras, ramas, todo cayendo. Y sin embargo, el primero que tomó conciencia de que en ese hecho, visible a todos, se escondía algo más, el que intuyó el mensaje oculto en algo que todos veían y observaban, fue Newton. Igual que Fleming. Imagínese la cantidad de cultivos de bacterias contaminados que debieron de haberse tirado a la basura en laboratorios de todo el mundo, y sin embargo él, sólo él, en vez de ver un experimento dañado por el moho, observó otra cosa, observó una posibilidad, observó algo que muy bien no sabía que era, pero lo estudió, lo investigó y así descubrió la penicilina. Yo, humildemente, me siento así, alguien que ha visto y descubierto algo en hechos que

están a la vista de todos, que todos miran pero que no ven, o al menos no saben o no pueden interpretarlo en forma sistemática.

Espíndola frunció un poco los labios, movió un poco la cabeza como asintiendo y bajó un poco la mirada hacia el piso. Todo así, sólo un poco.

—Admiro su apasionamiento y su convicción. Por supuesto que seguiremos con los encuentros. Como creo que ya le dije antes, le voy a dar la oportunidad de poder convencerme. Pero como el tiempo es tirano, me gustaría entonces que, antes de que se vaya, redondee un poco la o las conclusiones a las que llegó en ese momento.

Xeítl aspiró profundamente y largó el aire por la boca como en un largo, largo y leve soplido.

—No me es fácil explicarlo con palabras, se explica mejor con ejemplos, pero voy a hacer el esfuerzo.

Y continuó.

—Una parte de nosotros nos maneja y nos hace actuar dejando de lado la razón. Esa parte es muy sutil, muy fuerte, nubla a la mente cuando ésta pretende actuar desde la razón, la engaña, la hipnotiza, la contamina. La mente, NARCOTIZADA por esa parte (que es el "algo"), deja de batallar empleando la razón, deja a un lado la razón y se olvida de ella, y comienza a actuar según lo que esa otra parte nuestra le dice. Y esa otra parte nuestra, el "algo", a la que denominé Factor Animal, a su vez tiene la increíble capacidad DE HACERLE SENTIR A LA MENTE QUE ESTÁ ACTUANDO CORRECTAMENTE, de forma incuestionable. Pero una vez que el momento pasa, que la

situación terminó, la razón vuelve a reinar en la mente, y es ahí cuando no logramos entender cómo fue que actuamos de la manera errónea en que lo hicimos. Pero ya es tarde. Y lo peor es que, cuando una situación similar se nos vuelva a presentar, el Factor Animal volverá a tomar las riendas.

Tomó otro respiro y prosiguió.

—Y lo denominé Factor Animal porque, si analiza bien lo que hablamos hoy y la semana anterior, va a encontrar una similitud tremenda entre las conductas de los animales y nuestras conductas. A partir de ese momento comencé a investigar, a analizar y a pensar sobre esto, sobre si la existencia del Factor Animal era cierta, comprobable. Comencé a buscar respuestas y las encontré. Créame, en mis grabaciones, cuando haya armado el libro que contenga todas mis grabaciones... ahí estará todo, claro como el agua, comprobado, con ejemplos, con análisis, todo lo que respalde de manera IRREFUTABLE que el Factor Animal maneja no sólo más del 90% de nuestras vidas como individuos, sino también de nuestra vida en sociedad. Lo legal, lo religioso, lo comercial, todo se rige por el Factor Animal. Y lo grave... ES QUE NO NOS DAMOS CUENTA!!! Si hasta lo que llamamos reglas de cortesía, de urbanidad, modales y buenas costumbres, en el fondo no hacen más que buscar acotar o refrenar a las manifestaciones del Factor Animal...

Xeítl detuvo su monólogo. Daba la impresión de querer continuar hablando, pero sin poder hacerlo.

—Lo noto cansado, ¿puede ser? —preguntó Espíndola.

—Un poco —respondió Xeitl—. ¿Le molesta si por hoy terminamos? Fue una sesión... digamos... intensa. ¿Le dejó las impresiones de las grabaciones?

—Por favor, le prometo que esta vez voy a leer éstas y las anteriores.

—Gracias —respondió Xeitl. Y se estaba retirando cuando detuvo su marcha y se dio vuelta. Hablaba como para sí mismo, pero en voz alta.

—Podría haberlo denominado el Animal Interior. De hecho, evalué bastante esa denominación, pero luego me di cuenta de que era engañosa. "Animal Interior" sugiere la idea de un ser racional que aloja a un animal adentro. Es la idea, el concepto que todo el mundo aceptaría, pero no es lo que quiero expresar. La denominación de "Factor Animal", en cambio, no sugiere nada, y no es antagónica con el concepto de que somos animales dotados de mente pensante.

—Animales racionales —acotó el psicólogo.

Miró a Espíndola fijamente y continuó.

—No. Animales que piensan. Un "animal racional" se manejaría de acuerdo a la razón, su conducta sería "racional" y la realidad no es esa. Animales defectuosos, como más adelante veremos. Eso es lo que somos.

Sonrió tratando de parecer enigmático, abrió la puerta y abandonó el consultorio.

Capítulo 6 - Dudando

—No estoy haciendo las cosas bien... No va a funcionar esto, pero no encuentro la manera de explicárselo...

— ¿Estás hablando solo?

Xeiti levantó la vista y miró a su esposa que acababa de regresar del trabajo. Se sonrió, luego se paró y avanzó hacia ella para darle un abrazo.

— ¿Estás enloqueciendo? Porque no creo que sea posible volverse más loco de lo que estás —le dijo, y se sonrió.

—No —respondió él—, pensaba en voz alta. Pensaba en esta presentación que le estoy haciendo a Espíndola sobre el Factoranimalismo. Me frustra porque yo tengo todo tan claro, todos los conceptos, todos los mecanismos. Observo la vida diaria...en cada episodio que observo, mío o propio, se me manifiesta en forma evidente la presencia del Factor Animal, a cada instante, y sin embargo no logro transmitírselo. No lo estoy logrando, y eso me desespera. Es frustrante.

Ella se rió, luego le acarició el pelo, y lo miró con la paciencia y la dulzura de las que sólo son capaces las mujeres enamoradas.

—Según me has explicado tantas veces, en este momento sos la viva expresión del Factor Animal comandando tu vida. ¿Desesperación? Manifestación del Factor. ¿Frustración? Manifestación del Factor. Decime... ¿vos no me explicaste que el Factor nos impide aprender a partir de la palabra escrita o hablada? ¿Vos no me enseñaste que el Factor sólo nos permite aprender a partir de la experiencia? ¿Y que por su causa, hemos "aprendido a aprender" de la experiencia, y que eso es como un sello a fuego? ¿Y no me enseñaste también que es el mismo Factor el que nos impulsa a hablar y contar a los demás lo que a nosotros nos interesa, sin importarnos mucho si a quien nos escucha le importa o no lo que le estamos transmitiendo? ¿Y que, justamente, estos dos aspectos del Factor son los que dificultan la transmisión y el intercambio de ideas?

Él la miró y le devolvió la sonrisa—. Touché —le dijo—. "El cazador cazado".

—Sería más adecuado "Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago", en este caso. ¿No te parece? El Factor Animal te ganó, se impuso en tu conducta... Jaja, es cierto... "El cazador cazado". Te atrapó.

—Tenés razón mi vida. Tengo que encontrar la manera de que Espíndola comience a experimentar al Factoranimalismo. Que comience a buscar, en la vida diaria, hechos que le confirmen lo que le explico. Que lo experimente, de otra manera no lo va a poder ver. Por eso es que siempre insisto tanto en que es bueno leer los textos de mis grabaciones, porque se puede ver cómo fui experimentando de a poco, como fui descubriendo... es una manera de experimentar los hechos a través de MI experiencia... pero se niega a leerlos. Tengo tantas grabaciones pasadas a

papel, que ya podría escribir un libro, un libro con todas las grabaciones. ¿Sería una buena idea?

—Sí —le respondió ella— y espero que algún día lo escribas. Pero yo entendí lo que me explicaste sin leer ni escuchar las grabaciones. Claro, yo tuve a mi "personal trainer" del Factoranimalismo en casa, un verdadero curso personalizado — le dijo al oído mientras comenzaba a abrazarlo.

—Sí —le respondió Xeitl—, pero vos sos muy inteligente, casi tan inteligente como bonita.

— ¡Epa! —le dijo ella apartándolo con su brazo y sonriéndole—. ¡Estamos hablando de negocios! No me desvíes la charla hacia situaciones para adultos.

—Es que se me libera el Factor Animal, toma el control... Estás tan linda y los chicos están durmiendo...

—Bueno, pero esperá un momentito —dijo ella con una seriedad fingida—. ¿Entendiste entonces que le estás explicando de manera equivocada? ¿De manera opuesta a lo que el Factoranimalismo sugeriría? Y de paso te pregunto: ¿por qué es tan importante que este Espíndola te dé su bendición? ¿Por qué te preocupa tanto que acepte lo que vos descubriste?

—Y... es un psicólogo muy renombrado, reconocido a nivel nacional —respondió Xeitl—. Y me interesa que alguien de su capacidad y de su prestigio me dé su opinión. Así podré saber si esto, todo esto del Factor Animal, vale la pena, si es algo real o son sólo delirios míos. ¿Me entendés?

—Entiendo —le dijo ella, volviéndolo a abrazar, esta vez con más firmeza—. ¿Dónde nos habíamos detenido?

—En la parte —le respondió, tomándola de la cintura y comenzando a besarla—, en que dejo que el Factor tome el control de la situación...

Capítulo 7 - Recapitulando

— ¿Qué tal Fernando, todo bien? —preguntó Xeitl al entrar al consultorio. No fue una pregunta de cortesía, más bien de preocupación; había notado alguna postura, algún movimiento de Espíndola que lo alarmó, en cierta medida.

Espíndola respondió el saludo sin levantar la vista de las hojas de papel que tenía en sus manos. Permaneció en silencio por unos cuantos segundos, y luego habló.

—Hoy le propongo hacer al revés de lo que hemos venido haciendo. Hoy le propongo que Ud. me escuche mientras yo hablo y me vaya respondiendo y aclarando dudas. ¿Le parece bien?

Xeitl asintió con la cabeza, algo sorprendido. En cierta manera se sintió molesto por la situación, aunque enseguida disolvió ese enojo; tanto tiempo de estar trabajando en el Factoranimalismo le había dado la habilidad de detectar las ocasiones en que el Factor se manifiesta. Y se sonrió mientras pensaba en cómo su "Macho Alfa interior" se había manifestado, se había "enojado" porque alguien, en este caso Espíndola, lo estaba "desafiando" al proponer "quitarle el control" de la reunión.

—En base a las notas que voy tomando cuando nos reunimos, estuve haciendo un resumen de algunos conceptos de los que hemos venido charlando —continuó Espíndola— porque me parece necesario poner un poco de orden, ir organizando la información para ponernos de acuerdo y, así, poder verificar si lo que yo estoy entendiendo es lo que Ud. me quiere transmitir.

—Me parece fantástico —respondió Xeitl.

—Bueno, como supuse que iba a estar de acuerdo, me tomé la libertad de imprimirle una copia del resumen. —Y le extendió unas hojas impresas—. Le propongo que Ud. lo lea y después lo charlamos.

Xeitl tomo las hojas, se colocó sus anteojos y comenzó a recorrer el texto.

—Listo —dijo al cabo de unos pocos minutos.

—Parece que lee con velocidad —le dijo Espíndola, al parecer gratamente sorprendido—. Bien, comenzaré haciéndole preguntas en base al resumen.

Se acomodó él también sus lentes y, sin quitar la vista de las hojas que sostenía, comenzó a interrogar a Xeitl.

—Lo primero que quiero preguntarle es por qué razón Ud. cree que esto del Factor Animal es algo tan importante.

—Yo no creo, licenciado. No creo en nada, por eso investigo, experimento, pruebo. Creer es, quizás, uno de los mayores males de la Humanidad, y es UNA MANIFESTACIÓN DEL FACTOR ANIMAL.

— ¿Creemos, a causa de nuestra naturaleza animal? —La pregunta de Espíndola, esta vez, mostraba un tono de curiosidad sincera.

—Efectivamente. El Factoranimalismo demuestra que lo que llamamos "fe", "esperanza" y "creer" provienen exclusivamente del animal que somos, que son actitudes tremendamente dañinas para el ser humano. Como lo son todas las manifestaciones del Factor Animal, que para los animales son imprescindibles, útiles y funcionales para sobrevivir en la Naturaleza pero son tremendamente nocivas para la vida en una sociedad de humanos, tanto a nivel individual como a nivel comunidad. Pero esto podemos dejarlo para otro momento, prefiero responder ahora su pregunta.

Se acomodó en su asiento y continuó hablando.

—La tremenda potencia del Factoranimalismo radica en algo que ya conté, y es que se puede apreciar a través de los sentidos, de la observación de la conducta de los animales a través de videos, filmaciones o yendo a un zoológico, a una granja o mirando a los pájaros en la calle o al propio perro en casa. Si tengo que explicarle a una persona que su reacción agresiva ante un desconocido que lo mira fijamente a los ojos se debe a que "su ego se siente herido", difícilmente me entenderá. Si en cambio hago que la persona mire fijamente a un animal (a un perro desconocido o a un mono en un zoológico) y le indico que observe la reacción agresiva que tendrá el animal ante su mirada fija, esta reacción del animal pasa a formar parte de la EXPERIENCIA de la persona; y luego puedo decirle a la persona que su reacción agresiva antes un desconocido que lo mira fijamente a los ojos, se debe a que "está reaccionando como el mono del zoológico".

Hizo una pausa y continuó hablando, con la vista dirigida hacia las hojas de papel impreso.

—Porque otra cosa que he descubierto, es que es debido al Factor Animal que las personas no aprenden sino a través de la experiencia. Las personas y las sociedades, si no experimentan, no aprenden. Fíjese sino en los niños, que por más que uno les explique que el fuego quema, hasta que no meten el dedito en algo que los queme (y se queman), no logran aprender el significado de "caliente" y "quema". Por algo existen los dichos populares, a los que considero sabiduría en estado puro, porque devienen de la experiencia. Dichos como "La letra con sangre entra" o "El que se quema con leche, cuando ve una vaca, llora" no hacen más que aseverar que es la experiencia la que enseña.

Levantó la vista y miró a Espíndola.

—Ustedes los psicólogos saben muy bien que se aprende mediante la experiencia. Según opino haber deducido, cuando llega un paciente nuevo, en dos o tres sesiones el psicólogo ya ha descubierto las causas del problema del paciente y las soluciones posibles. Pero de nada serviría contárselo al paciente, ya que "Lo que entra por una oreja, le sale por la otra", como dice otro dicho popular, en clara alusión a que la palabra hablada difícilmente surte efecto alguno en la conducta de las personas. Por eso, a partir de ese momento, el terapeuta va guiando al paciente, sin que éste lo perciba, para que "descubra" causas y soluciones "por sí mismo". El hecho de hacer estos descubrimientos "por sí mismo" y "sin ayuda", hace que el paciente EXPERIMENTE el "descubrimiento", que experimente hallar las causas y las soluciones. Es como cuando una madre o un padre guían a su pequeño hijo para que toque algo caliente que lo asuste pero sin causarle daño, y así poder enseñarle el

concepto de "caliente" con hechos, a través de la experiencia. Así es como funciona la terapia, ¿no?

Espíndola no pudo ocultar una sonrisa—. Estamos hablando de sus métodos de terapia, no de los míos —respondió, evadiendo la pregunta.

—Tiene razón —respondió Xeitl—. Me estoy dispersando un poco. Concretamente, para que una persona entienda y aprenda, debe poder experimentar. Si no experimenta puede entender, puede incluso aceptar, pero no aprende. Es decir, no aplica el conocimiento recibido, no lo vuelca en su conducta. Si a una persona le digo "Tu conducta está equivocada, porque estás actuando de acuerdo a los dictados de tu ego", la comprensión de esa frase se va a tornar sumamente difícil, casi imposible. Si en cambio le digo "Tu conducta está equivocada porque estás actuando como un monito", y le hago ver un video de un mono actuando exactamente como él o ella lo viene haciendo, lo que es casi imposible es QUE NO SE DÉ CUENTA DE LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO. Porque la persona, al ver la SIMILITUD entre la actitud del animal y su propia actitud, EXPERIMENTA los hechos. Así APRENDE y, a la vez, queda a un paso de descubrir la fuente, la CAUSA, lo que genera sus conductas, que es lo que ya anteriormente le comenté; que el ser humano no es más que un ANIMAL DEFECTUOSO que piensa, pero que vive la inmensa mayoría de su existencia actuando como animal sin notarlo, creyendo que actúa según los designios de su mente, cuando la realidad es que su mente vive constantemente siendo aplastada y superada por el Factor Animal.

—Éste es el terrible drama que el Factoranimalismo deja al descubierto —continuó Xeitl, con tono un poco sombrío—, que el ser humano tiene un CONCEPTO EQUIVOCADO

DE SÍ MISMO y de lo que es, que vive según un paradigma equivocado, el paradigma de que es un ser pensante en un envase animal, en un cuerpo animal, cuando en verdad EL HUMANO ES UN ANIMAL QUE TIENE INCORPORADA UNA MENTE PENSAnte.

Se detuvo y observó a Espíndola que, inmutable, lo miró por encima de sus lentes, indicándole con un leve movimiento de cabeza que continuara.

—Bien —prosiguió Xeitl— conocer la CAUSA de algo es fundamental. Si bien la persona puede tomar más fácilmente conciencia de su conducta cuando se le dice "Te estás portando como un monito", aún podría no tener muy en claro la causa, la razón de estar comportándose como un animal. Si a la persona se le explica lo que he venido explicándole a Ud. y se le hace entender que en otros aspectos de su vida también acciona y reacciona como lo hacen los animales, en algún momento la persona "descubrirá" la CAUSA, que es el Factor Animal, el nuevo paradigma.

—Por eso, y en esto más que nunca, es tan importante el autoconocimiento, esta vez no el autoconocimiento individual sino como especie. Porque el ser humano siempre tiende a verse y sentirse mejor de lo que es, más importante de lo que es, como cuando creía que la Tierra era el centro del Universo. Cuando abandonó parte de su orgullo y comenzó a considerar otras posibilidades, descubrió que la Tierra no era el centro de nada sino una mota de polvo en el infinito. Pero esto de dejar de lado el orgullo y comenzar a observar la realidad con HUMILDAD, acarreo objetividad a sus observaciones, y así aparecieron las incommensurables posibilidades de conocimiento sobre el Universo y el cosmos de las que hoy disfrutamos. Fue un

CAMBIO DE PARADIGMA. Pues bien, el Factoranimalismo presenta hoy la posibilidad cierta de otro cambio de paradigma, uno que permita conquistar y descubrir no el espacio exterior, sino el espacio interior, el verdadero Espíritu Humano que late sepultado bajo el Factor Animal, a la espera de ser liberado. Quizás, la última gran frontera por atravesar.

—Muy poético y filosófico lo suyo —respondió fríamente Espíndola— pero aún no entiendo eso de "la importancia de descubrir la causa".

XeitiI apretó los labios, respiró hondo como de costumbre y se dispuso a continuar, a pesar de que no le había caído muy bien la actitud del psicólogo y la manera en que le había respondido.

—Uno primero debe detectar, darse cuenta de que hay un problema, porque si ignoro que el problema existe, difícilmente pueda hacer algo al respecto. Recién entonces es posible detectar los efectos o manifestaciones del problema; pero para poder solucionarlo, es necesario conocer la CAUSA del problema. Sin conocer la causa, el origen, es difícil resolver el problema; pero, conocer la causa, permite saber cuál es el VERDADERO problema y así llegar a la solución, una solución QUE SEA ACEPTADA Y NO IMPUESTA.

—Confuso —acotó Espíndola.

—Le doy un ejemplo—respondió XeitiI—. Supongamos que soy una persona que tiene un problema, y que mi problema es que la gente me evita, no se me acerca. Si viene alguien y me dice que la solución a mis problemas es bañarme todos los días, posiblemente no le haré caso, a menos que yo sea una persona muy especial, una que decida investigar, comenzar a bañarse

todos los días y esperar a ver qué sucede de ahí en más. Pero la inmensa mayoría de las personas no haría eso.

—Si en cambio me explican la CAUSA ("Las personas transpiran y así sus cuerpos generan olores desagradables"), a partir de ahí podré comprender que huelo mal por dicha causa, y que es por esto que las otras personas me rehúyen.

—Conocida la causa, entenderé los fundamentos de la SOLUCIÓN propuesta ("Bañarse para eliminar el olor corporal") y, en vez de considerar a esta solución como una imposición o como algo descabellado, la aceptaré de buen grado. Clarísimo ejemplo de cómo EL CONOCER LA CAUSA FACILITA LA SOLUCIÓN.

—Ahora me quedó claro —dijo Espíndola. Y sin mediar pausa, continuó—. Dejemos esto de las presuntas importancia y potencia como terapia que Ud. asigna a su "Factoranimalismo" y vayamos a otro punto. Usted planteó varias veces que el ser humano aprende sólo de la experiencia, y me gustaría que se exhibiera un poco más sobre este tema.

—Justamente hablaba del tema con mi esposa, hace unos días. Voy a tratar de abreviar porque se nos está acabando el tiempo —respondió Xeitl.

—Si uno se pone a observar —prosiguió—, a lo largo de la Historia se han escrito miles de libros sobre religiones, filosofía, espiritualidad, reglas de conducta y temas similares. Pero, a la vista de los hechos históricos, todos estos libros han servido de poco y nada. A pesar de tanta enseñanza escrita, el ser humano continúa matando, robando, esclavizando, haciendo guerras. Por otro lado, recuerde lo que le dije hace un rato, acerca del nene que no entiende que el fuego quema, hasta que se quema. Todo

esto hace más que evidente que sólo se aprende de la experiencia. Lo mismo sucede con las sociedades. Por ejemplo, los ingleses tienen un sistema parlamentario estable desde fines del siglo XVII, y esto se logró debido a que, por experiencias vividas, algunas muy amargas, el pueblo inglés, la sociedad inglesa, comprendió que eso era lo que más le convenía.

— ¿Y la tradición oral? ¿La palabra hablada? —inquirió Espíndola.

—Lo mismo — le respondió—. Se transmite el conocimiento pero no se lo aplica. El dicho de "Lo que entra por una oreja sale por la otra" lo confirma. Sin experiencia no hay aprendizaje. Pero un día, mientras observaba a un bebé muy pequeño que reclamaba que lo alimenten, todo se me apareció muy claro. Que esto de aprender sólo a través de la experiencia es otra manifestación del Factor Animal.

— ¿Le parece? —dijo Espíndola. Otra vez se mostraba burlón. Xeitl hizo caso omiso de su actitud, y convencido de lo que sostenía, continuó su exposición, posiblemente ya habituado al escepticismo del psicólogo.

—Los humanos, al nacer, no poseemos mente. No podemos hablar, no entendemos ni el lenguaje oral, ni el escrito, ni siquiera el gestual. Ni siquiera vemos bien. Somos como...

—Animales —interrumpió Espíndola—. Veo a qué punto desea llegar, y la verdad que este punto de vista me parece, por lo menos, ingenioso. Notable lo que Ud. pudo ver en esa situación. Pero continúe por favor.

Las palabras de apoyo de Espíndola, las primeras que había recibido desde el comienzo de los encuentros, sorprendieron a Xeitl. Gratamente.

—Animales. Exactamente. —respondió—. El humano recién nacido ES un animal, un animal que no difiere en nada de un perro o de un león recién nacidos. Al igual que ellos, depende de su "instinto" para sobrevivir. Y de sus emociones, de llorar y gritar cuando necesita algo, y de callar cuando su necesidad ha sido satisfecha. Claro, inicialmente el bebé ignora que llorando obtiene la satisfacción de sus necesidades. La primera vez que siente hambre simplemente llora; y cuando después de haber comenzado a llorar recibe su alimento, el bebé comienza a aprender que si llora, recibe alimento. La primera vez que siente frío llora, y luego de ser abrigado, comienza a aprender que si llora recibe abrigo. Así, el bebé va aprendiendo a interrelacionarse con el mundo, mediante la...

—Mediante la EXPERIENCIA. —Espíndola volvía a interrumpirlo y a completar lo que él iba a decir. Parecía que esta vez, el punto de vista factoranimalista había encontrado algún eco en el licenciado.

—A ver si entendí —continuó Espíndola—. ¿Debido a que el bebé, al nacer, carece del don del habla, en sus primeros tiempos de vida se ve obligado a aprender exclusivamente mediante la experiencia, al igual que lo hacen los animales?

—No solamente eso —respondió Xeitl, casi sin poder ocultar su entusiasmo por la manera en que Espíndola había recibido sus palabras—, sino que debido a esto, el ser humano APRENDE A APRENDER mediante la experiencia. Y eso LO MARCA A FUEGO, con una MARCA tremendamente INDELEBLE.

Porque TODO LO QUE SE APRENDE DURANTE LA PRIMERA INFANCIA, es una marca a fuego que NOS CONDICIONA a extremos increíbles. Y este hecho, esta marca a fuego, también ES CONSECUENCIA del Factor Animal.

Espíndola lo miró, sorprendido.

—Increíble el concepto de "Aprender a 'aprender de la experiencia'". Me sugiere la idea de que, por un lado, esto condiciona al ser humano para que aprenda exclusivamente mediante la experiencia pero, por otro lado, también lo condiciona para impedirle, o al menos dificultarle enormemente, aprender de otra manera —le dijo.

—Así es. Eso es lo que he observado y estudiado —respondió Xeitl.

—Interesante lo hablado hoy —dijo Espíndola observando su reloj— pero se nos acabó el tiempo. La semana que viene comenzaremos con eso de la "Marca de Fuego", ¿le parece?

—Por supuesto —respondió Xeitl. Y sin más trámite, se despidieron hasta la semana siguiente. El atardecer del viernes caía plácidamente.

Nota: Un PARADIGMA es un conjunto de CONCEPTOS SUPUESTOS (conceptos que se dan por ciertos sin tener fundamentos ciertos y/o suficientes) y POSTULADOS (principios que se dan por válidos y se consideran indiscutibles, simplemente porque "por algún lado hay que empezar") que se emplean para MODELIZAR los hechos de la Realidad que se observan y perciben a simple vista, pero no se sabe ni cómo ni por qué existen o suceden.

Por ejemplo, durante siglos el paradigma fue "El Sol gira alrededor de la Tierra".

Cuando el conocimiento que el ser humano tiene de su realidad circundante va avanzando, el humano se va dando cuenta de que su paradigma falla, que ya no describe bien lo que observa; entonces es cuando se cambia de paradigma.

En el ejemplo anterior, el viejo paradigma fue reemplazado por uno nuevo, que dice: "La Tierra gira alrededor del Sol".

Hay que recordar que la Realidad es siempre única e inamovible; lo que va cambiando es cómo el ser humano la percibe, la interpreta y la describe.

Modelizar: Representar algo que se observa en la realidad pero que no se sabe bien qué es o cómo funciona, empleando conceptos o elementos que se conocen bien.

Un ejemplo sería: "El Sol es una PELOTA de FUEGO que está ABROCHADA al cielo".

Como conozco el fuego, qué es una pelota y el concepto de "abrochar", entonces describo al Sol de esta manera; lo MODELIZO.

El gran problema que se presenta al modelizar, es que las personas casi siempre terminan creyendo que el modelo ES LA REALIDAD: Puede parecer tonto, pero hay muchos casos en que las personas creen que el HECHO modelizado es REALMENTE el modelo; algo tan absurdo como que alguien pensare que el Sol realmente sea una pelota de fuego abrochada al cielo.

Capítulo 8

El teléfono sonó y la sobresaltó. Siempre sobresalta el sonido de un teléfono cuando suena de noche.

Habían acabado de cenar y los chicos estaban lavándose los dientes para irse a dormir.

—Buenas noches, soy el licenciado Espíndola. ¿Podría hablar con Xeitl?

—¿Con quién...? Ah, sí, un momento.

Xeitl se acercó al teléfono.

—Buenas noches Fernando. Qué sorpresa.

—Buenas noches. ¿Todo bien por ahí?

—Todo bien.

—Me alegro. Lo llamo porque la verdad, me pareció muy productiva la charla de hoy, y como a veces hay situaciones en que no hay que dejar que las cosas se enfríen, quería proponerle de reunirnos mañana por la mañana, si es que Ud. está disponible.

—No hay problema- respondió Xeitl. -¿Nos reunimos mañana en vez de hacerlo el próximo viernes?

—No, en realidad mi idea es reunirnos mañana y también el próximo viernes.

—Sabe una cosa, en principio yo no tengo problema, pero en este momento no puedo afrontar el costo de pagarle dos sesiones en una misma semana, y...

Espíndola lo interrumpió.

—No se preocupe, que mañana invito yo.

Xeitl rió. Le había resultado muy graciosa la frase "Mañana invito yo".

—Acepto la invitación. ¿Le parece bien a las 10 de la mañana? En su consultorio.

—Me parece muy bien. A las 10 lo espero.

—Gracias licenciado. Buenas noches, que descanse.

Colgó el auricular del teléfono, y mirando a su esposa, le dijo:

—Parece que por fin pude despertar el interés de Espíndola. Mañana tengo que verlo. Estoy feliz.

Capítulo 9 - Recapitulando

Parte 2

Las mañanas de sábado son especialmente lindas en Buenos Aires, sobre todo si uno no tiene que ir a trabajar. Al menos eso era lo que Xeitl iba pensando mientras se dirigía hacia el consultorio de Espíndola.

Estacionó casi frente al edificio al cual iba (cosa bastante difícil de hacer durante los días de semana), se bajó y caminó hasta la puerta. Aprovechó que unas personas salían del edificio y entró. Prefirió subir por las escaleras. Tocó el timbre. Esta vez, fue Espíndola quien le abrió la puerta y no su secretaria. Se saludaron con un apretón de manos y casi ninguna palabra, y se sentaron en el consultorio.

— ¿Le causó sorpresa que le propusiera venir hoy?

—No, en absoluto. A medida que uno se va adentrando en el Factoranimalismo, todo se pone tan apasionante que es casi imposible dejar de pensar en el tema —le respondió Xeitl, en tono de broma.

—Ud. lo dice en chiste, pero algo de eso hay —respondió el psicólogo. Xeitl escuchó, y se alegró.

—Es que estuve analizando bastante todo lo que me ha venido explicando, y es como que estoy comenzando a ver algo... palpable, por decirlo de alguna manera, en esto del Factor.

Tomó una hoja de papel y se la alcanzó a Xeitl.

—Esto lo escribí anoche, a modo de resumen conceptual. Le pido que lo lea y me diga si esto, que es lo que yo he venido entendiendo hasta ahora, coincide con lo que Ud. me ha querido transmitir.

Xeitl tomó la hoja, se colocó sus lentes y comenzó, con curiosidad, a leerla.

El texto de Espíndola decía lo siguiente:

"Una parte del ser humano a la que llamaremos el 'algo', impulsa a la persona a actuar en forma perjudicial para los demás y aún para sí misma".

"Ese 'algo' no escucha las advertencias que le llegan a través de los pensamientos (que provienen de la razón y de la mente), y menos aún en presencia de estímulos externos (percibidos a través de los sentidos). Por ejemplo, si la persona sabe que una comida le hará daño o le causará malestar si la ingiere, aún así la comerá, y más aún si al mirarla y al olerla la percibe 'apetitosa'."

"Ese mismo 'algo' impulsa al ser humano a querer ganar siempre, a querer imponer su voluntad o punto de vista, a querer ganar una discusión a toda costa, aún cuando su mente sepa que no tiene razón, o cuando su mente se dé cuenta de que no es conveniente seguir discutiendo (sea porque va a ofender o lastimar a alguien amado, sea porque está discutiendo con

alguien más poderoso, por ejemplo su jefe, y 'ganar' la discusión le traería serios inconvenientes)."

"Y ese sentimiento de 'querer ganar siempre' lo lleva a situaciones de riesgo, por ejemplo cuando conduce un vehículo o cuando comienza una pelea con un desconocido a partir de una simple discusión, o a partir de un cruce de miradas. Porque ese 'algo' lo hace mirar agresivamente a alguien desconocido que lo esté mirando, o lo que es peor, hace que interprete como una agresión al hecho de que una persona desconocida lo mire a los ojos".

"Aparte, este sentimiento de 'querer ganar siempre' hace que la persona sienta que está mostrando debilidad si cede ante el otro, por lo que no cede aunque esta decisión la ponga en peligro inminente - Actuar en contra de los propios intereses."

"Por otro lado, el mencionado sentimiento de 'querer ganar siempre' hace que el ser humano SIENTA que aquel que lo contradice, aquel que 'no cumple con su voluntad', es su ENEMIGO."

"Y a la vez que cree que es 'el otro' quien está EQUIVOCADO, también cree que él es quien posee LA VERDAD ABSOLUTA".

"Y en un instante pasa de SENTIRLO a PENSARLO. Pasa a estar convencido de 'su' verdad."

"LO QUE SE SIENTE, AUTOMÁTICAMENTE CONTAMINA LA MENTE. ENTONCES, LO QUE SE SIENTE PASA A SER LO QUE SE PIENSA Y SE CREE (SE TOMA COMO) VERDADERO; POR EL SOLO HECHO DE

'SENTIRLO', LA MENTE LO ACEPTA COMO CIERTO, AÚN CUANDO NO TENGA FUNDAMENTO VÁLIDO O LÓGICO ALGUNO".

—Por supuesto que me faltó escribir que el "algo" es el Factor Animal —dijo Espíndola en cuanto se dio cuenta de que Xeitl había terminado de leer—. ¿Qué le pareció?

—Una buena síntesis —le respondió—. ¿Puedo quedarme con la hoja? Me gusta la manera en que está redactada.

—Quédesela, tengo el archivo guardado en la notebook. ¿Entonces, le pareció correcto lo que escribí?

—Perfecto. Me doy cuenta de que está adentrándose en el concepto del Factoranimalismo.

—Me alegra que así sea, esto significa que estamos comenzando a hablar el mismo lenguaje, o al menos parecido —dijo Espíndola, y continuó hablando mientras tomaba el manojito de hojas que conservaba de la reunión anterior—. Ahora querría continuar con lo que dejamos pendiente ayer.

—Yo también —respondió Xeitl—querría continuar con eso. Me quedaron cosas, conceptos en el tintero.

—Lo que le pido es que no repitamos temas. Hay poco tiempo.

—Trataré de ir resumiendo —dijo Xeitl. Hizo una pausa mientras miraba hacia el techo, como buscando inspiración.

—Le conté —comenzó a hablar— que lo aprendido durante la primera infancia es como un sello o marca hecha a fuego,

indeleble y muy difícil de eliminar o modificar. No estoy diciendo nada nuevo, Ud. lo debe haber estudiado. También, aunque a Ud. no le merezcan quizás mucho respeto, los que practican Astrología dicen que lo vivido en la infancia marca al resto de la existencia, y lo relacionan con la Luna, astrológicamente hablando. Dicen que la Luna representa el clima en que transcurrió la infancia, el "caldito" donde el niño se crió, y aún cuando ese "caldito" no haya sido agradable, cuando adulta, la persona trata de volver a recrear ese clima de infancia, porque la infancia es la etapa más "feliz", la etapa añorada. Y, paradójicamente, al ser añorada se la trata de recrear, aunque haya sido desagradable. Los astrólogos —continuó— dicen que esta conducta se debe a la influencia de la Luna. En cambio, yo opino que se debe pura y exclusivamente al Factor Animal.

—Interesante enfoque el de los astrólogos— dijo Espíndola.

—Explica las razones de algunas conductas. Me lo contó con un ejemplo un astrólogo amigo. Pensemos en una persona que se crió en un hogar donde a diario había peleas y gritos entre los padres. Esta persona, ya adulta, se casa, y con su pareja todo es quietud, amor y armonía, sin gritos ni violencia. Pues bien, al tiempo algo va a empezar a molestarle, algo va a hacerle sentir que "no está en casa", y por esto es que comenzará a tener actitudes y conductas inadecuadas, con las que finalmente "logrará" que estalle una pelea o una discusión subida de tono con su pareja. Y aunque llore o se enoje o se entristezca, una parte de su ser estará feliz y satisfecha, pues ha logrado "volver a casa", al ambiente de la casa de la infancia. Ha vuelto "al hogar". Repito, según los astrólogos, esta conducta se debe a la ubicación de la Luna en la carta natal de la persona.

—Pero Ud. no cree que sea tan así.

—Fernando, ya le dije. Yo no creo. Sólo opino en base a lo que he experimentado o vivido. Creer, opino yo, es nocivo. De creer a enamorarse de la creencia, o a hallar una conveniencia para creer, creer por conveniencia, hay un paso. Y ese paso lleva al fanatismo. Y un fanático le va a decir que no está lloviendo, aunque esté empapado y los relámpagos le estén pasando cerca. Como le dije ayer, el humano cree a causa de la influencia del Factor Animal, como cuando una persona cree en un político simplemente porque le gusta cómo habla, cómo se mueve, porque le gustan las palabras que oye, y no se detiene a analizar su conducta anterior, sus antecedentes, para votarlo, y... fijese a que conclusión hemos llegado... también el fanatismo es causado por el Factor Animal.

—Si el fanatismo es causado por creer, y la creencia es causada por el Factor, la conclusión, claro está, es inmediata. Pero... ¿podríamos continuar con lo de la marca de fuego? —interrumpió Espíndola. Su tono de voz mostraba algo de fastidio, quizás por la manera en que Xeitl parecía "irse por las ramas" una y otra vez, en lugar de cerrar los conceptos.

Xeitl se percató de lo que sucedía, y se concentró para enfocarse en lo que iba a decir.

—Un animal, al nacer, no posee mente, al igual que el humano. Pero el hecho es que jamás la va a poseer. Así y por esta causa, jamás va a tener noción de que está vivo, de que existe, y de que puede morir. En realidad, no tiene noción siquiera de lo que es. El animal nace y no sabe si es una liebre, un perro o una rata. Lo ignora. Ignora el comportamiento que debe tener para poder sobrevivir, y debe aprenderlo. El felino debe aprender que debe cazar y matar, el conejo debe aprender que debe correr y huir evitando el combate, el ratón debe aprender que debe ocultarse y

que hay amenazas en el suelo y en el aire, ya que un gato o un aguilucho pueden comérselo.

—Y este aprendizaje, esta NOCIÓN de "Yo soy tal clase de animal y por lo tanto debo comportarme de tal manera si quiero sobrevivir", deberá acompañarlo por el resto de su existencia. Ese aprendizaje NO puede cambiar, ni irse. ¿Se imagina si un león decidiera no cazar nunca más? Moriría de hambre. ¿Y si un conejo decidiera dejar de andar escondiéndose? Terminaría siendo el almuerzo de un ave rapaz o de un humano.

Y entonces... ¿Cómo se asegura la Naturaleza de que el animal se mantenga siempre "fiel" a ese aprendizaje inicial? ¿Cómo hace la Naturaleza para que al animal "no se le olvide" qué clase de animal es?

—Pues bien, la Naturaleza "graba" a fuego, en el CEREBRO del animal, el aprendizaje recibido de su madre cuando era cachorro, de tal manera que ese aprendizaje, ese concepto de "Yo soy tal clase de animal", perdure para siempre. Fíjese sino la manera en que antiguamente domesticaban a los elefantes en los circos. Cuando cachorro, se ataba al elefante a una estaca bien clavada en el suelo. Y por más que intentaba liberarse, no podía hacerlo. Luego de un tiempo de vivir esta situación, el elefantito ya no tiraba más de la cadena. Y cuando adulto, para que se quedara quieto en un lugar, simplemente bastaba atarle la pata a una cadena, y el otro extremo de la cadena atarlo a una estaca apenas clavada en el piso. El elefante, de intentarlo, podía liberarse de su atadura, pero ya no lo hacía porque de cachorro había APRENDIDO que era incapaz de liberarse de la estaca. La Naturaleza había grabado en el cerebro del elefante la CLASE DE ANIMAL que era: un animal incapaz de arrancar una estaca, incapaz de liberarse. Un **“animal que vive atado”**.

—Y tengo otro ejemplo —prosiguió— del que me enteré hace poco. En un zoológico privado de la provincia de Buenos Aires,

han criado desde cachorro a un león junto a un perro adulto. El león, de cachorro, aprendió a respetar (temer) al perro (más fuerte que él por entonces) y hoy en día, cuando el león se pone de mal humor y agresivo, le acercan el perro, y... ¡el león se asusta! Al león le ha quedado grabado en la cabeza, en su cerebro, que el perro es más fuerte que él y que debe temerle.

—De esta manera la Naturaleza se asegura de que el animal guarde las conductas que aprendió de su entorno infantil (su madre, la manada), ya que dichas conductas han probado ser EFICIENTES pues mantuvieron a su madre y a la manada con vida; y conductas eficientes no deben ser abandonadas. Podría haber dicho "olvidadas", pero esto se referiría más a un ser mental, cosa que el animal no es.

—Resumiendo, la Naturaleza, para asegurarse de que las enseñanzas fundamentales recibidas cuando el animal es cachorro jamás se le borren, jamás se le "olviden", las graba a fuego en su cerebro. Éste es —concluyó Xeitl— el concepto al que me referí ayer.

— ¿Y? —preguntó Espíndola.

—Que el humano, al "aprender a aprender de la experiencia", queda así, marcado a fuego. Por eso, de adulto es casi incapaz de aprender de otra manera que no sea la experiencia, y por eso desoye consejos y advertencias, incluso amenazas. Y como efecto colateral, aprende "qué clase de animal es". Y si se crió en un ambiente violento, se sentirá cómodo en un ambiente violento, y buscará encontrarlo o recrearlo. Si fue humillado constantemente por alguien más fuerte, sentirá que es alguien que merece ser humillado por los más fuertes y que debe humillar a los más débiles, y buscará las situaciones (lugares, personas) donde lo humillen o pueda humillar. Si le decían

cuando niño que era un inútil, no podrá liberarse de ese sentimiento de ser un inútil, y actuará en consecuencia, con conductas que lo hagan sentir y verse así, de la misma manera que el elefante no puede liberarse del convencimiento de que es imposible desclavar la estaca.

—Los astrólogos lo llaman la influencia de la Luna —repitió Xeitl—, pero yo lo llamo la influencia del Factor Animal.

— ¿Entonces este Factor Animal es dañino? —preguntó Espíndola.

—Para la "sociedad animal", para la vida del animal en la Naturaleza, el Factor Animal es esencial, indispensable para la supervivencia y la propagación de las especies, y para el éxito de los más aptos de ellas. Pero para la sociedad humana, es totalmente nocivo, fuente de prácticamente todas las desgracias y problemas que sacuden y sacudieron a la Humanidad.

— ¿De TODAS? —preguntó Espíndola. Xeitl notó que esta vez, el tono de la pregunta iba dejando de lado el tono entre sarcástico y burlón que había venido observando hasta ese día. Esta vez, asomaba una nota de interés genuino en la voz de Fernando.

—De todos los males del mundo. O casi todos. Le dejo como ejercicio mental lo siguiente. Analice las leyes más comunes, las prohibiciones legales más comunes, los preceptos religiosos más conocidos, y verá que, simplemente, prohíben manifestaciones del Factor Animal.

—No entiendo —dijo el psicólogo.

— ¿Hay alguna ley que prohíba regalar su dinero?

—No, que yo sepa.

— ¿Conoce alguna ley que prohíba tomar el dinero ajeno?

—Muchísimas. No sólo leyes sino también preceptos religiosos.

— ¿Sabe de algún animal que regale lo que "posee"? ¿Que regale su alimento, que regale su guarida o su derecho de apareamiento?

—Realmente... no —dijo Espíndola.

— ¿Y conoce algún animal que trate de tomar el alimento de otro animal, o que busque aparearse con hembra ajena, o que intente conquistar el territorio de otro macho o de otra manada?

Espíndola asintió con la cabeza.

—Sí, casi todos los animales actúan así.

— ¿Entonces, ahora logra comprender hacia qué apunto? Se lo dejo como tarea para el hogar —concluyó Xeitl, sonriendo.

—Acepto el desafío —respondió Espíndola mientras tomaba un anotador en el que había estado escribiendo apuntes durante la reunión. Se tomó unos cuantos, largos minutos, para repasar los textos, tachar un par de cosas y agregar algunas otras.

— ¿Me permite leerle un resumen que hice de parte de lo que hablamos hoy, a ver si logré captar la esencia del tema?

Xeítl asintió con la cabeza y se dispuso a escuchar. El licenciado comenzó a leer en voz alta:

"El Factor Animal es la causa, el origen de la dificultad de las personas para poder aprender a partir de la palabra escrita o hablada, es decir, para poder aprender a partir de las experiencias AJENAS, lo que a su vez causa que los humanos repitan los mismos errores una y otra vez, de generación en generación. Es que el Factor sólo nos permite aprender a partir de la experiencia PROPIA."

"Esto se debe a que, al nacer sin capacidades mentales, el niño comienza a interactuar con el mundo a través de sensaciones (hambre, dolor, frío, sueño, placer) que lo impulsan a expresarse mediante el llanto, llanto que genera las reacciones de su madre: alimentarlo, abrigarlo, acunarlo. El niño inicialmente experimenta que, con el llanto, recibe atención; posteriormente experimenta que mediante su llanto, también 'recibe', como resultado, distintos estados de ánimo de su madre (cariño, enojo, reto, consuelo) a los que identifica mediante el tono y la cadencia de los sonidos (palabras) que su madre emite. Al no poseer mente, no entiende el significado de las palabras de su madre, pero aprende a entender los mensajes, interpretando los 'sonidos' de las palabras que emite su madre. Mediante experimentación, va identificando y relacionando dichos 'sonidos' con los estados de ánimo de su madre, y va aprendiendo la manera de reaccionar según sea el 'sonido' de la voz materna. Esta situación dura varios meses durante los que el niño aún no logra interpretar el contenido de las palabras. Durante este período, el niño aprende exclusivamente mediante la experiencia, mediante prueba y error. Y así, el niño aprende que la manera de aprender, es mediante la EXPERIENCIA."

"Sería de esperar que una vez crecida y habiendo aprendido el lenguaje hablado, la persona dejara de tener a la propia experiencia como única fuente de aprendizaje. Pero como el ser humano es un animal, la Naturaleza lo ha dotado, al igual que a todos los demás animales, de una "marca de fuego" que graba en forma indeleble en el cerebro lo aprendido en la infancia, de tal manera que se le fija para siempre la 'clase de animal' que es. Mientras que este mecanismo es imprescindible para la supervivencia y el éxito del animal en la Naturaleza, el mismo mecanismo es nocivo para el humano, condicionándolo no solamente a ser prácticamente incapaz de aprender por ningún otro medio que no sea la experiencia, sino que además lo condiciona a ser la clase de persona que creyó ser cuando pequeño, creencia que proviene de la manera en que fue tratado por el medio (familia, sociedad, religión, país, nivel económico) en que creció. TODO LO QUE SE APRENDE DURANTE LA PRIMERA INFANCIA, es una marca a fuego que nos condiciona a extremos increíbles; y esto es consecuencia del Factor Animal."

"Hemos aprendido a aprender de la experiencia."

Espíndola se quitó los lentes y se frotó los ojos, tratando de disipar el cansancio de su vista. Miró a Xeitl, esperando un veredicto. Que no se hizo esperar.

—Está expresado perfectamente —le dijo Xeitl—. ¿Puedo agregar algo más? Sé que se hizo tarde, pero me parece importante.

—Déle nomás. Es sábado.

—Lo de la "marca a fuego" o "sello a fuego"... suena mal, me parece. Parece una teoría, algo sin fundamento. Y eso me preocupó durante un tiempo, ya que el Factoranimalismo ha surgido pura y exclusivamente de la observación, de prueba y error, de postular algo y corroborarlo en hechos. Pero la respuesta apareció, y en el lugar menos pensado. Fue en un curso de técnicas de venta. Y el disertante, un ingeniero con amplísima experiencia en ventas, comenzó a contarnos una anécdota. Contó que un día, mientras recorría la ciudad visitando clientes, pasó frente a una inmobiliaria. Y le llamó la atención el nombre de la inmobiliaria, que era un apellido, un apellido muy poco común. Porque ese apellido, tan poco común, era casualmente el apellido de un compañero suyo de la escuela primaria. Y se preguntó si el dueño de la inmobiliaria podría ser su antiguo compañero. Siendo para nada tímido (como todo buen vendedor), entró a la inmobiliaria y habló con la recepcionista. Le dio su nombre, le explicó la situación, y pidió ver al dueño. La recepcionista quedó extrañada por la situación; sin embargo, le pidió que aguardara un momento y se dirigió a una oficina ubicada detrás de ella. A los minutos regresó, acompañada por el dueño de la inmobiliaria, quien resultó efectivamente ser el ex compañero de primaria del ingeniero en cuestión, que de inmediato lo reconoció. Charlaron un rato, recordando viejos tiempos, hablando de sus vidas personales, matrimonios, hijos, y divorcios, y luego de saludarse nuevamente efusivamente, el ingeniero se retiró, continuando su caminata hacia las oficinas de uno de sus clientes.

Sin percatarse de la mirada impaciente de Espíndola, que cada tanto miraba la hora en su reloj, Xeitl continuó su monólogo.

—Entonces el ingeniero nos contó que le había impresionado la manera en que había cambiado el rostro de su ex compañero, no

tanto por el paso del tiempo, sino por la manera en que habían mutado sus rasgos. Concretamente, nos dijo que esta persona tenía cara de estafador, de mentiroso, de tipo traidor. Cara de "garca", como decimos los argentinos. Y acá viene lo interesante, lo que este ingeniero nos quiso transmitir. Nos contó que cuando una persona persiste en una manera de actuar, esa manera de actuar se "fija" en su cerebro, y que debido a esa persistencia se van armando en el cerebro CAMINOS NEURONALES, circuitos neuronales asociados a ese tipo de conducta. A medida que va pasando el tiempo y la persona repite su patrón de conducta, esos circuitos o caminos neuronales se refuerzan, por lo que se hace más rápido y sencillo acceder a ellos, volviéndose caminos o circuitos "PREFERIDOS" por el cerebro. De tal manera, ante la aparición de una experiencia o situación NUEVA, este camino "preferido" ES LA PRIMERA OPCIÓN QUE EL CEREBRO CONSIDERA para afrontarla; y si la elección de este "preferido" permite llegar al éxito, nuevamente el cerebro aumentará su "nivel de preferencia" por dicho camino. Así, ante cada circunstancia, la persona va actuando más y más de acuerdo a la conducta asociada a este "camino preferido", y va extendiendo su "área de aplicación" a todos los aspectos de su vida.

—En el caso del dueño de la inmobiliaria —prosiguió Xeitl, hablando de corrido y casi sin detenerse para tomar aire— su "camino preferido" había sido el de la mentira. Imagino que comenzó mezclando algunas mentiritas en los negocios, luego mintiendo a mayor escala en cuestiones laborales, luego realizando pequeños engaños comerciales (estafas), luego mintiendo en el ámbito familiar, luego teniendo una amante y mintiéndole también a ella, aparte de a su esposa, y así, poco a poco pero de manera sostenida, la mentira pasó a ser el

denominador común de todos los aspectos de su vida, y el "camino preferido" neuronal asociado a la mentira, el más elegido por su cerebro, el más reforzado, el más veloz, el de acceso neuronal más rápido. La mentira, para él, pasó a ser un acto reflejo, la única opción disponible, la solución que siempre tomaba aunque no siempre fuera la más conveniente ni la que mejores resultados le asegurare. Y según el ingeniero, esto de persistir tanto en ese camino neuronal, finalmente terminó por modificar la expresión de su rostro, por ir tallando sus facciones. Todo esto nos explicó —Xeítl continuaba hablando sin inmutarse— y finalmente nos dijo que todo lo que había expuesto tenía fundamento científico, que formaba parte de una rama de la neurología.

—Es así —dijo Espíndola— se llama neurociencia o neurobiología. Lo que no me queda claro es la razón por la que alguien incluiría semejante tema en un curso de ventas.

—Sencillo —le respondió Xeítl sonriente— nos quiso advertir que la mentira, como herramienta de venta, no es buena, porque la mentira se vuelve costumbre, e ilustró la advertencia con este ejemplo. Fíjese Ud. que, en Metafísica, hay una máxima que dice que, después de los 40 años, cada uno tiene la cara que se merece, en referencia a lo que hablamos. Lo que antes era considerado "superstición", hoy la Ciencia lo ha confirmado: Que persistir en una actitud, modifica la expresión del rostro. Quizás algún día la Ciencia confirme otro "postulado" de la Metafísica: Que si la persona no cambia su orientación espiritual entre los 40 y 50 años, después el cambio se volverá tremendamente poco probable. Y me arriesgo a suponer —continuó exponiendo ante un interlocutor al borde de la impaciencia—, que esto se debe a que luego de esa edad ya es

muy difícil desactivar los circuitos neuronales muy arraigados, y muy difícil crear circuitos nuevos.

—Entiendo —respondió Espíndola, ya algo desinteresado y observando su reloj con un ademán exagerado a propósito—, y me parece que ya es hora de irnos.

—Espere un momentito que redondeo— le pidió Xeitl.

—Diez minutos más. Pero que no sean ni quince ni veinte.

—Con dos o tres alcanzan, licenciado, y se los agradezco. Simplemente quiero decirle que mi conclusión es que LA "MARCA DE FUEGO" NO ES MÁS QUE UN CAMINO O CIRCUITO NEURONAL, uno que se inicia cuando el bebé nace, y que se va reforzando a medida que se lo utiliza durante la primera infancia, época en que la mente del humano no está disponible. Y que por lo que hemos visto, cuando el infante crece y la mente comienza a funcionar, el camino neuronal asociado al "aprendizaje mediante la experiencia" está tan pero tan reforzado, que se lo continúa utilizando; y ante la disyuntiva entre "aprender algo mediante la experiencia" o "aprender algo mediante la palabra", el cerebro elige el camino de aprender mediante la experiencia. Y como la palabra hablada no es "experiencia" y no tiene asociado un circuito neuronal "antiguo", entonces el cerebro ignora lo que se le dice, justamente, mediante el lenguaje hablado. Es el típico caso del chico al que la madre puede repetirle cien veces una orden y siempre la ignora, pero cuando la madre se cansa y le reitera la orden pero acompañada de un coscorrón, el niño obedece la orden y aprende que a mamá hay que hacerle caso cuando nos habla, porque EXPERIMENTÓ la orden mediante el dolor del

coscorrón. Como dice el viejo refrán, "La letra con sangre entra".

—Entonces —intervino Espíndola— Ud. sugiere que la mente se ve sobrepasada por esta CARACTERÍSTICA "ANIMAL" DEL CEREBRO, por esto del "camino preferido"?

— ¡Exacto! —exclamó Xeitl—. ¡Si la mente estuviera más “despierta”, podría imponerse y actuar de manera más conveniente que la manera que le impone el cerebro Y SUS MECANISMOS FISIOLÓGICOS! ¡El niño podría darse cuenta de que es mejor obedecer apenas le hablan a que le den un coscorrón! Y esto —continuó mientras era él quien ahora miraba su reloj— se puede lograr mediante el Factoranimalismo. Si uno toma conocimiento de cómo influye en la propia conducta el Factor Animal, entonces se abre la puerta para cambiar la propia conducta e ir permitiendo que la mente tome las riendas. Una puerta no traumática, libre de coscorriones.

—Pero claro —concluyó— para que la mente pueda estar alerta, para poder imponerse al "algo", al Factor Animal, PRIMERO NECESITA SABER QUE EL FACTOR ANIMAL EXISTE. Y no sólo saber que existe sino también saber cómo funciona. Porque no se puede estar alerta contra un rival invisible, contra un rival que ni siquiera se sabe que existe.

—Libre de coscorriones, de multas, de enojos, de frustraciones... —dijo, casi pensativo, Espíndola, que se había quedado meditando acerca de la frase anterior de Xeitl.

— ¡Claro que sí! Por ejemplo, cuando una persona se enoja porque otra persona desconocida la mira fijamente a los ojos, es porque está respondiendo al Factor Animal. Si la persona ignora

la existencia del Factor, siente que ese enojo es un "hecho natural" y que enojarse es un "mandato ineludible" para salvaguardar "su honor" ante "la afrenta" y "la falta de respeto". Pero si la persona conoce la existencia del Factor Animal, simplemente... piensa. Por ejemplo, podría pensar algo como "Siento enojo porque mi Factor Animal se manifiesta, pero lo ignoro porque realmente no percibo agresión alguna o real, y aparte no me es conveniente andar peleando en la vía pública", y así el enojo... ¡se diluye como por arte de magia!

Es más, la persona conocedora del Factor Animal podría saber que el Factor Animal del otro responderá con violencia ante una mirada seria u hostil, pero en cambio responderá con calma si se baja la mirada o si se le sonríe o se le saluda. Los animales no poseen el don de la sonrisa. Nosotros sí lo poseemos, y la sonrisa es realmente un DON, capaz de desarticular por sí sola a algunas manifestaciones del Factor. Un saludo y una sonrisa cortés hacia alguien que nos observa con hosquedad y desconfianza, son las herramientas perfectas para eliminar la agresividad del otro.

—O armas engañosas que hacen que entremos en confianza demasiado pronto —dijo Espíndola.

—Es cierto —respondió Xeitl—. Observar una sonrisa amplia puede hacer que nuestro Factor Animal nos dé una sensación de confianza respecto de la persona que sonríe, dejándonos expuestos a engaños y manipulaciones. En la Naturaleza, los animales usan lenguaje gestual y corporal (erizar los pelos del lomo, gruñir, mostrar los dientes, bajar las orejas) pero sin tener "conciencia" de lo que están haciendo; no pueden fingir su lenguaje corporal. Las personas, dotadas de mente, sí pueden fingir. Por eso es tan importante el Factoranimalismo, porque también nos "pone en guardia": pone a la mente en estado de

alerta, alerta respecto de conducta propia y ajena. Y como al Factoranimalismo se puede acceder mediante la EXPERIENCIA, es decir, OBSERVANDO la conducta de los animales (OBSERVAR algo implica EXPERIMENTAR) para luego COMPARAR la conducta animal con la conducta humana (COMPARAR dos cosas implica EXPERIMENTAR), entonces el Factoranimalismo, con un mínimo de entrenamiento, es FÁCIL DE EXPERIMENTAR por cualquier persona. Y si se puede experimentar...

—Se puede aprender —terció Espíndola—. Si se puede experimentar, se aprende fácilmente.

—Así es —respondió Xeitl, con la satisfacción estampada en su rostro—. Ahí reside, en gran parte, el potencial del Factoranimalismo como herramienta para modificar la conducta humana para mejor, y también, por qué no, como terapia.

—Bien, por hoy ha sido más que suficiente —dijo Espíndola incorporándose, ya algo fatigado—. Me llevo varios conceptos nuevos, aunque eso de que el circuito neuronal más usado sea el primero al que el cerebro recurre ante una experiencia nueva, y si funciona eficientemente para resolver dicha experiencia entonces queda asociado a ella, y a la vez el cerebro refuerce a dicho circuito para que, de esa manera, ante un nuevo desafío la probabilidad de tratar de resolver el desafío recurriendo primero a este circuito sea más elevada... Y que a este mecanismo de funcionamiento del cerebro Ud. lo denomine un funcionamiento "animal" que se impone sobre la lógica de la mente... Es como si en vez de tratarse de algo natural, algo articulado, dos mecanismos hermanados, mente y cerebro trabajando en perfecta armonía para un mismo fin, se tratara de algo... no sé...

como que la mente hubiera sido insertada de prepo, a la fuerza, en un cerebro "animal"...

Xeitl se quedó pensativo, mirando en silencio a Espíndola, con el ceño algo fruncido, como si no lograra entender del todo lo que escuchaba. Luego de unos segundos, le respondió.

— ¿Una mente insertada dentro de un "cerebro animal", que no haya surgido naturalmente a partir de la evolución? ¿Que el problema sea el recipiente de la mente, el "cerebro animal" que contiene a la mente, cuyos mecanismos de funcionamiento no sean del todo aptos, adecuados para alojar una "parte pensante"? ¿Que ésa sea la causa de este antagonismo entre lo que se piensa y lo que se siente y lo que se hace? ¿Y que al ser el humano más animal que mental, el Factor Animal casi siempre se imponga? ¿Que siempre se imponga lo que se siente a lo que se razona, aún cuando la mente perciba el error y el daño de proceder según los sentimientos, y sea acallada, amordazada? ¿Que el humano considere como un mandato supremo, casi divino, lo que el Factor Animal le dicta? ¿Será esa la causa?

Se detuvo un instante, dubitativo.

— ¿Pero, cómo se inserta una mente en un ser animal? No sé, prefiero dejar esta línea de razonamiento, al menos por ahora. No es empírica, es teórica. Y yo prefiero seguir con lo empírico antes de entrar en lo especulativo. Aún así —dijo Xeitl— reconozco que su punto de vista... Esta vez, el sorprendido soy yo.

Luego del ya habitual apretón de manos, Xeitl se retiró del consultorio. Bajó del ascensor y ganó la calle. El calor sofocante del mediodía porteño lo envolvió.

—Sí que fue larga la charla de hoy —murmuró entre dientes.

Tenía hambre, y entre ensalada con agua mineral o pizza con vino moscato, la elección no fue difícil.

"A veces no hay nada mejor que dejar al Factor dirigir el timón", pensó. Y se adentró en la pizzería.

Mientras almorzaba, se dio cuenta de que no recordaba si le había dicho a Espíndola que, según su opinión, eso de elegir el "camino neuronal más reforzado" era un valioso mecanismo de la Naturaleza que hacía que si un animal había actuado según un circuito neuronal y había sobrevivido, la Naturaleza "supusiera" que ese circuito era "exitoso" y por eso lo "obligaba" al animal, mediante mecanismos del cerebro, a volver a actuar según la conducta asociada a dicho circuito, con el afán de que volviera a alcanzar el éxito, a la vez que contenía el ímpetu de experimentar otras conductas que, quizás, no fueran exitosas y pudieran terminar con la vida del animal.

"Será en otra ocasión", se dijo a sí mismo.

Nota: El concepto de que, astrológicamente, "La Luna representa el 'caldito' donde el niño se crió, el 'caldo' donde la persona 'se cocinó'", me ha sido transmitido por el Lic. Osvaldo Vartanian, astrólogo.

Capítulo 10 - El híbrido

Cuando Xeitl llegó a su casa ese sábado, se encontró con que estaba solo. Su familia había salido. Se sentó en el sillón del comedor.

Había algo sobre la charla que había mantenido un par de horas atrás, que lo había dejado pensativo. Es que cuando Espíndola planteó eso del "cerebro animal", algo en su interior resonó, y muy fuerte. Espíndola, sin intención, había disparado un nuevo enfoque para el Factoranimalismo; o al menos, lo había disparado en la mente de Xeitl.

Allí, en su mente, el concepto iba cobrando consistencia segundo tras segundo, iba volviéndose algo coherente (al menos desde su punto de vista) que permitía vislumbrar otra línea de investigación para explorar.

Porque si bien él ya utilizaba varios conceptos como "animal humano", "animal con una mente pensante", "animal defectuoso" y otras maneras de definir al ser humano desde el punto de vista del Factoranimalismo, esos conceptos eran figurativos, eran justamente eso, sólo conceptos. Motes. Pero la idea introducida por el psicólogo lo inducía, lo tentaba a arriesgar otra hipótesis: que, efectivamente, el actual ser humano alguna vez hubiera sido un simple animal, y que por algún

hecho exterior a su propia naturaleza, algo o alguien hubiera agregado al cerebro animal original, una mente pensante extraída o copiada de otro organismo.

"Ya parezco los que especulan con que los humanos fuimos fabricados por extraterrestres mediante ingeniería genética", se dijo a sí mismo, sacudiendo la cabeza como para alejar la idea.

—Sin embargo, y dejando de lado a los extraterrestres, quizás quepa la posibilidad de un cruce de especies —murmuró para sí mismo—.

¿Y si antes del actual ser humano hubiera existido alguna civilización de seres homínidos más avanzados pero genéticamente compatibles con el animal humano original? ¿Que por promiscuidad o por alguna otra razón hubieran engendrado hijos, mezclando así ambas especies? ¿O si, en cambio, hubieran existido distintas especies de razas humanoides, y al mezclar sus genes se hubiera derivado en el actual ser humano? ¿Podría ser alguna de estas posibilidades la razón por la que, cada tanto y en todos los pueblos del mundo, nacen bebés con características distintas, como el enanismo, el gigantismo o el síndrome de Down? ¿Que al no ser el actual ser humano una especie "original", cada tanto apareciera una manifestación, un resabio de alguna de las especies homínidas iniciales que le dieron origen?

Las ideas bullían en su cabeza, arremetiendo como un malón desenfrenado.

—Tengo que dejar de pensar en esto. Yo siempre avancé sobre hechos empíricos, comprobables, reproducibles y "experimentables". Así forjé al Factoranimalismo. Esto que

estoy pensando es especulación, es hipotético, es teoría, y bastante descabellada.

Pero no pudo. Y continuó especulando.

¿Y si por el contrario, el ser humano original hubiera sido una especie como las que describen las mitologías antiguas? ¿Seres portentosos, dioses griegos y nórdicos, ángeles judíos y cristianos, divinidades hinduistas e incaicas? ¿Seres con capacidades superiores, capaces de la telepatía, de la levitación, capaces de influenciar con su pensamiento sobre la materia y la energía? ¿Seres cuyas capacidades, por alguna razón, se perdieron, quedando entonces reducida esta magnífica especie a lo que es el ser humano actual?

—Pero, ¿cómo sería posible que una especie completa perdiera sus capacidades? —volvió a murmurar, sin darse cuenta de que lo hacía—. Quizás una enfermedad, una epidemia, una plaga. Alguna pandemia que atrofió sus habilidades, sus capacidades cerebrales. Algo como la poliomielitis, que paralizó parte de sus cerebros...

Se acordó entonces, repentinamente, de algo que había grabado hacía muchos años. Se fue hasta su dormitorio y comenzó a revolver el baúl donde guardaba su material, hasta que dio con un viejo cuaderno de apuntes donde, por esa época, solía transcribir sus grabaciones. Lo abrió y comenzó a leer.

"La Naturaleza es amarreta, es poco generosa. Es una gran economista. Es minimalista, podría decirse."

"Optimiza recursos."

"Nos dio un solo corazón, un solo hígado, un par de pulmones, pero no más."

"No nos dio 'equipamiento de reserva'. Si algo falla, el cuerpo muere."

"Nos negó una armadura ósea para nuestro torso, apenas nos dio unas costillas y musculatura abdominal, tremendamente vulnerables ambas."

"¿Ni siquiera se dignó darnos un juego más de párpados transparentes, para protegernos la vista!"

"Entonces, me pregunto: ¿Cómo es posible que la Naturaleza, siendo tan amarreta, tan economista, tan... miserable, por así decirlo, nos haya dado un cerebro DEL QUE SÓLO FUNCIONA MENOS DEL 10 POR CIENTO???"

"¿No a un corazón de repuesto, no a una tercera dentición, no a un sistema renal auxiliar, y sí a un cerebro QUE CASI NO HACE NADA?"

"¿No a la capacidad de regenerar miembros como las iguanas, no a la capacidad de congelarnos y al descongelarnos seguir vivos, como los escorpiones, y sí a un cráneo inmenso, muy bien protegido, que nos trae problemas de equilibrio y locomoción pero que alberga un 90% de NADA?"

"No me parece lógico. El humano no sigue la lógica de la Naturaleza, de la Evolución. Como animal, no es un animal perfecto. Es un animal imperfecto, no sólo por su conducta sino también por su constitución física, con una columna vertebral

no adecuada para caminar erguido y un conjunto cráneo-cerebro también inadecuado."

"Por eso es que llegué a la conclusión de que el humano es un ser HÍBRIDO. Porque a todas luces es un animal diseñado para desplazarse como simio, pero que camina erecto; un animal que maneja mal las respuestas a los estímulos, a diferencia de los verdaderos animales; un animal que piensa, pero el hecho de pensar nubla su capacidad de ver objetivamente la realidad y, paradójicamente, luego afecta su capacidad de pensar; un animal al que parece que le hubieran colocado EL CEREBRO DE UN SER MÁS EVOLUCIONADO, cerebro del que usa sólo una parte MINÚSCULA. Es como si alguien hubiera precisado hacer funcionar una linterna de mano, y como se quedó sin pilas, le conectó una batería de automóvil; la batería sirve para encender el mísero foco de la linterna, pero toda su potencialidad de brindar energía para otros fines está ahí, desperdiciada y sin uso."

"No tengo dudas, el Factoranimalismo demuestra que el humano que conocemos es un híbrido, un ser mixto, una mezcla entre un animal y seres avanzados, como por ejemplo Elfos, tal como se los describe en El Señor de los Anillos de J. R. R. Tolkien."

"Podría también nombrar al personaje 'vulcano' de la vieja serie televisiva de viajes espaciales, el de las orejas puntiagudas."

"Citando a Aristóteles: La naturaleza no hace nada en vano. Y el cerebro humano, hasta donde sabemos, posee el 90% de su tamaño en vano. Como si no hubiera surgido de la Naturaleza."

Se quedó pensativo luego de finalizar la lectura de su viejo apunte. Asombrado de leer conceptos que había generado él mismo, tiempo atrás, pero a los que había olvidado.

Asombrado de que había recorrido, con diferencia de años, el mismo sendero lógico y llegado a idénticas conclusiones. Asombrado de que Espíndola hubiera arribado a conclusiones similares.

—Vaya uno a saber de dónde hemos salido los seres humanos. La verdad, no tengo la más remota idea. De lo único que estoy seguro, en base a las evidencias que observo, es que no somos el resultado de la evolución natural de una especie, sino que somos un HÍBRIDO. ¿Híbridos de qué? Lo ignoro.

Volvió al dormitorio para guardar el cuaderno y ordenar un poco. Mientras lo hacía, decidió que no le contaría a Espíndola nada de lo que había estado elucubrando, aunque el tema lo atraía enormemente.

—No estoy aquí para especular, sino para investigar —dijo en voz baja, como consolándose.

Sin embargo, el resto del día la idea lo atormentó. Es que Xeitl, desde hacía unos años, experimentaba cada tanto una extraña sensación: Que su cuerpo, su cuerpo humano, no le era propio.

Sentía durante esos breves lapsos que su anatomía no era la adecuada para lo que él presentía que él era. Principalmente, las manos. Sentía que sus manos eran demasiado pequeñas, minúsculas, como si alguien hubiera reducido su tamaño. Sentía que sus palmas y sus dedos debían ser por lo menos el doble de

anchos; y que, a su vez, sus dedos debían ser por lo menos el triple de largos.

Cada tanto, pasaba largos minutos observando sus manos, extrañado de que fueran tal como las observaba, sintiendo que, de alguna manera, lo habían sacado de "su cuerpo original" y lo habían encarcelado en ese cuerpo humano de manos tan ridículamente pequeñas.

Y eso de que su razonamiento lo hubiera conducido a una conclusión como la del "híbrido humano", que encontraba cierta correspondencia con sus eventuales sensaciones de habitar un cuerpo de morfología equivocada, lo perturbó profundamente.

Por la noche y antes de acostarse, volvió a abrir el cuaderno de apuntes. Y leyó.

"Este planeta se rige por las reglas de la Naturaleza."

"Matar y morir, básicamente."

"Reglas muy adecuadas para la supervivencia de los seres que lo habitan, animales y vegetales carentes de conciencia; pero de una CRUELDAD EXTREMA para cualquier Ser que tenga conciencia."

"En efecto, un animal viviendo en la Naturaleza ignora que, a cada paso, un insecto u otro animal pueden matarlo, o que puede caer un rayo o desplomarse un árbol y matarlo. O que puede tener lugar una inundación o una sequía que lo mate."

"Un animal en la Naturaleza, ignora que su cría puede ser, en cualquier momento, asesinada por un depredador o por una enfermedad."

"Es realmente una GRAN VENTAJA CARECER DE CONCIENCIA en un medio tan atroz, tan agresivo, tan terrorífico como lo es la Naturaleza en este planeta."

"El hecho de que exista en este planeta un Ser como el humano, con mente, es por un lado de una crueldad terrible, pero por otro lado es también, de alguna manera, ANTINATURAL."

"La Naturaleza parece proteger a sus criaturas. Es común que haya seres (animales e insectos) que, ante el peligro de muerte, se 'desmayen'; es lo que los humanos llamamos 'hacerse el muerto'. En realidad no están fingiendo, no se hacen los muertos, sino que es una defensa de la Naturaleza. Por un lado para que, al parecer muertos, exista la posibilidad de que el depredador que está por matarlos no lo haga; pero por otro lado, estimo yo, es un 'acto de piedad' de la Naturaleza para ahorrarle el sufrimiento al ser que va a ser asesinado."

"El ser humano, como animal que es, también goza de este mecanismo 'piadoso': ante miedo extremo, se desmaya. Sin embargo, no parece tan piadoso ni 'natural' que un ser con mente viva en un ambiente tan hostil, teniendo conciencia de todos y cada uno de los peligros que lo acechan. Sin embargo, a lo largo de la historia de la Humanidad, ha quedado demostrado que el mayor peligro para el hombre, ES EL HOMBRE."

"¿Por qué?"

"Porque este ser dotado de conciencia, este 'ser humano', TAMBIÉN ES UN ANIMAL."

"Si el humano no estuviera 'dotado' del Factor Animal, no sería un peligro para el humano; pero al estarlo, se vuelve UN

DEPREDADOR DE SÍ MISMO. Cosa muy poco usual en la Naturaleza."

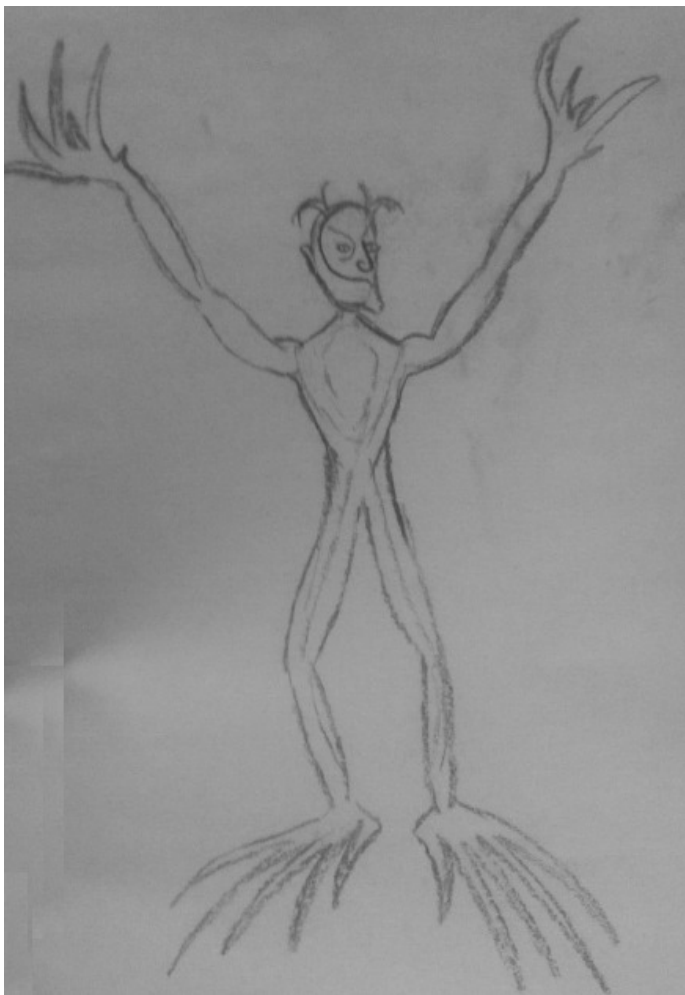
"De esta manera, la crueldad de que exista un ser dotado de mente en este planeta, planeta regido por las crueles fuerzas y mecanismos de lo que llamamos Naturaleza, se ve multiplicada exponencialmente cuando dicho ser ES TAMBIÉN UN ANIMAL, y se mueve y procede de acuerdo a las 'leyes' de los animales en la Naturaleza, es decir, el ser humano regido por el Factor Animal."

"Así, siguiendo esta línea de razonamiento, teniendo en cuenta la 'piedad' de la Naturaleza de este planeta, que no creó a ningún otro 'ser pensante' porque un ser pensante sería muy 'inadecuado' para subsistir en esta Naturaleza, quizás esta línea de pensamiento desemboque en que el ser humano NO ES UN SER 'NATURAL'."

"Es decir, que el ser humano no ha sido 'instalado' aquí por la Naturaleza, ya que el hecho de poseer conciencia lo hace inadecuado para subsistir 'plácidamente' en este mundo. Y a la vez, el hecho de poseer conciencia y de ser un animal lo vuelve más que inadecuado, para su subsistencia en tranquilidad y para la subsistencia del propio planeta."

Cuando terminó de leer, lo asaltó la ya conocida y extraña sensación de leer algo que él mismo había escrito y, sin embargo, verlo como si lo hubiera escrito otra persona.

"¿Qué somos, realmente?" alcanzó a pensar, un instante antes de dormirse.



Capítulo 11 - Recapitulando

Parte 3

La secretaria de Espíndola dejó las dos tazas con café y se retiró.

—Extraño —pensó Xeitl. Es que era la primera vez que se le ofrecía algo para beber en ese consultorio. Tomó esta actitud de Espíndola como un gesto de buena voluntad, una señal de que, finalmente, lo estaba tomando en serio.

La voz de Espíndola lo sacó de sus cavilaciones.

— ¿Podemos continuar con mi lista de preguntas pendientes?

—Sigamos —respondió Xeitl. Pero se sintió confundido. ¿Por qué el licenciado optaba por volver a su listado de preguntas, si el sábado pasado habían repasado varios de los temas tocados en viernes anteriores? Prudentemente, decidió seguir lo propuesto por el psicólogo.

—Dos preguntas acerca de la última reunión, antes de continuar con la lista. ¿Por qué dice Ud. que el sentimiento se impone siempre a la razón? ¿Y, por qué dice que las características animales del hombre le juegan en contra?

—No digo que SIEMPRE el sentimiento se impone a la razón. Un buen padre, por más que sienta pena porque su hijo quiera comer helados todos los días como plato único, no cederá, ya que la razón le indica que comer únicamente helado es malo para la salud. La razón indica que un niño debe comer a diario carne, frutas, vegetales, pastas, y eso es lo que el padre le dará de comer. Y el helado, quedará como postre, un par de veces por semana.

Pero —continuó hablando luego de sorber su café— en los casos en que el sentimiento es fuerte, cuando el Factor Animal se expresa con intensidad, la razón es derrotada. Los sentimientos son una manifestación del Factor Animal, son inherentes al Factor Animal. Le voy a poner un ejemplo muy conocido, el de la tabla de madera. Si a una persona se le indica que camine sobre una tabla de madera ancha y resistente que está apoyada sobre el piso, lo hará fácilmente y sin dudar. Si ahora se coloca la misma tabla pero a varios metros de altura y uniendo a dos edificios, y se le indica a la persona que repita la caminata, casi seguro que no lo hará. Porque la mente le dirá que puede hacerlo, ya que antes ha recorrido la tabla sin problemas; pero el Factor le hará sentir miedo, miedo a caerse, miedo al peligro. Y la persona, a pesar de SABER que puede hacerlo, que no puede caerse, no pasará porque SIENTE miedo de caer al vacío. Triunfa el Factor Animal sobre la mente, sobre la razón.

Se detuvo para tomar otro poco de café, y continuó.

—Acerca de su segunda pregunta... ya le dije, yo no hablo de características animales del hombre. Eso es parte del viejo concepto, del viejo paradigma. El paradigma nuevo, el del Factoranimalismo, dice que el humano ES un animal, un animal dotado de mente, dotado por lo tanto de un bagaje de conductas

y respuestas COMUNES A TODOS LOS ANIMALES. Y a ese bagaje lo denomino Factor Animal. Ya se lo conté. Igualmente y para responderle, le doy un par de ejemplos.

Xeítl hacía un enorme esfuerzo para mantenerse cordial. Este estilo de Espíndola, de ir de un tema al otro y volver al primero, ¿sería alguna técnica psicoanalítica, o sólo una conducta caprichosa?

—Imagine un león, macho Alfa, la manera en que se comporta en su manada. Él es el primero que come, él es el único de los machos de la manada que "tiene derecho" a aparearse, él castiga duramente a cualquiera de la manada que "no haga su voluntad", él desplazó al anterior macho Alfa por medio de la fuerza y de la violencia, le robó su puesto, lo echó de la manada, lo desterró, y mató a las crías que el viejo Alfa engendró. Para la Naturaleza, que pretende que la especie prospere, que sobreviva y que mejore, la conducta del macho Alfa es tremendamente eficiente, ya que doña Natura se asegura de que sean los genes del más apto del momento los que se propaguen hacia las generaciones de leones futuras. Porque este macho Alfa, al ser el más feroz, el más violento y el más fuerte de su época, al ejercer con "egoísmo" su rol e imponer "su voluntad" a todos los demás, al instaurar un nuevo "régimen de terror" en la manada, en fin, al actuar como animal, está ayudando a la manada, a su especie y a la Naturaleza.

Imagine ahora las mismas conductas del león Alfa en un ser humano. ¿Con qué nos encontramos? Con un Stalin, con un Hitler, con un Atila; nos encontramos con un dictador, un tirano. Fíjese que el jesuita Juan de Mariana define al tirano como "el que todo lo atropella y todo lo tiene por suyo". ¿Alcanza a ver la similitud? ¿No es el macho Alfa, también, un león que "todo lo atropella y todo lo tiene por suyo"?



—Veo la similitud —respondió Espíndola. Y antes de que pudiera emitir palabra, Xeitl continuó con su relato.

—Acá va otro ejemplo. En la Naturaleza, gritar más fuerte que los demás, imponer el propio sonido sobre el de los demás, es una constante. Por ejemplo, aves o ranas macho en la época de apareamiento, que emiten sonidos para atraer a las hembras. El animal, como todo lo que hace, lo hace por placer. **EL PLACER ES EL GRAN MOTOR DE LA NATURALEZA.** Como el animal no piensa porque no tiene mente, la Naturaleza le "impone tareas" mediante estímulos externos, y la manera, **el medio para que el animal "cumpla" esas tareas es, justamente, QUE SIENTA PLACER AL REALIZARLAS.** Cuando llega la primavera y es necesario aparearse, la Naturaleza hace que el animal sienta placer al emitir sus sonidos y sienta placer al hacerlo lo más fuerte que pueda, tratando de imponerse sobre los demás. **Competir e imponer SU sonido sobre el de los demás, le da placer.** Con este mecanismo, la Naturaleza se asegura de que los más fuertes, los que por ser más aptos y vitales son capaces de emitir los sonidos más fuertes y durante más tiempo, sean los que logren aparearse, propagando así los mejores genes a las generaciones siguientes. El que impone su sonido sobre el de los demás, "gana", y eso le da placer. **"GANAR" DA PLACER AL ANIMAL.** Competir con los demás, gritar más fuerte que los demás, que los demás lo escuchen solamente a él, ser el único macho que se aparee, son todas **fuentes de placer** para el animal; pero de un **PLACER DIRIGIDO**, un placer que tiene un fin, un objetivo. Ese fin, ese objetivo, es el **actuar a favor de su especie y, en última instancia, de la Naturaleza.**

Pero ahora veamos cómo este mecanismo, tan eficiente para la Naturaleza y la "sociedad animal", es nocivo en la sociedad humana. Al igual que en los animales, el Factor Animal hace

que los humanos sientan placer al ser escuchados, sientan placer cuando se les presta atención (en la manada, que a un individuo se le preste atención implica mayor probabilidad de "ascender socialmente" y así tener mayores expectativas de procrear o de alimentarse mejor) y sientan placer cuando imponen su opinión, es decir, su "sonido". Y el máximo placer se alcanza cuando se logra ser el único que habla y los demás sólo escuchan (como cuando un macho Alfa ruge y todos los demás callan). Por eso aparecen actitudes como la de comenzar a gritar en una discusión y el tratar de "ganarla" a toda costa, dejando de escuchar al otro porque lo importante, el objetivo del intercambio de pareceres, ya deja de ser el llegar a un acuerdo o a una solución o a una conclusión, y pasa a ser el GANAR y el lograr ser el ÚNICO que hable, ser el que grite más fuerte.

O actitudes como las de las personas que interrumpen a cualquier otra que esté hablando, que quieren hablar siempre de SUS problemas, de SUS hijos, de SU trabajo, sin importarle mucho si a los demás les interesa o no lo que les está comunicando; la típica persona "maleducada" que no respeta a los demás. Es que el Factor Animal impulsa a la persona a querer a imponer "su sonido" (su voz, sus experiencias, sus opiniones, sus ideas, sus preferencias) a los demás porque, al hacerlo, el Factor Animal hace que la persona sienta el PLACER de "imponerse". Y entonces la persona, su MENTE, si bien es capaz de criticar a los otros cuando hacen esto mismo, es incapaz de contener sus palabras, "su sonido", porque el Factor aplasta a la mente. Por eso la educación social, los buenos modales, son tan necesarios: porque ENTRENAN a la mente para que sea capaz de CONTENER a las manifestaciones del Factor Animal.

—Lamentablemente —dijo, casi en un suspiro— esas reglas de educación y convivencia se van perdiendo. Los antiguos no

conocerían la causa, al Factor Animal, pero sabían de lo dañino de sus manifestaciones y de las acciones y reacciones que desencadena, y habían impuesto esas reglas. Reglas que de a poco se han ido considerando inútiles, puro formalismo, pero a la luz del Factoranimalismo COBRAN NUEVAMENTE IMPORTANCIA, quizás más que cuando fueron creadas, ya que AHORA ES POSIBLE COMPRENDER A QUÉ ACOTAN, Y POR QUÉ LO HACEN.

Terminó su café y agregó: —Es un nuevo punto a favor del Factoranimalismo, pues JUSTIFICA la existencia de las antiguas costumbres de cortesía y urbanidad y les agrega MÁS VALOR Y SIGNIFICADO.

Espíndola, que también acababa de terminar su café, se quedó pensativo.

—Si juntamos esto de "querer escuchar el propio sonido" —dijo en tono pausado—, esto de que el más fuerte es el que impone su idea porque grita más fuerte y NO PORQUE TENGA LAS RAZONES MÁS VALEDERAS, de querer IMPONER LA PROPIA OPINIÓN POR EL PLACER DE IMPONERSE Y NO CON EL FIN DE HALLAR LA VERDAD... volvemos a encontrarnos con el concepto de "ganar porque sí" del que ya me había hablado.

—No me había percatado, pero sí, así parece —le respondió—. Y este "cóctel" de querer imponer el "propio sonido" y de querer "ganar porque sí", este cóctel causado por el Factor Animal, es el que dificulta la transmisión y el intercambio de ideas, dificulta la difusión de conceptos e ideologías, ya que NO SE DIFUNDEN LAS IDEAS DE LAS MENTES MÁS BRILLANTES Y MÁS NOBLES, sino que SE DIFUNDEN E

IMPONEN LAS IDEAS DE LOS QUE "GRITAN MÁS FUERTE", DE LOS MÁS VIOLENTOS, DE LOS FÍSICAMENTE, ECONÓMICAMENTE Y MILITARMENTE MÁS PODEROSOS (los que poseen "los músculos más fuertes" y "las garras más afiladas"), porque estos conceptos de "quiero imponer MI sonido" y "quiero ganar SIEMPRE porque sí" se extienden fácilmente al comportamiento de los pueblos y de las naciones. Al fin y al cabo, las naciones están compuestas por seres humanos, así que no es de extrañar sino que es de esperar, que las acciones de las naciones y su historia estén teñidas por el Factoranimalismo. Casi siempre se imponen los inescrupulosos, los que carecen de escrúpulos. ¿Y qué implica tener escrúpulos? ¿No implica aplacar las conductas propias inducidas por el Factor Animal?

—Ahora voy entendiendo por qué Ud. dice que el Factoranimalismo tiene mucho potencial, es porque puede ser experimentado, permite analizar conductas humanas mediante la comparación con conductas animales, y eso... da sensación de experiencia. Parecido, conceptualmente, a eso de que "La letra con sangre, entra".

—O a que "El que se quema con leche, cuando ve a la vaca llora" —dijo Xeitl en tono jocoso, mientras se daba cuenta de que Espíndola estaba "descubriendo" las mismas frases populares que él ya había citado en reuniones anteriores. Decidió no hacer comentario alguno al respecto (¿qué sentido tendría hacérselo notar?) y continuó.

—No sólo opino que el Factoranimalismo tiene mucho potencial, sino que también es potente. Puede ser experimentado, palpado si se quiere, percibido a través de los sentidos. Eso es lo que lo hace potente; si es accesible mediante

la simple observación, sin necesidad de estudiar conceptos complejos, sin necesidad de ir a la universidad, accesible a la gente común, entonces es potente, porque CUALQUIERA puede entenderlo y usarlo.

Y se sonrió con un toque de satisfacción en su rostro al ver que Espíndola comenzaba a salir de las tinieblas de la duda y de la incredulidad, y comenzaba a vislumbrar lo que él había venido a transmitirle.

—Creo que esto me va a ser muy útil —dijo Espíndola riéndose—. Tengo un amigo que actúa tal cual. Cada vez que hay una reunión, pretende hablar siempre él, no deja hablar a los demás. Siempre le digo "no me dejás embocar una", pero no se inmuta. Si alguien empieza a hablar de su perro, él interrumpe y empieza a contar que tiene dos perros; si otro comienza a contar algo sobre su profesión, él interrumpe y comienza a contar sobre su trabajo. Y si alguien empieza a contar algo sobre un tema sobre el que él no puede aportar nada... ¡interrumpe y cambia de tema! Realmente es exasperante. Un verdadero rehén del Factor. Pero nunca encontré la manera de decírselo sin que se enoje ni se ofenda. Podría haberle dicho que su ego es tan grande que incomoda a los demás, pero estimo que hacerlo hubiera causado problemas o herido su susceptibilidad.

—Yo también tengo un amigo así, que cuando estamos reunidos pretende hablar sólo él del tema que se esté tocando, y en caso de no tener nada que acotar, interrumpe a quien esté hablando e intenta instalar otro tema de conversación, casi siempre un tema del que sólo él pueda hablar o tener conocimiento. Casi compulsivamente busca ser el centro de atracción. ¡Está actuando como un animalito! —dijo Xeitl, casi exasperado.

Hizo una breve pausa. Recobrando la concentración y el hilo de la charla, retomó el diálogo.

—Cuando esto suceda, use al Factoranimalismo como terapia y herramienta —le indicó Xeitl—. Cuando interrumpa, y en tono de broma, diga en voz fuerte algo como "A ver, todos a callarse, que el adicto necesita hablar". Eso lo va a sorprender y va a callarse por un momento. Aproveche Ud. ese instante para explicarle que él es adicto a su Factor Animal porque se comporta igual que... por ejemplo... un pingüino en la pingüinera... qué buen ejemplo... un pingüino queriendo imponer su ruido a los demás, tratando de hacerlos callar. Dígale que, según el Factoranimalismo, su actitud es de debilidad, de adicción o falta de capacidad de controlar sus "deseos factoranimalistas". Va a ver que el hecho de nombrar la palabra "debilidad" va a hacer que cambie su actitud. Por esa noche, al menos, ya no interrumpirá, y de paso, le habrá brindado la oportunidad de mejorar, si es que se pone a analizar lo que Ud. le habrá dicho. Y —continuó diciendo— Ud. no lo habrá ofendido.

Espíndola se quedó pensativo, haciendo sus anotaciones como siempre durante estos encuentros.

—Mi amigo, un claro ejemplo de cómo el Factor Animal nos juega en contra —dijo, casi como hablando consigo mismo. Y se quedó pensando en que, quizás, aquellas personas a las que denominamos "actores y artistas" no sean más que humanos cuya sed de "llamar la atención" y "buscar admiración y reconocimiento" a causa del Factor Animal, los hace adoptar una actividad profesional en la que el objetivo principal sea "saciar" esa sed.

"Qué parecido al ego, pero fundamentado en el Factor" pensó. Estuvo a punto de compartir todo esto con Xeitl pero, vaya uno a saber el porqué, prefirió no hacerlo

Volvió la atención a su taza de café, pero la encontró vacía. Llamó a su secretaria y le pidió que preparara dos tazas más. Continuó escribiendo, y recién volvió a hablar cuando llegó el café.

—Me quedé pensando. Hace un instante Ud. dijo "adicto". ¿Por qué?

—Ya no recuerdo si no lo mencioné antes, pero estoy casi seguro de que sí. Debe haber sido cuando le dije que el ser humano, en vez de utilizar sus emociones y reacciones animales para el fin por el que la Naturaleza las creó, las utiliza para disfrutar del placer que dichas emociones y reacciones generan. Recuerde que el placer es el gran motor con que la Naturaleza impulsa al animal. Y el placer, finalmente, no es más que la consecuencia de **volcar en la sangre sustancias** que cerebro y glándulas segregan. **Adicción al placer y a las sustancias asociadas, involucradas en su generación.** Como cualquier adicción a drogas o al alcohol.

Nuevamente Espíndola anotó algo. Xeitl sólo lo observaba mientras escribía.

—Otro punto que me quedó pendiente de la primera cita y no me quedó muy claro, es eso de que el ser humano pierde de vista la utilidad de las cosas, que deja de valorarlas por la función que pueden llegar a cumplir y comienza a valorarlas por otras razones, como estéticas por ejemplo. No entiendo qué tiene que ver esto con el Factoranimalismo.

—Yo tampoco —bromeó Xeitl—. En verdad, este concepto apareció al principio de todo, y después fue perdiendo importancia frente a otros conceptos que fueron surgiendo. Sin embargo, en su momento me fue muy novedoso y fue, quizás, el puntapié inicial de todo esto. Déjeme pensar un instante...

Por unos segundos cerró los ojos, apretándolos bien fuerte mientras fruncía los labios, como buscando algo, ya fuere inspiración divina o información archivada demasiado profundamente en su cerebro.

Abrió los ojos, y con una mueca parecida a una sonrisa, se dispuso a hablar.

—El concepto por el cual Ud. me pregunta, postulaba que el humano deja de lado la utilidad original de una "herramienta" a medida que trata de perfeccionarla, y a partir de determinado momento se la continúa perfeccionando ya no para que cumpla mejor con su misión o utilidad original, sino para que la herramienta se perfeccione por la perfección misma. De esa manera la herramienta ya no es valorada por su efectividad y eficiencia originales sino por otros parámetros como su belleza o la calidad de sus materiales. Por ejemplo una bombilla de mate, que no es valorada por su aptitud para filtrar la yerba sino por el trabajo de orfebrería que presente. Este concepto revelaba que la mente "olvida" el uso inicial de la herramienta, la mente se "enamora" de otros aspectos de su obra, de los aspectos que capta a través de los sentidos, y poco a poco es inducida a valorar sólo lo que percibe a través de los sentidos. La mente comienza a dejar de escuchar a la razón y comienza a escuchar a "otra cosa", al "algo" que finalmente resultó ser el Factor Animal.

Se detuvo para saborear un trago de su nueva taza de café.

—Porque el Factor hace que la persona se pierda en los sentidos, en las percepciones. Denomina "belleza" de un cuadro a cómo se ve, a sus colores, a la calidad de sus trazos y a la originalidad de su técnica, y no se fija si cumple su función como "artefacto de arte", que sería la de confortar al Espíritu orientándolo hacia algún sentimiento en particular. Es el Factor que nubla la razón, y de la misma manera que hace que elijamos una fruta por su color o su brillo o su aroma (que es la manera en que los animales eligen sus alimentos, y en la Naturaleza este mecanismo es perfectamente adecuado), en lugar de elegirla por sus dotes alimenticias científicamente comprobadas, hace que perdamos de vista la verdadera utilidad y objetivo de las cosas. Así nos vamos sumiendo en la ignorancia y en universos banales de valores inútiles y dañinos. Sino fijese en la música. En la radio suenan temas musicales que hablan de amores no correspondidos, de sufrimiento, de traiciones, con melodías que inducen a la depresión y a la tristeza. Se supone que la música fue creada como un medio de elevación espiritual, de estímulo positivo, en cambio hay quienes la utilizan para inducir estados de sufrimiento. ¡Y lo peor es que las personas disfrutan al escucharla! —concluyó Xeitl.

—Así que esto era a lo que se refería. Ahora me queda claro la asociación con el Factor Animal. Quizás se relacione un poco con lo que me dijo hace un rato acerca de la adicción y el placer. Lo analizaré.

—Podría ser —dijo Xeitl, pero de inmediato regresó al tema anterior—. Le cuento una anécdota graciosa. Hace unos días conté en la oficina que tengo un salmín guardado fuera de la heladera desde hace tres o cuatro semanas, y que cada tanto me

corto dos o tres fetas y vuelvo a guardarlo. Mis compañeros se reían porque decían que me iba a morir intoxicado, y me veían como a un "bicho raro". Lo que ellos no sabían es que los embutidos fueron inventados como una manera de evitar la putrefacción de las carnes en épocas en que no existían las heladeras, y que en esas épocas se valoraba más a un embutido por el tiempo en que se mantuviera apto para ser consumido que por su sabor, ya que lo importante era contar con reservas de alimento para el invierno. Hoy en día, en cambio, se valora a los embutidos por su sabor, básicamente, y casi nadie recuerda para qué fueron creados. En parte esto es lógico ya que hoy disponemos de heladeras en todos los hogares. Posiblemente haya otros casos, otros objetos o técnicas, cuya utilidad original aún nos sería de provecho, pero ha sido olvidada y reemplazada por otros parámetros de valoración. Parámetros impuestos por el Factor Animal.

—Bastante más claro —dijo Espíndola.

—Y antes de irme —completó Xeitl— le dejo otro ejemplo. ¿Cuál reloj es más caro, uno que está fabricado con oro y diamantes, o uno en que se puede leer la hora con plena exactitud? ¿Cuál de los dos es más valorado y apreciado? ¿Cuál es el que todos querrían poseer y lucir?

El psicólogo no pudo reprimir una leve sonrisa.

—El de oro y diamantes, aún cuando ni siquiera funcionare. Tenerlo por el placer de tenerlo y no para saber la hora. Irracional.

—Exacto. Irracional. Como el animal.

—Nos vemos la próxima semana. Cuídense.

Capítulo 12 - El Perro que quería matar al chorizo

Ese viernes Xeitl concurrió, como venía haciéndolo desde hacía varias semanas, al consultorio de Espíndola.

Llamó a la puerta, y cuando Karina, la secretaria, le abrió, la saludó y se dirigió hacia el consultorio, como de costumbre.

—No está —le informó Karina—. Hoy no vino a trabajar.

— ¿Cómo que no vino? —preguntó Xeitl—. Qué raro que no me avisó, habíamos quedado en vernos hoy.

—Es que tuvo un problema —le respondió—. Esta mañana, cuando estaba viniendo hacia aquí, se tropezó en la escalera de su casa, se cayó y tuvo un esguince de tobillo. Hace un rato hablé con él, acababa de regresar a su casa, venía de la clínica. Hubo que enyesarlo.

—Mmmm... —respondió Xeitl— qué macana. No sé qué hacer, porque quedan pocos viernes, y... ¿Puede preguntarle algo? ¿Tiene manera de comunicarse con él?

Sí —respondió la secretaria— pero en este momento no sé si corresponde molestarlo.

—Es algo cortito, una pregunta. Ni siquiera lo llame... por mensaje de texto... dígame que le propongo que lo que pensaba contarle hoy, lo puedo grabar y luego enviárselo por correo electrónico —insistió.

—Bueno —dijo, y señalando una de las sillas de la recepción, continuó hablando—. Siéntese aquí y espere, a ver qué consigo.

Se dirigió a su escritorio, tomó el celular, mandó un mensaje (o al menos eso pareció) y continuó con sus tareas diarias.

A los pocos minutos el celular sonó. Lo leyó, se paró y se dirigió hacia donde Xeitl esperaba.

—Dice que está bien, que prefiere que lo grabe y que se lo envíe como archivo de audio.

Xeitl asintió con la cabeza y se paró como para irse. Pero se detuvo.

—Hay un problemita. El licenciado jamás me dio ni su celular ni su dirección de mail. No sé cómo hacer, si me puede dar...

—Hagamos una cosa —ella lo interrumpió—. En cuanto tenga los archivos, me los alcanza, en un pendrive o en un CD, y yo se los hago llegar.

—Muchas gracias —respondió Xeitl.

Bajó en el ascensor, y ya en la calle, se puso a pensar qué hacer. Tenía un par de horas libres antes de ir a la oficina, así que decidió dirigirse a un bar cercano. Se sentó, pidió un cortado, sacó su celular, y comenzó a grabar.

"Si esto fuera el capítulo de un libro, su título sería 'El perro que quería matar al chorizo'."

"Hace un par de años y por cuestiones laborales, fui a trabajar a un paraje bastante desolado, muy aislado, un lugar donde no era muy común la presencia de personas. Después de una semana de obra y habiendo finalizado el trabajo, el último día decidimos hacer un asado, a modo de despedida. Y ese día se nos acercó un perro, seguramente atraído por el olor de la carne asada, un perro del lugar que, por los hechos que pasaron después, era evidente que no estaba muy habituado al contacto humano. O, por lo menos, no muy habituado a los asados."

"Porque el parrillero se descuidó mientras hacía el asado, y un chorizo, ya casi a punto, se le cayó al piso. Cuando vio el chorizo en el piso, el perro fue rápidamente a comerlo. El problema fue QUE ESTABA REALMENTE MUY CALIENTE, recién caído de la parrilla. Así que en cuanto lo mordió con sus dientes, al instante lo soltó, porque se estaba quemando."

"Inmediatamente volvió a tomarlo, pero esta vez trató de 'matarlo'. ¿Qué quiero decir con esto de matarlo'?"

"No sé si Ud. alguna vez observó el movimiento que hace un animal cazador (un perro, un gato, un lobo) cuando atrapa a una presa pequeña: la toma entre sus dientes y agita su cabeza a un lado y al otro muy velozmente, como si estuviera diciendo 'No' reiteradas veces, y luego la suelta arrojándola al piso, y la observa; si nota algún movimiento, repite la maniobra una y otra vez, hasta asegurarse de que su presa esté muerta."

"Pues bien, el perro, para mi asombro, trataba de 'matar' al chorizo. Una, dos, tres veces. Y yo me quedé pensando. ¿Por qué trataba de matar al chorizo? Si el chorizo no estaba vivo; solamente estaba caliente."

"Ahí, entonces, vinieron un montón de 'revelaciones' en base a lo que había observado."

El tono de Xeitl, al hablar de "revelaciones", se volvió risueño por un momento, porque sabía que a Espíndola seguramente le iba a causar gracia su manera de expresarse.

"Revelaciones o descubrimiento de algunos hechos a partir de la observación científica de un suceso de la realidad. Supongo que a Ud. esta forma de expresarme le agradará más. En fin, de lo que me di cuenta observando al perro, fue que el pobre animal no alcanzaba a discernir que el chorizo estaba caliente, y que era por eso que no lo podía comer. El animal simplemente se daba cuenta de que el chorizo, su 'víctima', no estaba 'en condiciones' de ser devorada; y en la Naturaleza, si una víctima no está en condiciones de ser devorada es porque está viva, y por lo tanto hay que matarla. Actuando por instinto ante el problema que se le planteaba, reaccionaba en consecuencia: por instinto. No alcanzaba a darse cuenta de que el problema no era que el chorizo estaba 'vivo' sino que estaba caliente. Imposible discernir, porque era un animal. Entonces trataba de matarlo, actuando como un animal, sin mente. Porque si tuviera mente se hubiera dado cuenta de que el problema, lo que lo lastimaba, era la temperatura del chorizo, no que el chorizo 'estuviera con vida'. Su instinto le dijo 'Esta presa se resiste, por lo tanto hay que acabar con esa resistencia, matándola'. Y eso hacía."

"Me puse a pensar entonces que los animales, viviendo en la Naturaleza, enfrentan muy pocos 'problemas', muy pocos

desafíos: cazar para alimentarse, escapar para no ser alimento de otro, ocultarse para no ser atrapado, conseguir pareja para aparearse, y cuidar a las crías hasta que sean capaces de valerse por sí mismas. No tienen muchos más desafíos a los que enfrentarse."

"¿Y cómo responden a esos desafíos? Con una pocas **HERRAMIENTAS: atacando, peleando, defendiéndose, huyendo, escondiéndose o paralizándose**. Para aparearse: exhibiéndose, haciendo ruido (cuanto más fuerte, mejor, para imponer SU ruido al de sus competidores), cortejando, o directamente recurriendo a la 'violencia' y a la intimidación, como puede verse en el apareamiento de algunas especies de tortugas, cuyo rito de cortejo se asemeja más a una violación que a un 'acto de amor', a diferencia de como es, por ejemplo, el rito de apareamiento de las palomas."

"Son esas pocas herramientas, **esas pocas opciones**, de lo que dispone el animal **para reaccionar antes los 'problemas'**. Pero para la vida del animal en la sociedad animal, en la Naturaleza, son más que suficientes y adecuadas."

"Esto, entonces, me dio otro punto de vista para un montón de situaciones que afectan al ser humano. Porque en la inmensa mayoría de los casos, cuando un ser humano tiene un problema, y ese problema se torna... persistente, por decirlo de alguna manera... esa persistencia 'exaspera' al Factor Animal, y así uno **resuelve el problema como un animal**: atacando, huyendo, peleando, matando, por la fuerza."

Hizo una pausa y se quedó pensativo.

"Olvidé que en el caso de los animales, hay otra reacción, que es... en el caso de una pelea, cuando el animal está perdiendo y

se rinde, emite una serie de sonidos (llora, gime, da aullidos agudos), da señales que usualmente hacen que el que está ganando la pelea, se detenga y no lo mate; porque cuando, por ejemplo, dos machos pelean por el puesto de macho Alfa de la manada, la pelea es a muerte. Pero cuando uno es derrotado y se retira, o grita, o gime, como se puede observar en las peleas de perros domésticos, el que va ganando casi siempre detiene la pelea; no lo mata."

"Esto lo registré en otras grabaciones, licenciado, es algo que llamé el 'CLICK ON' y el 'CLICK OFF', en esas grabaciones digo que el ser humano es un animal, pero un ANIMAL DEFECTUOSO, porque por un lado no tiene CLICK OFF (en una pelea a muerte, por más que pida clemencia o piedad, casi seguro que el derrotado morirá), y por otro lado mientras que en los animales al CLICK ON lo disparan estímulos REALES (olores, señales corporales, cambios estacionales, etc.), en el animal humano el CLICK ON puede dispararse por estímulos reales, pero también por estímulos IRREALES (evocar una experiencia pasada, imaginarse una infidelidad, suponer que quien me mira lo hace hostilmente, sentir miedo del futuro, escuchar un tema musical, etc.) que si bien provienen de la mente, automáticamente impactan sobre el Factor Animal, que reacciona inmediatamente, y pasando por encima de la mente, la envenena, la esclaviza al instante y toma el control, nublándola y obligándola a reaccionar como animal. Pero de esto hablaremos en otra ocasión."

Xeiti hizo una pausa, para tomar un poco del café que ya se estaba enfriando. Lo pensó un poco y detuvo la grabación. "Mejor grabo varios archivos, sino van a ser demasiado pesados y no voy a poder enviarlos por mail", pensó.

Observó un poco a las personas que estaban a su alrededor, buscando despejarse un poco. Sorbió un poco más de café, y continuó grabando en su celular.

"De lo que me di cuenta respecto del 'llanto' de un perro cuando está siendo derrotado por otro, es que en los humanos esto también existe, y que en las mujeres es mucho más rápido, mucho más usual. La hembra humana llora mucho más rápido que el macho. Y si uno va al zoológico y observa sobre todo cómo se relacionan entre ellos los babuinos (creo que son los babuinos sagrados), es notable cómo la hembra recurre al aullido más que el macho, sobre todo justamente para detener los impulsos agresivos del macho dominante."

"Ahora bien, ¿qué observé yo? Que las personas, cuando tienen un problema, reaccionan con el Factor Animal. La primera persona a la que estudié fue a mí mismo, que un día estaba arreglando mi computadora y tenía que instalarle el sistema operativo, pero la lectora de CD comenzó a fallar. Yo no podía instalar el sistema operativo por más que insistía, ya que cada vez que comenzaba la instalación, en algún momento la lectora fallaba, por lo que debía comenzar a hacer todo nuevamente. Al cuarto o quinto intento fallido yo ardía de ira, de ganas de romper la lectora, la PC y todo. De repente lo único que quise hacer fue romperla, así que apagué la PC, la desconecté, le saqué la tapa, desconecté los cables internos, saqué los tornillos que sujetaban a la lectora, la quité, bajé las escaleras, salí a la calle, y la estrellé contra el piso, una y otra y otra vez, hasta que me sentí tranquilo. A tal punto tenía 'ganas' de romperla, que no me di cuenta de que dentro de la lectora estaba el CD de instalación del sistema operativo, que se fue a la basura junto con la lectora."

"Esto, que puede parecer una anécdota graciosa, me hizo pensar. Porque viendo para atrás, y luego de ver al perro 'matando' al chorizo, me di cuenta de que yo había 'matado' a la lectora de CD; yo había reaccionado como un perro, como un animal. La lectora era mi 'enemiga', mi 'problema', y mi Factor Animal resolvió la situación como tal, como animal. En mi caso, que luego de años de observarme he detectado que mi Factor Animal 'gusta' de resolver todo por la fuerza y la violencia, que la faceta del Factor que me cuesta acotar es la ira, vi que resolví el problema 'atacando' a la lectora, 'matándola'."

"Con el tiempo comencé a observar a otras personas. Detecté que, por ejemplo, en una discusión de pareja, el 'problema' deja de ser aquello por lo que se discute, deja de ser buscar una solución, y pasa a ser 'el otro'; y ahí encontramos el origen de la violencia de género. El 'otro' pasa a ser el enemigo, la discusión en sí pasa a ser 'el problema'; y al enemigo hay que golpearlo, hay que matarlo. Por eso muchas veces las mujeres, al tener una discusión de pareja o laboral, sobre todo con un hombre, se ponen a llorar; se sienten derrotadas y se ponen a llorar, como cuando un perro es derrotado en una pelea y se pone a gemir. En caso de que la discusión pasara a la violencia física, el llanto de la mujer (o de un niño) se dispara por esta misma causa, por este mismo mecanismo, se está rindiendo, está lanzando un mensaje de 'No me pegues más'; mensaje que, lamentablemente, casi nunca surte el mismo efecto que entre los animales, ya que el animal humano carece del CLICK OFF, y la golpiza no cesa. Y conste que cuando hablo de violencia de género también incluyo la violencia verbal, usualmente más utilizada por la mujer hacia el hombre, peligrosísima porque también despierta la reacción del Factor Animal, que ante la agresión simplemente reacciona con las pocas herramientas que posee y que antes enumeré. Y también peligrosísima porque el macho humano, que percibe (él

y/o su Factor Animal) que él es el Alfa dentro de la pareja, reacciona como reaccionan los Alfa en la Naturaleza, esto es, con violencia y agresividad."

"Entendí que hay tantos problemas causados por la reacción del Factor Animal..."

"Como cuando, ante un embarazo no deseado, el padre huye, porque resuelve el 'problema' huyendo; utiliza una de las 'herramientas'. Amén, claro está, de que si analizamos la conducta de animales como el puma o el tigre, el animal preña a la hembra y luego se va, 'desentendiéndose' de lo que suceda después. Todo depende de las características del Factor Animal de cada uno, de sobre cuál de las facetas del Factor se tiene más dependencia, mayor manifestación. No todos poseemos el mismo Factor Animal, de la misma manera que en la Naturaleza no todos los animales son lo mismo: un lobo no es lo mismo que un tigre, un oso no es lo mismo que un conejo, no actúan ni reaccionan igual."

"O cuando, ante el mismo caso, la mujer da a luz y luego se deshace de su bebé abandonándolo o directamente lo mata; está 'huyendo del problema', o está 'matando al problema'. Posiblemente, una vez pasado el momento y analice lo que hizo, se horrorizará y se arrepentirá; pero en el momento decisivo, el Factor Animal tomó el control de la situación y dominó a la mente, obligándola a actuar según sus designios. Sin dejar de considerar que, en la Naturaleza, se dan casos de hembras que abandonan o asesinan a sus crías."

"Reitero, a riesgo de parecer cargoso. El humano resuelve los problemas 'a los golpes' debido al Factor Animal. Si el hombre fuera un SER MENTAL, 'pensaría' en una solución para el

problema; pero como es UN ANIMAL QUE PIENSA, resuelve el problema tal cual lo resuelve un animal. Un problema de relación de pareja, en vez de resolverlo PENSANDO (analizando lo sucedido, analizando si se equivocó, analizando si realmente se puede continuar con esa pareja o ya es conveniente para ambos separarse, etc.), lo resuelve GRITANDO, AGREDIENDO, ESCAPÁNDOSE, LLORANDO, es decir, con las 'herramientas' del animal. No importa si el problema de la pareja es económico, sentimental, un embarazo no deseado; así lo resuelve."

"¿Problema económico o sentimental? Agrede. ¿Embarazo no deseado? El hombre escapa. El Factor Animal le pasa por encima a lo que la mente dicte, como puede ser responsabilidad, respeto al otro, etcétera, etcétera, etcétera.

"En suma, reaccionamos según el animal interior, el animal que somos."

"El problema es que el animal interior, el Factor Animal, no es apto para resolver los problemas que se plantean en la sociedad humana, problemas mucho más complejos. Fíjese en el perro; el perro, ante un chorizo caliente, no tuvo muchas herramientas de dónde elegir. Y es lógico: no tiene mente. Fíjese hasta qué punto llega esto de las pocas opciones que tiene el animal para resolver problemas, QUE UN PERRO CUANDO ES ATROPELLADO POR UN AUTO (¡un automóvil no existe en la Naturaleza!), REACCIONA DE LA MISMA MANERA EN QUE REACCIONA CUANDO ESTÁ SIENDO DERROTADO EN UNA PELEA, EMITE LOS MISMOS GEMIDOS Y AUILLIDOS DE CUANDO PIDE CLEMENCIA, Y, SI NO ESTÁ MALHERIDO, SALE CORRIENDO Y HUYE, MUCHAS VECES PARA IR A MORIR A LAS POCAS

CUADRAS."

"Volviendo al perro y al chorizo caliente, al no tener mente, el perro no pudo pensar. El humano, al poseer mente, puede pensar, y ante un chorizo caliente podría pensar 'Esto está caliente, esperemos un poco a ver qué pasa. Esperemos a que se enfríe'. Yo, con la lectora, podría haber dicho 'Voy a apagar la computadora, voy a revisar el cableado interior, voy a sacar la lectora y limpiarla, voy a dejar enfriar el equipo un rato, a ver si así arranca, voy a cambiar de CD de sistema operativo'. Y si luego de haber hecho todas esas pruebas hubiera comprobado que efectivamente la lectora ya no funcionaba, tendría que haber esperado al día siguiente e ir a comprar una nueva. Esos hubieran sido los pasos lógicos, la conducta racional. Sin enojo, sin ira, sin pico de presión arterial, sin malasangre. Pero mi reacción fue sacarla y destruirla, golpearla hasta 'verla muerta'."

"Al rato de haber sucedido esto, cuando mi estado de ánimo "factoranimalístico" se disipó, no me comprendí a mí mismo; no entendía qué había hecho. Sobre todo porque ya se había sacado la bolsa de basura a la calle y el basurero ya se la había llevado, y dentro de la bolsa iba la lectora con el CD del sistema operativo. 'Fui irracional', pensé. Y sí, fui irracional, el Factor Animal le pasó por encima a la razón, a mi mente. Desde el punto de vista de la razón, no tuvo sentido lo que hice; es más, fue perjudicial para mí porque perdí el bendito CD de instalación."

"Pero en el momento en que aparece el impulso del animal 'solucionando el problema', en ese momento no hay... no hay manera de evitarlo, a menos, claro, que uno tenga conocimiento de que es el Factor Animal el que está reaccionando. Porque esa furia, ese ímpetu, esas ganas de... de matar, de salir corriendo, de ponerse a llorar, de esconderse, de destruir... esas 'ganas de',

son irrefrenables, se sienten como un 'mandato divino', como un placentero 'deber' a seguir. Y la única manera efectiva de frenar a 'esas ganas de' (al menos para aquellos que, como yo, no tienen un dominio efectivo sobre alguno de los aspectos o manifestaciones del Factor Animal, en mi caso la furia), es a través del conocimiento del Factor Animal. Conocimiento del cual yo carecía cuando sucedió el episodio de la lectora, que fue unos cuantos años antes de que comenzara con esto del Factoranimalismo. Conocimiento y mente entrenada para estar alerta a las reacciones del Factor Animal."

"En suma, el error es tratar de resolver situaciones que suceden en la sociedad humana, usando las 'herramientas' del Factor Animal, tan útiles para el animal en su vida dentro de la Naturaleza, de la sociedad animal, pero tan nocivas e ineficaces para los problemas de la sociedad humana."

"Cuando nos enfrascamos en una discusión con otra persona (por cualquier causa: por un trámite, porque no entiende algo que le decimos, porque hizo lo que quiso en vez de hacer lo que nosotros queríamos que hiciera o no hizo lo que esperábamos o supusimos que iba a hacer, etc.), y se supone que una discusión es para intercambiar ideas y llegar a un acuerdo o conclusión o solución, esa persona, si no cede ante nuestras pretensiones, se transforma en 'un problema', y el Factor Animal interpreta la situación como una pelea, como que tiene un 'enemigo' delante, y se actúa en consecuencia: se comienza a gritar (a ver quién grita más fuerte... como los animales), se agrede verbalmente, se llega al insulto (violencia verbal) o a la agresión (violencia física) y así tenemos a 'dos animales peleando'; y cuando dos animales pelean, sabemos cómo termina la cosa... sobre todo recordando que el humano no tiene el CLICK OFF."

Paró la grabación y miró la hora. Casi que se le había hecho tarde. Conectó el celular a la notebook y descargó los archivos.

— ¿Pendrive o CD? —pensó. Recordó que tenía algunos CDs en el bolso, así que optó por grabar los audios en uno de ellos. Mientras el CD se quemaba, pidió la cuenta y pagó. Retiró el CD y lo puso en un sobre de papel.

Se levantó de la mesa, y una señora mayor que había estado sentada a su lado todo el tiempo, se dirigió a él.

—Muy interesante eso de lo que estuvo hablando. ¿De qué libro es?

—No... no es de ningún libro. Es algo... algo que estoy investigando.

—Qué lindo muchacho. Lo felicito.

Xeítl le agradeció con una sonrisa.

"Espero que también le parezca interesante a Espíndola", pensó.

Regresó al consultorio, pero nadie le abrió la puerta. Supuso que la secretaria se habría ido a almorzar, así que escribió su nombre en el sobre de papel y lo deslizó por debajo de la puerta. Y salió, casi corriendo, rumbo a su oficina.

Nota del autor: Este capítulo es verdaderamente la transcripción de una grabación de audio; se optó por transcribirla tal cual fue registrada.

Capítulo 13 - La Panacea

— ¿Cómo anda esa pierna?

La pregunta de Xeitl, un cortés formalismo, buscó romper el hielo. Es que Espíndola estaba ahí, en su consultorio, con la pierna enyesada y, vaya una a saber la razón, nuevamente con cara de pocos amigos.

—Bien, gracias —le respondió secamente—. No sé muy bien si molesto, si dolorido, o si ambas cosas.

Xeitl se tranquilizó. El rostro malhumorado del psicólogo era fruto de su estado físico, y no a causa de su presencia.

—Estuve escuchando el material que me hizo llegar.

— ¿Qué le pareció?

—Interesante casi todo. Muy buena su agudeza al observar lo que el perro quería hacer en verdad, y muy bueno el desarrollo posterior al extrapolarlo al comportamiento humano. —Sin hacer ninguna pausa mientras revisaba las notas que sostenía en sus manos, continuó hablando—. Para el viernes pasado tenía algo pendiente de mi lista de dudas, a lo que ahora se han

agregado un par de preguntas acerca de su grabación. Me gustaría avanzar sobre eso.

Xeitzl, ya resignado a que el licenciado hubiera ido, poco a poco, tomando el control de la situación y de la manera en que se iban desarrollando las reuniones, asintió con un gesto afirmativo.

—Querría que se expplayara un poco sobre eso del CLICK ON y el CLICK OFF, y también sobre eso de que el ser humano "usa" las manifestaciones del Factor Animal.

El rostro de Xeitzl se iluminó. Es que justamente, como no sabía si ese viernes Espíndola iría a su consultorio, había preparado material escrito para entregarle a la secretaria en tal caso. Y, casualmente, ese material escrito trataba, entre otras cosas, sobre lo que el psicólogo le estaba proponiendo conversar.

Le contó a Fernando lo que sucedía y le planteó leerle lo que había llevado ya volcado al papel. Tuvo que insistir varias veces, porque Espíndola se negaba. Pero, finalmente, quebró la resistencia de su interlocutor.

Tomó el manojito de hojas del interior de su mochila, se acomodó los anteojos y comenzó a leer, mientras el psicólogo se aprestaba a tomar sus acostumbrados apuntes.

"El animal vive y sobrevive en base a lo que siente. No piensa; si pensara, no llevaría a cabo acciones a las que podríamos calificar de 'irracionales' o 'sin sentido'. Por ejemplo, hace unos días estuve pasando el fin de semana en unas termas de Entre Ríos y me alojé con mi familia en un complejo de cabañas que cuenta con un campo inmenso. En el medio del campo había un nido de teros con huevos empollando. Y cuando pasamos

caminando cerca del nido con mis hijos, los teros nos 'atacaron' con vuelos rasantes, tratando de golpearnos y lastimarnos con los espolones de sus alas. Claro, un ataque de este tipo carecía de sentido, ya que, a lo sumo, los teros podrían darnos un pequeño golpecito o un gran susto, pero realmente era irracional que unos animales que no creo que pesen más de 500 o 600 gramos trataran de atacar a otros 'animales' que pesaban entre 13 y 75 kilogramos. Y era irracional, sin sentido, destinado al fracaso ese ataque, justamente porque fue llevado a cabo por un ser que siguió y obedeció a la única herramienta de supervivencia de que lo dotó la Naturaleza: impulsos basados en sus sensaciones y percepciones."

"Y usualmente se califica a acciones de este tipo, a acciones sin sentido o fundamento lógico llevadas a cabo por un ser humano, como IRRACIONALES, porque no están basadas en la razón o en el raciocinio. Es decir, cuando se actúa como un animal, guiándose solamente por lo que se siente, cuando se actúa siguiendo lo que el Factor Animal nos dice que hagamos."

"Ahora bien, a mí, luego de tantos años de observar animales en el zoo, en la vida diaria y en videos y documentales, ya me quedó bien en claro que el animal actúa de la siguiente manera: un estímulo externo (la presencia de un depredador, la presencia de un rival de la misma especie, un cambio en el clima, el aroma de una hembra en celo, etc.) o interno (sensación de hambre, sensación de cansancio, sensación de miedo o de furia a causa de un estímulo externo, etc.) dispara otra sensación que está asociada con un impulso a actuar. Por ejemplo, si el animal siente hambre, se le agudizan los sentidos de la vista, oído y olfato, y aparece el impulso de ubicar a otro animal (que por instinto ya sabe que es su presa natural), capturarlo y matarlo; y mientras caza y mata siente PLACER, el placer de estar

persiguiendo, corriendo, atrapando y matando. Una vez que lo ha matado, el impulso de capturar y matar DESAPARECE, deja de sentir el placer de matar, pero APARECE OTRO IMPULSO, el impulso de comer. Y mientras come, el animal siente el PLACER de comer; el placer es lo que hace que el animal coma, LO QUE LO 'OBLIGA' A COMER. Porque si el animal no sintiera el placer de satisfacer la necesidad de comer, no comería, ya que EL ANIMAL IGNORA QUE DEBE COMER para seguir con vida. Y una vez que se ha saciado, que la sensación de apetito ha desaparecido, y desaparece por lo tanto el placer que estaba sintiendo al comer, es entonces que deja de comer."

"Y esto es otro gran mecanismo de la Naturaleza. Imagínese una manada de leones que ha capturado a una presa grande, digamos... una jirafa. Por supuesto que comenzará comiendo el león dominante, el macho Alfa, y de a poco irá permitiendo que otros coman. Pero inicialmente, ÉL será el primero en comer. Y esto, desde el punto de vista de la Naturaleza, es lógico: se alimenta primero el más importante del grupo, el que los guía, el que los 'protege', el que los mantiene unidos como sociedad. Así, en caso de escasez de comida, al menos el macho Alfa estará en condiciones físicas de llevar a cabo sus 'funciones'. Una vez que el macho Alfa se ha saciado, desaparecerá el impulso o sensación que lo llevó a ser el primero en comer, se retirará y así permitirá que el resto de la manada coma."

"Y este hecho es un punto fundamental en el Factoranimalismo, es algo a lo que, como ya le he adelantado, he llamado el CLICK OFF. En un momento le hablaré sobre esto.

"Pero volvamos un paso atrás. Usualmente no es el macho Alfa quien captura a la presa, sino las leonas de la manada. Sin

embargo, el Alfa se impone por la fuerza, amenaza a quien quiera probar un bocado antes que él, y comienza a comer antes que todos. Claro que para poder actuar así cuenta con la 'complicidad' de los otros, de los BETA. Y ya vimos que esta actitud, este impulso de 'YO PRIMERO' es beneficioso para la manada, porque la Naturaleza se asegura de que el miembro más importante y vital esté siempre apto físicamente para cumplir su rol. Ahora bien, ¿cómo hace la Naturaleza para asegurarse de que el macho Alfa sea el primero en alimentarse?"

"Justamente, ante la presencia de comida, aparece el mencionado 'IMPULSO DE YO PRIMERO', que le hace SENTIR al macho Alfa que:

"ÉL es único."

"ÉL tiene el derecho ABSOLUTO de tomar toda la comida para sí mismo."

"ÉL no tiene que compartir nada con los demás."

"ÉL tiene que acaparar toda la comida (todos los 'BIENES DISPONIBLES') para su uso."

"ÉL tiene el derecho de lastimar o atacar o matar a todo aquel o aquella que pretenda impedirle todo esto ÉL QUE ESTÁ SINTIENDO."

"ÉL siente orgullo, omnipotencia; se siente el más importante de todos."

—Fíjese si esto del 'IMPULSO DE YO PRIMERO' y de sentirse el 'único con derechos' será tremendamente poderoso, que no sólo en relación con la comida sino en todos los ámbitos, el ALFA siente que tiene el derecho de acaparar todos los 'BIENES DISPONIBLES' (comida, hembras, etc.) para su uso y placer, desentendiéndose de las necesidades de los BETA, a los que 'considera' carentes de derecho y prescindibles. ¡Hasta mata

a las crías engendradas por el ALFA anterior si las hubiere, con tal de 'conseguir' el placer de aparearse! —dijo Xeitl, abandonando por un instante la lectura.

—Hagamos un alto acá —interrumpió Espíndola, levantando el brazo derecho como pidiendo permiso—. ¿Qué es eso de los BETA?

—Yin y Yang. Frío y calor. Equilibrio de la Naturaleza. Para que haya alguien que manda y tiraniza, debe también existir alguien que "acepte" ser mandado y tiranizado. Lo veremos en unos instantes.

Xeitl continuó exponiendo.

"Recapitulando: ante la aparición de un ESTÍMULO EXTERNO (comida disponible) en CONJUNCIÓN con un ESTÍMULO INTERNO (hambre, apetito), la Naturaleza dispara en todos los integrantes de la manada el impulso de comer y de sentir placer al hacerlo (ya que los animales ignoran que si no comen, se mueren); pero para asegurarse de que el pilar fundamental de la manada se mantenga en condiciones, la Naturaleza dispara en el macho Alfa un impulso más, el 'IMPULSO DE YO PRIMERO'".

"A los ojos humanos, este 'IMPULSO DE YO PRIMERO' parece egoísta y peligroso. Sin embargo, en la Naturaleza es una herramienta formidable, perfecta para garantizar la supervivencia de los animales, seres SIN pensamiento, sin capacidad de razonar o tener conciencia de sí mismos. Y es perfecta (y para nada peligrosa, al menos para los animales) justamente porque la Naturaleza cuenta con el CLICK OFF, otro impulso de los animales que consiste en que, una vez que SE

HA SATISFECHO el impulso inicial, la necesidad inicial que el estímulo externo y/o interno ha disparado, ENTONCES DESAPARECE ESTE IMPULSO INICIAL, y el animal VUELVE A SU 'ESTADO NORMAL', por llamarlo de alguna manera."

"Por ejemplo, en el caso expuesto, si bien el macho Alfa ante la presencia de apetito y comida experimenta el 'impulso de YO PRIMERO' (y a los ojos humanos se vuelve ambicioso, egoísta, agresivo y orgulloso), una vez que ha saciado su apetito aparece el CLICK OFF que causa que el 'impulso de YO PRIMERO' se esfume, desaparezca. Podríamos decir que el CLICK OFF es una 'MEDIDA DE SEGURIDAD contra los EXCESOS'."

"El humano, debido a la presencia del Factor Animal, TAMBIÉN RESPONDE A ESTÍMULOS EXTERNOS E INTERNOS, pero presenta dos tremendas diferencias con el animal."

"La primera es que, al tener MENTE, sabe que AL SACIAR NECESIDADES SENTIRÁ PLACER. Entonces, por ejemplo, cae en la GULA, es decir, seguir comiendo aún habiéndose saciado (con la única finalidad de continuar experimentando el placer de comer), o bien COMENZAR A COMER SIN TENER APETITO pero sabiendo que, al comer, **va a sentir placer**; entonces, está USANDO al impulso 'comer' (que es la manera de satisfacer la NECESIDAD ASOCIADA conocida como 'hambre') no para satisfacer la NECESIDAD ASOCIADA sino para sentir el PLACER del impulso o acto 'comer'. Entonces el PLACER de la acción de comer, que es una HERRAMIENTA de la Naturaleza para hacer que el animal coma y se alimente y sobreviva, se vuelve para el humano UN FIN EN SÍ MISMO. En el animal el objetivo de COMER es ALIMENTARSE, y para

lograrlo la Naturaleza le hace experimentar el PLACER de comer; mientras que en el humano el objetivo de COMER pasa a ser simplemente SENTIR EL PLACER de comer, y ALIMENTARSE deja de ser el objetivo."

"En suma, mientras que el animal siente el PLACER solamente cuando es estimulado externa y/o internamente y su 'búsqueda de placer' tiene como único objetivo el asegurar su supervivencia y la de su manada o especie, el humano, al tener MENTE, puede ver estimulado su Factor Animal no sólo por los mismos mecanismos con que es estimulado el animal sino también POR LO QUE SU MENTE RECUERDE, EVOQUE O IMAGINE; y su 'búsqueda de placer' PASA A SER UN FIN EN SÍ MISMA."

"La segunda es que EL HUMANO CARECE DEL CLICK OFF. Por eso no puede decirse que el humano sea un ANIMAL, a lo sumo es un ANIMAL DEFECTUOSO, y la ÚNICA HERRAMIENTA que posee para limitar al Factor Animal, en ausencia del CLICK OFF, es su MENTE. Pensemos por ejemplo en los 'ADICTOS AL PODER', aquellas personas que buscan poderío económico, poderío social, ser líderes, dirigentes y gobernantes. Típicamente lo que denominamos 'políticos'. Los mueve el impulso de ser Alfas, de imponerse, de acaparar privilegios y control sobre los demás. Al igual que un macho Alfa en la Naturaleza. Sólo que en los humanos, este impulso derivado del Factor Animal afecta tanto a hombres como a mujeres. Pero la Naturaleza, sabia, al haber instalado en el Reino Animal el CLICK OFF, previene desastres: jamás se supo de un león que tratara de dominar a todos los demás leones del mundo, ni de un león insaciable que dejara morir de hambre a toda su manada en su afán de quedarse con todo el alimento disponible sólo para él."

"Lo más gracioso de todo esto, entonces, es que AQUELLOS A QUIENES SE ADMIRA POR DIRIGIR A SUS PUEBLOS Y REINOS, AQUELLOS A QUIENES SE CONSIDERA 'SUPERIORES', EN REALIDAD SON **EL MÁS PENOSO EJEMPLO DE DEPENDENCIA** DEL FACTOR ANIMAL. Si uno investiga un poquito, se encuentra con que casi todos estos líderes, reyes, presidentes, tiranos, los gobernantes desde el principio de los tiempos, han poseído un casi insaciable apetito sexual, propio de un Alfa; es una constante, aún en las mujeres. Como los Alfa. Como lo que eran."

"Por supuesto que el CLICK OFF no sólo está ausente en lo que respecta al poder, sino en todas las manifestaciones del Factor Animal. Los Siete Pecados Capitales, por ejemplo, son la clara muestra de cómo la falta de CLICK OFF hace caer al humano en actitudes dañinas para él mismo. O para la Naturaleza: el animal sólo caza cuando el hambre despierta en él el placer de cazar y matar, placer que desaparece cuando come y está saciado, mientras que el hombre sale a cazar sólo para sentir ese placer, el de matar y acechar, y aún cuando no tenga hambre, no se detiene y continúa matando." Se detuvo y se quitó los anteojos.

— ¿Podría tomar un vaso de agua?

—Perdón, qué descortés he sido —le respondió Espíndola. Levantó el teléfono y le pidió a su secretaria dos cafés y un vaso de agua. Se mantuvieron en silencio mientras esperaban, cada uno revisando sus papeles. Sólo Xeitl murmuró una frase.

—Yo opino que Los Siete Pecados Capitales, trasladados al mundo animal, deberían denominarse Las Siete Herramientas

Fundamentales. Claro, desde el punto de vista de los animales y su supervivencia —. Espíndola, simplemente, lo ignoró.

Luego de que llegaran las bebidas, Xeítl continuó leyendo.

"Para finalizar, me referiré a los 'Beta'. No todos los individuos en la Naturaleza pueden ser Alfas, porque sería imposible la convivencia de muchos Alfa dentro de una manada. Los Beta, entonces, son la mayoría, los que no se sienten Alfa, los temerosos, lo que no desafían. ¿Y cómo se asegura la Naturaleza de que los Beta se sometan a los Alfa? Nuevamente mediante el placer. Los Beta SIENTEN PLACER AL 'OBEDECER' AL ALFA, AL SER SUMISOS, AL SER GUIADOS, AL SER ARRIADOS COMO GANADO."

"¿Nota la similitud con la sociedad humana, donde hay 'Alfas' que reinan, que gobiernan o se postulan para gobernar, que son políticos, líderes de cualquier índole, tiranos, dictadores? Si las personas no se rigieran por el Factor Animal, personajes como Hitler, como Mussolini o como Stalin jamás podrían haber existido; pero los Beta son EMBELESADOS por los gestos, los sonidos (palabras, discursos), por la magnificencia de desfiles militares, banderas, exhibición de armamento y tropas, y así son arriados como ganado, como ya dije, aún al desastre, a la miseria, a la guerra y a la muerte. El Factor Animal LOS OBLIGA a seguir al Alfa, aún cuando hacerlo no tenga sentido, simplemente porque no cuestionan, porque el Factor le pasa por encima a sus mentes. A lo largo de la Historia los dictadores, conocedores de este aspecto de la naturaleza humana, lo han usado y aprovechado; desconocían su origen o causa pero sabían (y saben) de su existencia y manifestaciones. Hoy en día, los electores votan al candidato con mejor sonrisa (con 'dentadura más afilada'), al que vocifera más fuerte los discursos más

encendidos (con 'mejor rugido'), al que se exhibe más seguro y decidido (más 'agresivo') y al que las encuestas dan como seguro ganador (el 'más poderoso', el 'más fuerte', el 'vencedor'). VOTAN AL QUE SU FACTOR ANIMAL IDENTIFICA COMO ALFA en lugar de votar al más capacitado, con mejores antecedentes y con más experiencia. Votan según el Factor Animal en lugar de votar según sus mentes."

Se detuvo para tomar otro trago de agua. Quería quitarse el sabor amargo que el café le había dejado.

—Lo bueno de todo esto —prosiguió Xeitl— es que Ud. no necesita creer lo que yo le digo. Si Ud. fuera una persona sabia —le dijo a Espíndola con una sonrisa casi cómplice— Ud. seguiría mis pasos, investigaría lo mismo que investigué yo, y llegaría a sus propias conclusiones. Le aseguro que serían las mismas que las mías.

Irguió un poco su posición, y con cierto tono de satisfacción continuó.

—Éste es uno de los aspectos que vuelven poderoso al Factoranimalismo, que sus fundamentos se pueden verificar viendo videos de animales, o contemplando el comportamiento de animales en el campo o en el zoológico. En cambio —dijo adoptando una sonrisa algo desafiante— difícilmente sea posible comprobar los fundamentos de la existencia del "ego", del consciente o del inconsciente, viendo videos u observando hechos de la Naturaleza. Por eso no es necesario convencer a nadie acerca de la veracidad del Factor Animal, ya que cualquiera que deje la necedad de lado y actúe de buena voluntad, podrá verificar y corroborar los fundamentos del Factoranimalismo de manera sencilla y efectiva, pues están al

alcance material e intelectual de todos, sin importar edad ni grado de instrucción.

— ¿Y entonces Ud. cree que esto del Factor Animal va a desplazar a la psicología tradicional? Digo, porque lo que acaba de contarme acerca del ego...

—Para nada —respondió Xeitl—. El Factor Animal va a completar a la psicología tradicional, va a reforzarla y a la vez va a hacerla más accesible y fácil de usar. Dese cuenta de que lo que hoy se denomina "ego" no es más que una cara, una faceta, un aspecto del Factor. Que la agresividad es otra faceta del Factor. Que la pedofilia es otra faceta del Factor. Que la ambición desmedida es otra faceta del Factor. ¿No diría Ud. que el comportamiento del macho Alfa al que me referí hace unos momentos, sería descripto como EGOICO por la psicología tradicional?

— ¿El Factor Animal es la... panacea? —inquirió Espíndola.

—Casi —sonrió Xeitl—. Como sucede cuando surge un paradigma, el nuevo paradigma comprende y abarca a los antiguos paradigmas, y cada uno de ellos pasa a ser un caso particular del paradigma nuevo. Los modelos y definiciones de la psicología tradicional, generalmente inconexos y aislados unos de otros, ahora pasarán a ser distintas manifestaciones de un único origen común, el Factor Animal. A modo de ejemplo, visualice que los conceptos que se daban hasta ahora como válidos, fueran ramas brotando de la tierra, ramas aisladas, y que, al excavar más profundo, se descubriera a un árbol enterrado del cual brotan todas las ramas. Así, no sólo se descubrirá que todas las ramas tienen un origen en común (el árbol) sino que también resultará más sencillo de comprender la

existencia de las ramas, ya que hasta ese momento resultaba bastante engorroso justificar la existencia de ramas saliendo de la tierra sin que hubiera ningún árbol presente. El Factor Animal amplía los conceptos de la psicología tradicional, los refuerza, les da verosimilitud, y a la vez brinda a los profesionales nuevas herramientas, otras alternativas de tratamiento, más versatilidad. De ninguna manera viene a romper los cimientos de lo conocido hasta ahora, sino todo lo contrario.

—Un poco jactanciosa su opinión.

—Quizás. Quizás exagero, quizás me enamoré de mi descubrimiento. El tiempo dirá. Quizás no sea, como Ud. dijo, la panacea, pero sé que será una herramienta extraordinaria.

—Lástima que no sea la panacea, sino podría curar más velozmente a mi pierna.

Sonriendo con la broma del licenciado, Xeitl se incorporó, suponiendo que la reunión había terminado. Pero Espíndola lo detuvo con un comentario sorpresivo.

—Si el Factoranimalismo es tan potente y las personas van a poder comprenderse, interpretarse y curarse a sí mismas con este nuevo paradigma, entonces se nos acabó el trabajo a nosotros, los psicólogos —dijo mientras reía.

Xeitl se volvió a sentar.

—No, Ud. sabe bien que el trabajo de los psicólogos, por más que surja esto del Factor Animal, no desaparecerá. Son profesionales con muchos años de entrenamiento, de investigación y estudio. Quizás el Factoranimalismo no haga

más que ampliar el panorama, agregando nuevas herramientas, conceptos nuevos, a la vez más sencillos de usar por parte de los terapeutas y más sencillos de comprender para los pacientes. Quizás el concepto del Factor Animal permita al paciente interpretar más fácilmente lo que le esté sucediendo y, así, quitarle dramatismo a su situación personal. Si un paciente cuenta que los días de tormenta y frío se siente deprimido y con miedo de salir de su casa, a este paciente le va a resultar mucho más fácil entender su estado si el terapeuta le dice "Mire, lo que le pasa a Ud. es que le dieron 'ganas' de hibernar como a un oso. Cuando llega la época invernal y empeora el clima, la Naturaleza lo 'deprime' al oso porque es la única manera de mantenerlo en hibernación, encerrado en una cueva durante los meses de invierno. Tiene que mantenerlo así porque en invierno no hay comida suficiente. Tal como le sucede al oso, a Ud. el clima invernal lo impulsa a hibernar". Quizás el paciente, al escuchar esta explicación, deje de sentir que "está enfermo" y logre quitarle dramatismo a su situación al entender que su estado se debe a la naturaleza animal de su ser. Y quitar dramatismo a una situación, permite remediarla más fácilmente.

—Espero que el Factoranimalismo —continuó explicando—, en el menos favorable de los casos, pase a ser una herramienta más del arsenal de herramientas del que los profesionales de la salud mental disponen. Aunque calculo que su aparición no va a ser bienvenida sino que va a ser resistida por psicólogos y psiquiatras.

—No necesariamente —respondió Espíndola—. Una vez que lo conozcan y lo entiendan seguramente lo aceptarán, quizás no como la panacea o como "el origen de todo" que Ud. afirma que es, pero lo aceptarán como herramienta de terapia, porque será muy poderosa como tal.

—Ruego entonces que Ud. esté en lo correcto —agregó Xeitl, incorporándose nuevamente para, esta vez sí, retirarse del consultorio.

Capítulo 14 - El Final

Siempre son raros los días en que algo acaba. Por alguna razón, surge melancolía, la nostalgia por lo que se termina, aún cuando no haya sido del todo placentero y siempre y cuando no haya sido del todo desagradable.

"Saudade. Ésa es la palabra que define este momento", pensó Xeitl mientras viajaba, por última vez quizás, hacia el consultorio del licenciado Fernando Espíndola, el psicólogo.

"De todas maneras, sólo es un sentimiento causado por mi Factor Animal".

Lo atendió Espíndola, ya recuperado y sin su yeso.

—Me alegro de verlo bien —comentó, mientras ambos se dirigían al consultorio, donde sendas tazas del ya acostumbrado café humeante aguardaban.

—Si me permite, querría aclarar brevemente el concepto de "usar" al Factor Animal, es decir, a las manifestaciones asociadas o generadas por el Factor —se apresuró Xeitl.

—Es la última reunión, así que dejo a su criterio la manera de administrar el tiempo restante.

—Por eso mismo es que lo traje ya impreso. Se habrá dado cuenta de que, cuando explico algo conversando, no me caracterizo por ser ni muy ordenado ni muy conciso.

—Y repite temas, claro está. Lo he notado desde el principio. Muchas veces ha reiterado temas. Pero como no estamos aquí para evaluarlo a Ud. sino para evaluar al Factoranimalismo, no me parece que sea algo que deba preocuparnos ni ocuparnos. Si más adelante desea mejorar —bromeó el psicólogo— mis honorarios son altos, pero tendré una gentileza para con usted.

Xeiti se rió de la ocurrencia de Fernando. "Quizás a él también lo esté afectando el fin de nuestros encuentros", pensó.

Y acto seguido, tomó una hoja de su mochila y comenzó a leer.

"El humano echa mano de las manifestaciones del Factor Animal y disfruta de las sensaciones que de dichas manifestaciones emanan, sensaciones que producen PLACER, son placenteras ya que el placer es el GRAN MOTOR con que la Naturaleza mueve los hilos de la conducta animal. En otras palabras, el humano UTILIZA al Factor Animal como fuente de placer, y así se vuelve ADICTO a dicho placer (adicción en parte fisiológica y en parte MENTAL, porque al tener MENTE puede EVOCAR el placer que deriva del Factor Animal, y al evocar logra DESPERTAR al Factor Animal, de idéntica manera que los estímulos de la Naturaleza despiertan las conductas de los animales, lo que lo impulsa a volver a actuar según el Factor, avasallando a la mente), dejando que EL PLACER QUE SIENTE AL ACTUAR SEGÚN EL FACTOR ANIMAL MANEJE SU VIDA: desenfreno sexual (que genera infidelidad, promiscuidad que acarrea enfermedades, o que causa violaciones), compras compulsivas (siente el placer del

animal cuando busca y/o halla alimento), correr con el auto o con la moto (placer del animal al correr, de sentir el viento en el 'rostro', aún cuando huye), mala educación (chismorrear, ser irrespetuoso, interrumpir a los demás, etc.), resolver todo mediante la violencia y la agresión, y cien ejemplos más."

"Esto que acabo de describir, podría ser calificado como el MAL USO que el humano hace del Factor Animal."

—Acá hago una pausa para contarle un caso real, que me sucedió un tiempo antes de comenzar con esto del Factor. Quizás sea uno de los disparadores. Un joven compañero de trabajo se jactaba de que solía correr a gran velocidad con su automóvil, zigzagueando entre otros vehículos. Muy enojado pero ocultando mi estado de ánimo, le pregunté la razón por la que hacía eso. En un tono entre cómplice y sonriente, me respondió. "Porque me gusta", dijo. Yo lo miré un instante y le dije si no se daba cuenta de que era un pelotudo. Se sorprendió al escucharme, ya que esperaba que yo festejara su estilo de conducción. Cuando me preguntó el porqué de mi respuesta, le dije que su "Porque me gusta" ponía en peligro la vida de muchas personas (incluida la suya), y que todo era a causa de satisfacer su placer de ir a gran velocidad, comportándose de la misma manera que esos perros que gustan de sacar la cabeza por la ventanilla cuando viajan en un automóvil. Es evidente que se trataba de alguien pensante, porque se quedó preocupado por lo que yo acababa de explicarle, y al día siguiente se me acercó y me dijo que había decidido no correr más ya que se había dado cuenta del riesgo sin sentido que eso implicaba. Claro ejemplo REAL del mal uso que hacemos del Factor Animal —dijo, y continuó leyendo.

"Pero teniendo conocimiento del Factor Animal, de su existencia y de sus mecanismos y consecuencias, teniendo así (gracias a dicho Conocimiento) una mente ALERTA y ENTRENADA para detectar a las manifestaciones del Factor, el humano puede ahora 'usarlo' (usar al Factor Animal) de una manera distinta; esto es, TOMANDO EL CONTROL, disfrutando de los placeres del Factor Animal PERO SIN CAER NI EN LA ADICCIÓN NI EN EL ERROR DE SENTIR QUE LO QUE EL FACTOR DICTA ES UN MANDATO A SEGUIR INELUDIBLEMENTE. Que el hombre maneje al vehículo Y NO EL VEHÍCULO AL HOMBRE. Aparte, el saber que los 'placeres' antes enumerados (y muchísimo más) provienen del Factor Animal, les quita poder, les quita atractivo."

Se quitó los lentes y esperó a que Espíndola respondiera.

— ¿En qué se basa para asegurar que la Naturaleza una al placer como motor?

— ¿Ud. como psicólogo, no lo sabe?

—No importa lo que yo sepa o deje de saber. Me interesa conocer SUS fundamentos, en qué basa Ud. lo que afirma. Si lo leyó en algún lado, o si llegó a esa conclusión en base a sus observaciones de la realidad.

Se sorprendió Xeitl con esta pregunta. Pero venía preparado. Preparado por tantos años de vivir observando la vida diaria desde el Factoranimalismo.

—Cuando yo era pequeño vivía en un departamento que quedaba al fondo de un pasillo muy largo y oscuro. Al regresar a casa luego de haber estado jugando en la calle, me veía obligado

a recorrer el pasillo, y realmente me daba mucho miedo la oscuridad, como a cualquier mente infantil, totalmente dominada por el Factor Animal. Así que me detenía en la puerta de entrada, tomaba valor, e iniciaba una carrera desaforada hasta llegar a la puerta de mi casa. Lo que recuerdo de esas carreras es que, a pesar de tener muchísimo miedo, sentía a la vez una especie de placer, una cosquillita, por el solo hecho de estar 'huyendo' de quien sabe qué enemigos invisibles que me acechaban. Gracias a que poseo una gran memoria de mi primera infancia —continuó— es que puedo contarle esto.

—Podría ser un recuerdo equivocado, una fantasía de algo que no existió.

—Ud. es un psicólogo, así que está en conocimiento de lo relacionado con lo que Freud denominó "Etapa o Fase Anal".

—Así es. Veo que algo ha leído.

—Bien. Quizás le cueste creerlo, lo que a mí me tiene muy sin cuidado, pero yo tengo recuerdos de esa etapa, y la sensación que experimenta el niño al retener las heces es similar a un orgasmo. Placer orgásmico. No sé cuál es el significado que Freud le dio a esta fase del niño —continuó Xeitl—, pero desde el punto de vista del Factoranimalismo, este placer es una simple herramienta de la Naturaleza para que, al experimentarla, el animal aprenda a manejar su ano, a controlarlo. Si no sintiera placer al controlar sus esfínteres, el animal jamás comenzaría a controlarlos ya que nada lo impulsaría a hacerlo. Y, casualidad o no, esta etapa coincide justamente con la etapa en que el niño humano aprende a controlar sus esfínteres y deja los pañales. Al igual que en el animal, durante esa etapa en que se siente placer, el cerebro va "armando" el circuito neuronal asociado al control de esfínteres. Una vez que el circuito ha sido creado y

"afianzado" mediante la "marca de fuego", el placer ya no tiene razón de ser y entonces la Naturaleza lo suprime. Otro ejemplo más de que el humano aprende como animal, y de cómo lo hace.

— ¿Tiene recuerdos de cuando tenía dos años? Es muy poco usual, aunque no imposible.

—Sí. Inclusive poseo recuerdos de un viaje en avión de esa época. Lamentablemente —agregó— mi memoria parece haberse agotado, ya que actualmente a duras penas logro recordar lo que almorcé al mediodía.

Xeítl hizo una pausa y se quedó pensando. ¿Sería que poseía recuerdos tan lejanos, debido a la "marca de fuego"?

Espíndola lo trajo de nuevo a la realidad.

—Buena justificación acerca del placer.

—No es justificación, es algo que experimenté. Yo lo viví. Todo lo que le he venido contando, o lo viví yo o lo he observado personalmente. Por eso es que sostengo que el conocimiento del Factor Animal... mejor dicho, su desconocimiento, es la causa de casi todos los males. He comprobado que contar algo que sabemos (aún si hacerlo nos perjudica, o si traicionamos la promesa de no contar un secreto), que la envidia, que atacar por detrás o poniendo una emboscada, que el "patoterismo", que la venganza, que la depresión, que los ataques de pánico, que la mala elección de pareja, que vivir buscando la aprobación de los demás, que enojarse si a uno no lo escuchan o no le prestan atención, que ridiculizar o desvalorizar a los otros, que arrodillarse para pedir piedad, o mostrar respeto (o no mostrarlo), que amar a los hijos, que llorar por la pérdida de

alguien, que robar, que estafar, que ser traicionero, que mentir, que todo esto, todas estas actitudes, devienen a causa del Factor Animal. Hasta la pornografía.

— ¿Cómo? —preguntó Espíndola en un tono casi jocoso—. ¿La pornografía?

—Así es, y podría demostrárselo en menos de un minuto. Pero se lo dejo para que lo descifre por sí mismo. Con todo lo que ya le expliqué, tiene cómo y con qué hacerlo.

Xeítl aprovechó el hecho de que el licenciado se quedó en silencio, quizás meditando acerca de la frase que acababa de escuchar, y retomó su monólogo.

—Lo mismo que las adicciones a las sustancias. Son causadas por el Factor Animal, que...

No pudo continuar, porque el licenciado lo interrumpió abruptamente.

— ¿Eso también? ¿Ahora me va a decir que existen casos de animales adictos a sustancias?

—Sí, se lo digo y se lo afirmo. Ponga en cualquier buscador de Internet la frase "Videos de animales drogados" y vea los resultados. Y, aunque aún no he investigado a fondo, estoy casi seguro de que **la adicción es, una vez más, otra herramienta de la Naturaleza para el bienestar de las especies**. Averigüe acerca del lémur negro de Madagascar y de su "adicción" a cierta especie de insectos, los milpiés. Verá que si bien el uso que hace de estos insectos lo "droga", en realidad lo que el lémur hace es protegerse de los mosquitos y de las

enfermedades que éstos transmiten. Claro, el lémur lo ignora, quien en realidad sabe lo que está sucediendo, **es la Naturaleza**: al frotarse el cuerpo con el milpiés, el lémur humedece su piel y pelaje con la secreción del insecto, la que, si bien lo hace caer en un "agradable" estado narcótico, también hace las veces de repelente para insectos. Ahora bien, si el lémur no sintiera **el placer de "drogarse"** con los milpiés, ¿se los frotaría en el cuerpo? Seguro que no, y así sería picado por los mosquitos y diezmado por enfermedades.

— ¿Está seguro de lo que me está diciendo?

—Sí. Los jaguares, por ejemplo, también se drogan. ¿Y las cabras? Gracias a su adicción es que hoy en día disfrutamos del café. Es que las personas viven confundidas. ¿Nunca escuchó a alguien decir que su perro o su mascota actúa y hace cosas como si fuera humano? Ahí reside el problema, el paradigma que hay que cambiar. **No es que el animal hace cosas "como si fuera humano", sino que LOS HUMANOS HACEMOS COSAS DE ANIMALES porque SOMOS animales, y por eso vemos la "similitud" de la conducta animal con la conducta humana.** Nos parece que el animal actúa como si fuera humano cuando en realidad, **el animal actúa como animal, y el humano también.** Compare sino la manera en que los animales mamíferos cuidan a sus crías con la forma en que los humanos lo hacen. La "mamá animal" siente placer al cuidar a sus crías, placer al limpiarlas con su lengua, al darles de amamantar, al "jugar" con ellas. Debe sentir placer porque, si no lo sintiera, no cuidaría a sus crías; con ese placer, la Naturaleza se asegura de que la hembra las cuide. La madre humana siente "amor" por sus hijos y placer al acariciarlos, al darles de mamar, al peinarlos y bañarlos. Compare. Se siente placer al abrazar a un hijo, y si bien no puedo probarlo, estoy convencido de que ese placer

tiene su origen en el Factor Animal, ya que abrazarlo no sería más que un mecanismo para verificar que "la cría" esté viva y protegida. Vaya al zoológico y observe a los babuinos, verá que ante el mínimo peligro, las hembras le "hacen upa" a sus crías. Yo le aseguro —y aquí Xeitl se puso serio— que esto del amor a los hijos y el sufrimiento por la pérdida de un hijo o de un ser querido, son sólo manifestaciones del Factor, una herramienta de la Naturaleza para que el animal se "preocupe" por cuidar a su cría; de no ser así, el animal no lo haría.

También Espíndola se puso serio.

— ¿Pero Ud. qué me está diciendo? ¿Que los sentimientos, LA MISMA ESENCIA DEL SER HUMANO, es parte del animal, y entonces hay que renunciar a eso? ¿RENUNCIAR A LO QUE NOS HACE HUMANOS?

—No señor —respondió Xeitl, casi más enojado que serio—, a mí no me definen mis sentimientos. A MÍ ME DEFINE EL CONTROL DE MIS SENTIMIENTOS Y LO QUE HAGO CON ELLOS. A todos los grandes próceres se los destaca por el control que tuvieron sobre sus sentimientos, por su renunciamiento y sacrificio, por su vocación de servicio hacia los demás, es decir, por NO actuar de acuerdo al Factor Animal y a los sentimientos que de él derivan. De la vida de los "grandes hombres de la historia" se muestran las conductas que NO fueron inspiradas por el Factor Animal, y se ocultan aquellas (usualmente terribles y reprobables) que sí fueron guiadas o impulsadas por el Factor.

—Mire —agregó—. Mi esposa me hizo exactamente el mismo planteo. Que dejar de lado los sentimientos implicaría "dejar de ser humanos". Yo no digo renunciar a lo que nos hace humanos,

yo digo TOMAR EL CONTROL del Factor Animal. Pero, visto desde otro punto de vista, decir "Renunciar a lo que nos hace humanos", para mí es como decir "¿Pero, cómo, quieren que me bañe? Si mi olor, mi mugre y mis piojos son lo que me definen". Es como decir "¿Quieren que estudie, trabaje y sea buena persona? Si mi mediocridad y mi maldad son lo que me define".

Para mí, es no darse cuenta de que eso "que me define" es MALO. Los sentimientos (tal cual los conocemos, manejados por el Factor Animal) son MALOS. Por supuesto que uno va a querer a sus hijos. Por supuesto que va a cuidarlos —continuó Xeitl— pero desde otro lado, desde el lado MENTAL, desde el lado de "Sé que mis hijos son mi responsabilidad porque los traje al mundo", "Sé que debo cuidarlos porque son mi responsabilidad, porque se trata de seres que han aparecido en mi vida por MI decisión, y velar por ellos es MI obligación". Así, veríamos ahora al amor por los hijos desde un punto de vista de responsabilidad, y no desde un punto de vista de "amor animal". Y lo mismo se puede aplicar a la decisión de engendrar hijos o, mejor dicho, a la IRRESPONSABILIDAD de engendrar hijos simplemente a causa de DISFRUTAR unos instantes de PLACER ANIMAL, o de "hacerle caso" al INSTINTO ANIMAL DE PROCREAR, a la nociva frase "Quiero tener un hijo" inspirada por el Factor Animal, la frase que AMORDAZA A LA MENTE que a gritos advierte: "¿Estoy en condiciones económicas de tener hijos? ¿Tengo trabajo? ¿Puedo alimentarlos? ¿Puedo darles condiciones dignas de vida? ¿Mi estado mental es el adecuado para tener hijos?". Porque si el "amor animal" falla en el humano, ¿qué sucede? ¿Hijos abandonados? ¿Maltratados? Y aún así, aún si no fallara, ¿quién garantiza que con el amor animal alcanza? Conozco a alguna madre que dice querer mucho a sus hijos, pero SIENTE que con acariciarlos de vez en cuando y decirles "te quiero mucho",

alcanza; porque "satisface" así lo que una faceta del Factor Animal "espera" del amor de una madre. Pero no se ocupa de alimentarlos correctamente, ni de vestirlos correctamente, ni de ir a trabajar para poder criarlos mejor, ni de privilegiar el bienestar de sus hijos CUANDO DEBE ELEGIR ENTRE HACER LO QUE ELLA QUIERE Y LO QUE ES MEJOR PARA SUS HIJOS. Conozca a otra madre que, en cambio, respondiendo a otra faceta del Factor Animal y haciendo lo que ESA FACETA le dicta, sólo les da a sus hijos bienestar material y educación, pero jamás cariño ni ternura. En ambos casos, estas mujeres SIENTEN haber satisfecho lo esperado de su rol de madre en vez de PENSAR si lo están haciendo bien; pero no logran pensarlo porque justamente el Factor, con su sensación de satisfacción, lo impide. Recuerde que el humano es un animal defectuoso, y que LAS HERRAMIENTAS ÚTILES AL ANIMAL EN LA NATURALEZA, SON DAÑINAS PARA LA SOCIEDAD HUMANA.

Xeítl hizo una pausa para beber algo de café. Cosa rara en él, Fernando no lo interrumpió y lo dejó proseguir.

—Hay emociones "no animales". Hay momentos de "inspiración espiritual", momentos en que aparecen otros sentimientos que parecen conmover a la persona. Por ejemplo, si alguien medianamente normal, una persona promedio, leyera lo que fue la infancia de San José de Cupertino, o investigara el origen de la frase "Él no es pesado, es mi hermano", seguramente se emocionaría y sería invadido por "sentimientos nobles", sentimientos no animales. O al leer "El Señor de los Anillos" y observar la heroicidad, nobleza y entrega de sus personajes.

Pero esas "emociones nobles" se disipan, NO SE "HACEN CARNE", y esto lo digo literalmente, pues NO FORMAN CIRCUITOS NEURONALES PARA SER UTILIZADOS

POSTERIORMENTE. No son como las emociones del Factor Animal, que rápidamente se graban. Supongo que se debe a que no se las refuerza constantemente.

Comenzando a hablar para sí mismo, como si en lugar de contar algo ya conocido estuviera descubriendo algo mientras iba hablando, Xeitl bajó el ritmo y el tono de su voz.

—Se me ocurre ahora que eso que algunas religiones proponen, lo de rezar constantemente (el Rosario, los Mantras, rezar cada día a idénticos horarios mirando hacia la Meca, etc.), son técnicas, son intentos de "fijar" emociones "no animales" mediante la construcción de circuitos neuronales asociados. Quiero decir que, quizás, eso de repetir constantemente "algo", en verdad busque construir circuitos neuronales asociados a ese "algo". Técnicas muy antiguas diseñadas por personas que desconocían todo esto del Factor Animal y de los circuitos neuronales, pero que conocían muy bien el comportamiento humano a partir de la observación de la realidad. Porque relatos que inspiren y generen emociones no animales, como el libro "El Señor de los Anillos" de Tolkien, no tienen efecto permanente. Ni siquiera ayudan A VER LA REALIDAD DE LO QUE SOMOS COMO INDIVIDUOS Y COMO ESPECIE. Porque casi todos los lectores se identifican con la nobleza de los Elfos y la sienten como propia. Casi todos los lectores aceptan como algo natural y REAL que el comportamiento noble de los hombres, de los personajes humanos del libro, representa lo que los humanos somos realmente. Pero casi nadie se da cuenta de que, a la luz de la realidad y de la Historia Humana, los humanos, en verdad, SOMOS LOS ORCOS. Nos comportamos así, como seres monstruosos, apenas lógicos, casi animales. Egoístas, violentos, cobardes, sanguinarios, ávidos de poder, sembradores de terror y esclavitud en provecho propio,

abusivos, burlones. Mucho más animales monstruosos que seres lógicos, si se me permite.

Xeitl levantó la vista y salió de su estado casi meditativo.

—El amor desde la mente y la razón va a ser un amor muy distinto al del animal, pero va a ser mucho más específico. Yo he estudiado el tema de la influencia del Factor Animal en la relación de pareja, y le puedo asegurar que es totalmente nociva. Así es como la inmensa mayoría de las personas elige pareja dejándose "guiar" por las premisas que el Factor Animal le dicta y le hace sentir, y sin embargo después se preguntan "¿Por qué mi matrimonio no anda bien?". Y a mí me dan ganas de decirles, de gritarles "Porque eligieron de acuerdo al Factor Animal, no pensaron en nada más que en eso para elegir a sus parejas, eligieron pareja en base a una decisión que fue 'powered by the Animal Factor' " —concluyó Xeitl, bromeando un poco.

—Pero, ¿eso va a ser amor? —cuestionó Espíndola.

Antes de responder, una amplia sonrisa de felicidad se dibujó en el rostro de Xeitl.

—Yo estoy casado desde hace más de una década con una mujer a quien no elegí ni por ser bonita, ni sexy, ni adinerada. La elegí, quizás, por su inteligencia, pero más que nada la elegí por ser el ser humano vivo más bueno del que tengo conocimiento. Un espíritu maravilloso. Una persona abnegada, siempre alegre, desprendida, humilde, trabajadora, empática, preocupada por los demás, laboriosa, esforzada, comprensiva. Por eso la elegí. Reconozco que es bella físicamente y muy sensual, pero no fue eso lo que me hizo elegirla. Durante quince años de convivencia, no hemos discutido más de cinco o seis veces, y

casi siempre por mi causa, lo reconozco. Con los años también demostró ser una excelente madre, la mejor que he conocido. Y también con los años la pareja ha crecido, ha evolucionado a tal punto que, en algunos aspectos, nos seguimos comportando como dos jóvenes recién enamorados, mucho más apasionados que al principio. Si esto no es amor, amor de pareja verdadero y valedero, no sé qué pueda serlo.

Espíndola se quedó pensativo, moviendo levemente la cabeza mientras tomaba nota de lo que acababa de oír.

—Y aparte, baila extremadamente bien —agregó Xeitl.

— ¿Y eso en qué se relaciona con el Factor Animal?

—En nada —respondió Xeitl—. Sólo tenía ganas de contárselo.

El psicólogo no pudo evitar lanzar una carcajada.

—Ud. se ríe, pero el tema del amor es un campo al que he estudiado bastante desde el punto de vista factoranimalista. Es un área donde el Factor Animal se manifiesta muy fuertemente, no sólo por lo que acabo de contarle sino también por otros aspectos, como el de la adicción a las sensaciones generadas por el Factor Animal. La tristeza, la melancolía y la sed de venganza son propias del animal, son algunas de las herramientas de la Naturaleza de las que ya hemos hablado, muy útiles en el ámbito animal. ¿Quién no ha visto a un perro triste o melancólico? Son estados de ánimo que aparecen y luego desaparecen, CLICK ON y CLICK OFF. Y para que el animal permanezca en ese "estado de ánimo" debe estar sintiendo placer, de otra manera no lo haría. Por eso el ser humano halla placer en experimentar esos estados de ánimo.

— ¿Placer en la tristeza y la melancolía?

—Sí señor. Placer en ambos estados, y adicción a esos placeres. No recuerdo bien si en un libro o en una película, escuché una frase que decía algo así como "La exquisita tragedia del desamor". Y esa frase representa cabalmente un aspecto del "sufrimiento" por amor, esto es, que quien sufre de mal de amores, "goza" con ese sufrimiento. Y mi afirmación se ve reforzada por tantas y tantas canciones de amor con letras que hablan de traiciones, de lágrimas, de desencuentros, de amores no correspondidos, de llantos escondidos y silenciosos, canciones cuyas melodías sumergen a quien las escuchan en dulces, confortables estados de melancolía, de lágrimas, de "romanticismo", como usualmente se les califica. Ni hablar de tantas películas con la misma temática, donde los protagonistas sufren, se desgarran y mueren por amor.

Y las personas escuchan esas canciones, miran esas películas, leen esos libros...

¿Tiene sentido que lo hagan? Desde un punto de vista meramente racional, no lo tiene en absoluto, ya que están "consumiendo productos" que contienen tristeza, desaliento, dolor, lágrimas y depresión. Productos tremendamente nocivos, capaces de generar circuitos neuronales afines, que induzcan a persistir en esos sentimientos e incluso a actuar de manera involuntaria a fin de generar situaciones personales que lleven a experimentar dichos sentimientos. Pero entonces, ¿por qué esta clase de "obras de arte" son tan exitosas, tan apreciadas y tan consumidas? Porque producen PLACER. Lo mismo sucede, por ejemplo, con las películas donde se muestra violencia, asesinatos, tiroteos, guerras, torturas, violaciones; las personas las consumen porque les genera placer, el placer del animal cuando pelea, cuando mata, cuando caza, cuando huye.

Lo irónico de todo esto —continuó Xeitl en un tono triste— es que nadie quiere que esto le suceda en la vida real, pero al consumir estos productos, quizás las personas estén propiciando que todo ese dolor y sufrimiento llegue a su vida, ya sea por cambios involuntarios en la conducta debido a los nuevos circuitos neuronales generados a partir de la persistencia en observar este tipo de situaciones, como ya dije, o ya sea por otros mecanismos que desconozcamos.

Xeitl calló, y se hizo el silencio en el consultorio. El clima, que hacía unos instantes era de alegría, parecía haberse vuelto sombrío.

Haciendo gala de su entrenamiento profesional, el psicólogo retomó las riendas de la charla.

—Se nos está acabando el tiempo —dijo, mientras miraba su reloj de pulsera en un gesto deliberadamente ampuloso, buscando ayudar a Xeitl a recuperar la concentración—. ¿Desea agregar algo más?

— ¿Algo más? —dijo Xeitl casi con desesperación—. No le he dicho nada, no le he contado nada. Como se dice vulgarmente, lo que he expuesto en estas reuniones es sólo la punta del iceberg, es rozar apenas la superficie del Factoranimalismo. Imagínesse, tantos años de grabaciones, desde el 2008 hasta el 2015, no se pueden transmitir en las pocas horas durante las que estuvimos reunidos. Estoy pensando en escribir un libro volcando todas las grabaciones, tal cual fueron apareciendo, en crudo, y anotando las fechas en que fueron grabadas, porque de esa forma, quizás, le permita al lector ir recorriendo el mismo camino mental de razonamiento y descubrimiento que yo mismo llevé a cabo.

—Sería una buena idea, pero también una tarea enorme y tediosa.

—Ya lo sé. Pero, de alguna manera, siento que es mi obligación transmitir este conocimiento.

—¿Su obligación? ¿Obligación de qué? ¿Quién o qué lo obliga? ¿No será que lo empuja alguna necesidad de reconocimiento, algún deseo de gloria y fama?

Con mirada piadosa, casi compasiva, Xeitl le respondió.

—¿Gloria? ¿Fama? Esos son conceptos del Factor Animal. No licenciado, no. No busco eso. En el fondo soy una persona espiritual, o al menos me empeño en serlo. Lo hago porque creo que el Factoranimalismo es una herramienta que, de ser aplicada, podría ayudar, incluso hasta podría cambiar a la Humanidad. Yo no preciso la fama, porque... ¿Qué es la fama? ¿Que los demás lo reconozcan a uno? ¿Y eso, para qué sirve? ¿La gloria? ¿Que a uno le hagan una estatua? Gracias a Dios, con mi trabajo puedo vivir, puedo comer todos los días, puedo educar a mis hijos.

Espíndola lo miró fijamente. No esperaba una respuesta tan "solemne" a su comentario, que sólo había intentado ser gracioso.

—¿Podríamos decir, entonces, que Ud. no vive de acuerdo al Factor Animal, sino de acuerdo a... al "Factor Espiritual"?

—¿Cómo? —exclamó Xeitl—. ¿Factor Espiritual?

—Claro —dijo el psicólogo, que se mantenía en su postura cómica—. Si Ud. se denomina a sí mismo como "espiritual", quizás el próximo paso sea estudiar el reverso de la hoja, la otra cara de la moneda. Empezar a investigar si hay un Factor Espiritual: si hay uno Animal, debería de existir uno Espiritual. ¿No me dijo Ud. hace un rato, algo del Yin y el Yang? Quizás exista un Factor Espiritual que esté alojado ahí, en ese 90% del cerebro en desuso que tanto a Ud. lo inquieta.

—Factor Espiritual... Qué interesante definición. —La mente de Xeitl parecía estar arrancando en la dirección que Espíndola, casi como un chiste, le acababa de insinuar—. Lo voy a estudiar...

—Ahí sí que va a tener oposición.

— ¿Oposición? —preguntó Xeitl—. ¿Oposición al Factoranimalismo? Ya lo sé. Ya sé que los profesionales y estudiosos de la salud mental y de la psicología se van a oponer a todo esto. Ya lo hablamos la semana pasada. La gente odia aquello que no logra comprender o que desnuda sus defectos y flaquezas.

—No mi amigo —acotó Espíndola—. Eso no va a suceder, ya se lo dije. La mente de los profesionales de la psicología y de la psiquiatría, históricamente, ha sido en general muy receptiva. Quizás no compartan eso del "animal híbrido", no sé, o quizás sí, pero seguramente aprovecharán los conceptos del Factor Animal para desarrollar nuevas técnicas de tratamiento. Las experimentarán, a ver qué sucede. Como yo, por ejemplo. ¿Recuerda lo que me explicó la semana pasada? Casualmente tengo un paciente al que le da miedo salir de su casa cuando está oscureciendo, sobre todo los días fríos y lluviosos. Eso lo

angustia mucho porque se siente un "bicho raro". Probé de decirle que lo que sucede es que su parte animal es la que reacciona así, a causa de su instinto de conservación, de la misma manera que la Naturaleza hace reaccionar a un animal ante la oscuridad o las inclemencias del clima "forzándolo" a quedarse en su madriguera, lo que lo resguarda de los depredadores nocturnos y de las mojaduras. En cuanto se lo dije, la sensación de "soy anormal porque me pasa algo raro" desapareció, debido, estimo yo, a que logró tener CONOCIMIENTO DE LA CAUSA de su "extraño comportamiento".

—Es que es lógico que así sea —interrumpió Xeitl—. El tomar conocimiento del Factor Animal, al que Ud. mal ha llamado “parte animal”, le permitió a su paciente cambiar la forma en que ve la realidad. Ya no se ve a sí mismo como un ejemplar defectuoso de una especie perfecta, sino que se ve como un ser comportándose de acuerdo al tipo de especie a la que pertenece (un animal) y al que le falta algo de... entrenamiento, digamos, para poder elevarse, para poder alcanzar el nivel de comportamiento medio de su especie, el nivel que se denomina “normalidad”. El conocimiento del Factoranimalismo lo sanó, le quitó la culpa de sentir que fallaba, cambió su concepto de sí mismo. Antes sentía que estaba enfermo, mientras que ahora sabe que no es así, y que con un poco de práctica entrenando a su mente, pronto superará su obstáculo, porque ahora sabe a qué debe “combatir”. El concepto del Factor Animal es, en cierta manera, una forma de igualar a los seres humanos, porque a muchos a los que ahora se los denomina “enfermos”, a la luz del Factoranimalismo se comprenderá que sólo están faltos de entrenamiento en el control del Factor.

—Si Ud. lo dice, así será —fue la respuesta del psicólogo—. En fin, como le decía, mi paciente ha mejorado muchísimo, en pocos días, desde que empezamos a trabajar en trascender ese sentimiento.

—Al final empezó a emplear eso de "trascender" —bromeó Xeitl, recordando sus primeros encuentros.

—Sí —sonrió Espíndola—. Como le digo, somos profesionales, gente de mente abierta. La oposición la va a encontrar en otros, en la gente de los ámbitos religiosos y espirituales. Porque si hay algo que ya me quedó claro, es que la inmensa mayoría de los preceptos religiosos solamente buscan acotar las manifestaciones del Factor Animal. Y si las personas comunes logran acotar esas manifestaciones por sí mismas mediante la aplicación del Factoranimalismo, entonces religiones y escuelas espirituales perderían su razón de ser, y Ud. estaría dejando "sin trabajo" a los que se desempeñan en esos ámbitos.

—O, si fueran sabios y desapasionados, verían que, ya acotado el Factor Animal, podrían entonces dedicarle más tiempo a explorar más a fondo el maravilloso universo del Espíritu Humano. Si son sabios y no fanáticos, si son espirituales de verdad, verán aquí una increíble oportunidad de avance hacia nuevas fronteras. Como dijo Graham Greene, "Intento comprender la verdad, aunque esto comprometa mi ideología".

Miró a Espíndola a los ojos, quedándose unos instantes en silencio, como rumiando, como repensando el diálogo reciente.

Le sonrió y le dijo:

—Lo felicito, realmente acaba de crear el Factorespiritualismo.

— ¿Y en inglés, cómo sería? ¿The Spiritual Factor? ¿Spiritualfactorology? —bromeó Espíndola.

—Veremos. El tiempo dirá —respondió Xeitl, emocionado con el surgimiento de este nuevo concepto. Lo que para el psicólogo era una conversación graciosa, para él había cobrado, casi, la dimensión de una nueva revelación.

Como cuando años atrás había comenzado a vislumbrar el Factoranimalismo, el Factor Espiritual iniciaba una nueva oleada, una nueva época de bombardeo de ideas y conceptos en la mente de Xeitl.

—¿Podrá ser —dijo en voz alta— que de la misma manera que Ud. habló un par de semanas atrás del concepto de “cerebro animal”, también podamos hablar de un “cerebro espiritual”, por llamarlo de alguna manera? ¿Que ese “cerebro espiritual” esté ubicado en el 90% del cerebro humano que no se usa, el que está “apagado”? ¿Y que ese “cerebro apagado” sea el responsable de esos hechos “mágicos”, de esos sucesos inexplicables que cada tanto se presentan en la experiencia humana, destellos de una actividad o aptitud dormida que cada tanto, en forma involuntaria, despierta y se manifiesta?

El naciente nuevo entusiasmo de Xeitl se topó con la mirada de Espíndola, que lo observaba con aire divertido.

—Es notable su apasionamiento. Aún no hemos concluido con el Factor Animal y ya estamos hablando del Factor Espiritual —dijo, con una socarronería indulgente.

El esfuerzo de Xeitl para intentar retomar la senda de la charla que él mismo había torcido, fue inmenso.

—Entiendo. Discúlpeme.

—No hay nada que disculpar, sólo concentrarnos en lo poco que nos queda para terminar la reunión. Quería comentarle algo sobre una relación que hallé, justamente, entre religión y Factor Animal.

Con asombro ante lo que acababa de oír, Xeitl sólo atinó a asentir con la cabeza.

—Para mí, como profesional de la salud mental, “Dios” es sólo un conflicto no resuelto con los padres, el que es aprovechado por las religiones para inculcar el concepto de un “Padre” o “Madre” divinos, protectores y autoritarios a la vez. Pero cuando Ud. Introdujo el concepto de “la marca de fuego”, me asaltó una duda. En los cachorros de animales, como Ud. postuló, seguramente debe de existir una “marca de fuego” que diga “Mamá/Papá me provee de todo, me sustenta y me guía, confío ciegamente en ella/él”, o algo parecido. Y en el cachorro humano, desde el punto de vista Factoranimalista, también debe de existir, si el humano es un animal.

¿No será que las personas creen en Dios tan fácilmente, sólo porque los sacerdotes apelan a esa “marca de fuego” grabada en el cerebro animal del cachorro humano? Claro, los sacerdotes desconocen esto del Factor Animal, pero se han percatado de que la idea de un Padre-Madre protector, severo y omnipresente (o sea, lo que un niño siente respecto de sus progenitores) es un concepto muy fácil de imponer, que evade cualquier cuestionamiento de la mente. Y lo evade justamente porque el Factor Animal está detrás de todo esto.

El rostro de Xeitl fue incapaz de ocultar su asombro primero y su duda después, casi inmediatamente. Espíndola se dio cuenta de que algo estaba sucediendo.

— ¿Le parece incorrecta mi construcción? ¿O lo he ofendido al decirle que soy ateo?

—Para nada —respondió Xeitl—. No me molesta en absoluto su ateísmo, todo lo contrario, pues personalmente opino que quien cree en Dios está en lo correcto y equivocado a la vez, al igual que quien no cree. Creer es dar por cierto o por falso algo, pero sin tener pruebas o sustento suficiente, por lo que es absurdo discutir acerca de creencias de cualquier índole; es defender posturas sin respaldo verdadero alguno. Pero me asombra, y muy gratamente lo que Ud. ha planteado. Me parece brillante, y coincido plenamente. Lo único es que...

— ¿Qué es lo único? —apuró Fernando al ver que su interlocutor no continuaba hablando y estaba quieto, pensativo.

—Lo único que no encaja es que eso de que “Mamá me cuida y me protege y me castiga y yo obedezco” sea una “marca de fuego”. No puede serlo. Si lo fuera, los animales adultos continuarían con su madre permanentemente, la seguirían y obedecerían hasta la muerte. No, no es una “marca de fuego”.

—Pero en los humanos sí —dijo Espíndola—. La mayoría de los humanos considera a sus padres como autoridad durante toda la vida. Digo en la mayoría, porque hay humanos que, en la adultez, ni respetan ni escuchan a sus padres, tal cual los animales en la Naturaleza, pero por eso es que está el Cuarto Mandamiento, para poner coto al Factor Animal, ¿no?

Xeitl sonrió a desgano, conmovido por la manera en que el psicólogo trataba, con humor, de sacarlo de su estado de tristeza. Es que, por primera vez, el nuevo paradigma, el del Factor Animal, fallaba. Y eso lo afectaba.

Los minutos restantes de la conversación que ya concluía fueron irrelevantes, más un gentil diálogo de despedida que otra cosa.

Se incorporaron ambos, y mientras se daban el último apretón de manos, Espíndola le hizo una pregunta.

— ¿Va a continuar con sus grabaciones?

—Siempre que las ideas sigan llegando y explotando en mi cabeza, sí. Jamás dejo de grabar.

—Espero que no me haya estado grabando. Mire que no lo autoricé a hacerlo —dijo el psicólogo, intentando darle un toque de humor al momento.

—No se preocupe —respondió Xeitl, con una sonrisa.

En la puerta de salida del consultorio se dieron otro apretón de manos.

Mientras bajaba en el ascensor, Xeitl sacó el celular del bolsillo de su camisa y detuvo la grabación. “Quizás sería interesante escribir un libro en base a las grabaciones de estas entrevistas”, se planteó a sí mismo, tratando de darse ánimo.

Pero su estado de ánimo no era el mejor.

Es que el Factor Animal, el paradigma, había fallado. Por primera vez.

— ¿Cómo es posible que eso de "Mamá me protege; mamá me quiere; debo siempre pedir ayuda, permiso y aprobación a mamá" desaparezca en los animales, pero para los seres

humanos sea una "marca de fuego"? —se preguntaba una y otra vez a sí mismo, hablando en voz alta, mientras se dirigía al lugar en que había dejado estacionado su automóvil.

—No es posible, esto es una falla del Factor Animal, es una falla del paradigma. ¿Cómo puede ser que un sello, una "marca de fuego" se borre en el animal y no en el humano? ¿Es o no es una "marca de fuego"?

Caminó unos pocos pasos más, y se detuvo de repente como si hubiera chocado contra un muro.

— ¡Pero claro! ¡Ya está, lo tengo! Ahora sí, todo cierra. ¡El Factor Animal explica el porqué de este hecho, por qué sucede! Que increíble —continuó hablando en voz alta, mientras que un anciano que pasaba a su lado lo observaba entre desconfiado y alarmado—. El Factor Animal lo explica. ¡El Factor Animal nos está dando la clave para liberarnos del Factor Animal!!!

Contento y feliz porque el paradigma seguía intacto, se subió a su coche y partió, perdiéndose en el tránsito capitalino, sin notar que un auto de color blanco comenzaba a seguirlo. El mismo auto blanco que, desde hacía un par de sesiones atrás, venía vigilándolo cada vez que se retiraba del consultorio.

Epílogo - Los Escritos del Factor Animal

*"Una de las lecciones más tristes de la historia es ésta:
Si se está sometido a un engaño demasiado tiempo,
se tiende a rechazar cualquier prueba de que lo es.
Encontrar la verdad deja de interesarnos.
El engaño nos ha engullido."
Carl Sagan*

Ya habían transcurrido dos meses desde la última reunión con Espíndola, y Xeitl estaba, por decirlo de alguna manera, inquieto.

Es que había supuesto que Espíndola se iba a poner en contacto, le iba a escribir un mail, le iba a hacer algún comentario acerca de todo lo charlado durante sus encuentros. Pero eso no había sucedido.

"¿No habré sabido transmitirle lo que yo sé? ¿Me habré expresado incorrectamente? ¿Perdí el tiempo charlando de cosas que no tenían tanta importancia, y dejé de lado los temas que sí la tenían?". Ésas eran preguntas que, prácticamente, lo atormentaban.

Durante un par de semanas más siguió rumiando esas preguntas, esas dudas, hasta que una mañana de sábado tomó la decisión. Se decidió a escribirle una carta a Espíndola.

Toda la mañana estuvo sentado frente a su computadora, sin levantarse hasta que el texto le pareció el correcto.

La carta decía:

"Estimado Fernando:

Como no tuve ninguna noticia suya desde que nuestros encuentros concluyeron, decidí escribirle esta carta. Es que no estoy seguro si logré expresarme correctamente, si fui lo suficientemente didáctico a la hora de transmitirle los conceptos del Factoranimalismo. No estoy tranquilo al respecto."

"Realmente hubiera sido muy valioso que Ud. hubiera leído la transcripción de mis grabaciones. En ellas, al estar aislado al realizarlas, me suelo expresar mejor que en público. Sin embargo, estimo, nuestras reuniones quizás hayan servido como introducción, como un primer acercamiento al concepto del Factor Animal. Quizás hubiera sido contraproducente que Ud., sin estas reuniones previas, hubiera entrado de lleno en el Factoranimalismo. Quizás, después de todo, no fue tan malo que así haya sucedido todo."

"En fin, no es mi intención hacerle perder tiempo, así que le contaré el motivo de esta carta. Dentro del sobre hallará un CD donde he grabado las transcripciones de algunas de mis grabaciones. Las he tomado al azar, sin clasificarlas ni por tema ni por fecha. Las elegí en forma aleatoria."

"Tampoco sabía muy bien cómo denominar a este conjunto de textos, así que decidí ponerles el primer título que me viniera a

la cabeza, y el título fue el que escribí con marcador sobre el CD."

"Los Escritos del Factor Animal."

"Suenan entre grandilocuente y ridículo, ¿no le parece? Pero es lo que vino. Al fin y al cabo, todo en la vida debería ser tomado como un juego."

"En fin, tomé estas grabaciones así, al azar, por un lado porque estoy muy cansado como para ponerme a ordenar y clasificar todas mis grabaciones y, por otro lado, porque si Ud. decide leerlas, el esfuerzo que le implique clasificarlas, ordenarlas e interpretarlas será toda una experiencia, y ya le he explicado que sólo mediante la experiencia es que el ser humano aprende; o al menos, el ser humano no entrenado en el Factoranimalismo."

"Aprovecho para contarle que he grabado nuestras reuniones. No le pedí permiso, pero espero que me entienda. Soy un investigador, y mi campo de investigación es la vida diaria de los seres humanos, por lo tanto nuestras reuniones también me sirvieron como campo de estudio, de sus reacciones y de las mías, y debía documentarlo. Espero que no se enoje cuando se entere. Planeo editar un libro con lo dialogado en las reuniones. Cambiaré nombres y lugares, pero mantendré la esencia, el 'desorden' con que las palabras fluyeron."

"Con este libro, daré a conocer el Factor Animal. Y tengo muchas esperanzas al respecto. Todos somos Factor. Las personas más elevadas, más avanzadas, dominan al Factor. Mi esperanza es que al ser fácil de entender con sólo observar la realidad cotidiana, el Factoranimalismo alcance una masa crítica de personas mediante el contagio de ideas, a fin de alcanzar (y

despertar) a tantas personas como sea posible. Todas las revoluciones se inician en un cambio de mentalidad de las personas."

"Yo estimo que será bien recibido. Porque el Factor animalismo iguala: Cambia el concepto de que aquellos que no lo manejan bien (violentos, drogadictos, ladrones, depresivos, ávidos de poder, estafadores, dictadores, maníacos, bipolares, los que 'sufren' de T.O.C., infieles, déspotas, etc.) son INADAPTADOS, para migrar al concepto de que TODOS tenemos las mismas manifestaciones del Factor Animal pero, por naturaleza o por educación o por entrenamiento, algunos lo manejan mejor. Entonces se deja de ser alguien 'defectuoso', estigmatizable, para pasar a ser alguien 'normal' pero con poco entrenamiento en el manejo del Factor, alguien con los circuitos neuronales asociados al Factor Animal demasiado reforzados, dominantes."

"Todos, en esencia, somos violadores, asesinos, ladrones, mentirosos, patoteros, traidores, abusivos, PORQUE TODOS SOMOS UN ANIMAL HUMANO; pero algunos lo manejan mejor debido a su educación, al contexto social o país o familia donde se criaron, o por las características de su propio Factor Animal (no todos somos el 'mismo animal', así como no todos los animales son leones o lobos, y no todos los leones o lobos son Alfa), por eso algunas facetas de su Factor Animal están acotadas."

"Si decide a partir de esta carta comenzar a investigar por su propia cuenta si esto del Factor Animal es real, le recomiendo que comience viendo videos de animales, tanto en su hábitat natural como en la vida doméstica. Es que los animales no tienen mente. Nosotros pensamos que tienen un poquito de mente porque cuando observamos su comportamiento, vemos

reflejado en el comportamiento animal parte de nuestro comportamiento humano. Entonces, inferimos que si en algún aspecto se comportan como nosotros (que tenemos mente), entonces los animales tienen mente. Ahí está el error."

"Nosotros CREEMOS que el animal tiene comportamientos PARECIDOS A LOS NUESTROS porque, en verdad, NOSOTROS TENEMOS COMPORTAMIENTOS SIMILARES AL DE LOS ANIMALES, debido a que nosotros SOMOS animales, imperfectos y con mente, pero animales; entonces vemos la realidad de manera equivocada."

"La realidad es que el animal no tiene mente, y es 100% estimulación externa, placer, displacer, un ser biológico capaz de reaccionar ante a los estímulos externos, una 'COMPUTADORA BIOLÓGICA' como lo describí en una de mis grabaciones, y nada más."

"Nosotros somos iguales, pero con mente. Entonces este es el gran cambio de paradigma. El animal no tiene mente en absoluto, como mucho y a lo sumo tiene capacidad de aprender de la experiencia, pero eso NO es tener mente. Es más, habría que considerar que la capacidad de aprender de los errores y de la experiencia que presenta el ser humano, también es parte de ese Factor Animal."

"Conclusión, corolario: Como vimos reflejado comportamientos humanos en los animales supusimos que, como nosotros teníamos mente, ellos también deberían tener algún tipo de mente. Realidad: Nosotros vemos reflejado parte de nuestro comportamiento en los animales, sólo porque nosotros nos comportamos como ellos, los animales. En este reflejo, en la similitud de conductas, la mente no tiene nada que ver, porque

ellos no tienen la mente que nosotros sí poseemos. Somos animales que pensamos. Ése es el cambio de paradigma, cómo veíamos a los animales antes, con un poco de mente, y cómo los vemos ahora, animales sin mente, de los cuales nosotros tenemos inmensa parte de sus conductas. Y no nos dimos cuenta. Hasta ahora."

"El camino del Factor Animal comienza en la lectura, en esforzarse en comprenderlo, en empaparse de los conceptos básicos. Es así, muy sencillo, muy fácil, y una vez que uno se empapó de esa manera, y el motor se puso en marcha, ya uno empieza a ver la vida a través de los ojos del Factoranimalismo. Y así, a medida que uno va observando la vida a través del Factoranimalismo, tiene lugar una realimentación positiva: Más ve uno la vida a través del Factoranimalismo, más uno aprende sobre el Factoranimalismo, lo cual a su vez hace que más se lo observe y se lo 'descubra' en la vida diaria, y más se aprenda, y así sucesivamente. Entonces lo del Factoranimalismo se transforma en un CÍRCULO VIRTUOSO y quizás, dependiendo de la mayor o menor capacidad innata de cada persona, empezará a ver las manifestaciones del Factor Animal primero en la conducta de los otros, o quizás primero en la propia, pero en cuanto uno de los dos casos tenga lugar, al tiempo sucederá el otro, seguramente. Así se irá aprendiendo y aplicando para, quizás, mejorar la conducta propia y también para disculpar (y entender y aceptar) la conducta ajena."

"También quiero decirle algo muy importante, ya no recuerdo si lo charlamos o no: **Que he observado que cuando se acota una manifestación del Factor Animal, todas las demás manifestaciones se verán acotadas, y viceversa.** Entonces no es de extrañar que en el mundo actual, donde se exagera tanto lo relacionado con la sensualidad, la sexualidad y el erotismo,

haya un rebrote de la violencia diaria, de la violencia de género, de la falta de ternura y calidez en el trato diario, porque ese culto a la sexualidad casi pornográfica repercute en el cerebro animal, lo activa, y así influencia y exagera en grado mayor TODOS los aspectos de la conducta humana factoranimalista."

"Por eso tienen tanta importancia las actualmente casi olvidadas reglas de ética y buenas costumbres y de cortesía; porque ACOTAN al Factor Animal. Analícelo."

"¿Cómo evolucionar si se parte de una base equivocada? ¿Cómo llegar a destino si se desconoce la real ubicación del punto de partida? ¿Cómo forjar una buena herramienta, si se está errado en saber qué material, qué materia prima se está empleando?"

"El desconocimiento de lo que el humano es en realidad, hace imposible la evolución deseada; porque evolucionar significa partir de un estado determinado y mejorarlo, optimizarlo. PERO SI SE PARTE DE UN ESTADO FALSO, JAMÁS SE LLEGARÁ A NADA."

"Sería como pretender que un barco evolucione a ser un avión supersónico porque se CREE que los barcos vuelan; jamás sucederá. Sólo partiendo de un avión sencillo se evolucionará a uno supersónico. Pero partiendo de una barco jamás se logrará, A MENOS QUE SE SEPA QUE SE ESTÁ PARTIENDO DE UN VEHÍCULO NO VOLADOR."

"Con el Factoranimalismo se comprenderá lo que es realmente el ser humano, que no es un avión sino un barco, y a partir de ese conocimiento, sí se podrá evolucionar."

"Estimado Espíndola, como verá, no logro aún acotar mi aspecto factoranimalista de hablar demasiado. Es que yo lo viví al Factor Animal. Casi diría que se me manifestó: ¿Le conté la vez que, de paseo en el zoológico, vi a una cabra hincarse de rodillas ante otra de mayor porte, 'disculpándose' porque había sido descubierta osando comer primero el alimento que los cuidadores le habían dejado? ¿Se imagina mi sorpresa al verificar en vivo y en directo, de primera mano, que la costumbre humana de ARRODILLARSE en señal de respeto o para disculparse, proviene de los animales, que es sólo una ACTITUD ANIMAL? Pues me sucedió. Y como ésa, muchas otras situaciones similares."

"Me despido. Espero que analice el CD con Los Escritos. Me sigue interesando su opinión."

Xeiti imprimió su carta.

"Cuántas hojas que terminaron siendo. Más que una carta, esto parece un manifiesto", se dijo a sí mismo.

Releyó lo que había escrito. Algo faltaba. No sabía qué era, pero lo sentía. Después de un ratito de reflexión, se dio cuenta de que no había escrito nada en su carta acerca del Factor Espiritual, de que el conocimiento del Factoranimalismo permitiría al "cerebro espiritual" imponerse sobre el "cerebro animal" con muchísima facilidad, abriendo así una posibilidad muy accesible al crecimiento espiritual (con su consecuente repercusión socioeconómica) de las personas. Pero, ¿debería incluirlo? Espíndola no era alguien religioso, ni con inquietudes de esa índole Y aún si lo hubiera sido, ¿valía la pena seguir agregando temas?

Y aún faltaban otros temas relacionados. Faltaba, por ejemplo, hablar de lo que él había denominado "Síndrome de Frodo", la conducta de aquel que, habiendo recorrido el camino de la experiencia, del dolor y del autoconocimiento, y habiendo así llegado a comprender cuáles aspectos de su conducta debía eliminar por su propio bien y por el de los demás, aún así decidía persistir en dichos aspectos, en mantenerlos vigentes, simplemente porque le proporcionan "placer" o "satisfacción", ambos (placer y satisfacción) "creados" por el Factor Animal. Ambos (placer y satisfacción), una bienestar ilusorio, una ilusión de bienestar.

Se detuvo, y volvió al planteo anterior.

¿Valía la pena seguir agregando temas? ¿Hasta cuándo? Decidió detenerse en ese punto.

Conforme a medias, introdujo las hojas en el sobre de papel madera en el que había escrito, previamente, la leyenda "Para el licenciado Fernando Espíndola, de parte de Xeitl". Introdujo el CD en el sobre, y lo cerró. Y salió de su casa rumbo al consultorio.

Cuando llegó al edificio donde se ubicaba el consultorio de Espíndola, se dio cuenta de que el sobre era demasiado grande como para depositarlo en el buzón común. Así que esperó a que alguien saliera del edificio y aprovechó para ingresar. Llegó hasta la puerta del consultorio, y pasó el sobre por debajo de la puerta.

Salió a la calle y caminó hasta la esquina. Ahí estaba estacionado el auto blanco que, sin que él lo hubiera notado, lo había estado vigilando durante la época de sus entrevistas con

Espíndola. Se acercó al auto y, por sorpresiva propia voluntad, se subió.

"Somos el Animal que mamá nos enseñó que somos" - Xeitl

"Observando a los animales, me volví un verdadero Humano,
uno digno de ser así llamado" - Xeitl

Conclusiones

¿Se acuerda de lo que conversamos al principio de la novela, en la Introducción?

¿Logró incorporar algún nuevo concepto? ¿Comprendió lo del "cambio de paradigma"?

¿Se dio la oportunidad de leer con ánimo investigativo y espíritu de aventura? ¿Logró retirar las cosas viejas del cajón de su mente y tratar de incorporar las nuevas?

¿Se permitió suponer que, quizás, ni todo está descubierto ni todo lo que Ud. sabe es lo correcto?

"Lo que sabemos es una gota de agua, lo que ignoramos es el océano" - SIR ISAAC NEWTON.

Espero que sí, de todo corazón.

Como ya habrá notado, para ingresar al Factoranimalismo hay que estar dispuesto a dejar de lado actitudes teñidas de creencias y fanatismos, es decir, en lugar de aceptar ciegamente o negar ciegamente, adoptar la postura de escuchar, analizar y comprobar, es decir: EXPERIMENTAR PARA SACAR CONCLUSIONES PROPIAS.

También habrá notado que, a diferencia de otras disciplinas, NO HAY QUE APRENDER CONCEPTOS NUEVOS para comprender al Factor Animal. Por ejemplo: Si yo tengo que enseñarle a una persona cómo usar y relacionar los conceptos de EGO, YO Y SUPERYÓ, primero debo enseñarle QUÉ SON el ego, el yo y el superyó, lo que SIGNIFICAN estos conceptos DESCONOCIDOS.

En cambio, el Factor Animal se basa en hechos comunes y que todo el mundo conoce y puede observar en la realidad, se pueden observar a simple vista, lo único que hay que hacer es ENSEÑAR EL CONCEPTO de Factoranimalismo, porque todo lo demás ya está aprendido; lo único que se hace es GUIAR para que la gente vaya intuyendo cómo unir las piezas (de conocimiento y conceptuales) que ya posee.

Entonces, conocer al Factor Animal se transforma en algo SENCILLO, no sólo de comprender, sino de difundir y de ser utilizado en provecho propio y de todos.

"En la sencillez está el secreto de lo verdaderamente grande" - MARTIN HEIDEGGER.

Hay un Proverbio Chino que dice:

"Las Grandes Almas tienen voluntades. Las débiles, sólo deseos."

Opino que el Factoranimalismo explica el origen de este Proverbio, ya que la Voluntad es fruto de la Mente mientras que el Deseo es fruto del Factor Animal; y a su vez, el Factoranimalismo provee las herramientas para que, fácilmente, cualquiera pueda enfrentar el desafío de "volverse grande".

Recuerde:

“No basta decir solamente la Verdad, mas conviene mostrar la causa de la Falsedad.” - ARISTÓTELES.

Me despido, no sin antes decirle que, ante cualquier duda, siéntase libre de ponerse en contacto:

Sitio web: <http://www.elfactoranimal.com/>

E-mail: factoranimalismo@gmail.com

Índice

Prólogo	3
Introducción	7
Cap. 0 - Antes del primer encuentro	9
Cap. 1 - Primera sesión	11
Cap. 2 - Averiguando "por afuera"	21
Cap. 3 - Pizza para el alma	25
Cap. 4 - Amor Incondicional y el "algo"	35
Cap. 5 - Aparece el Factor	47
Cap. 6 - Dudando	59
Cap. 7 - Recapitulando	63
Cap. 8	75
Cap. 9 - Recapitulando Parte 2	77
Cap. 10 - El híbrido	99
Cap. 11 - Recapitulando Parte 3	109
Cap. 12 - El Perro que quería matar al chorizo	123
Cap. 13 - La Panacea	137
Cap. 14 - El Final	153
Epílogo - Los Escritos del Factor Animal	179
Conclusiones	191

Impreso en formato PDF en la Ciudad de Itzaingó,
Buenos Aires, Argentina,
Agosto de 2016